



EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 095 CDMX, AZCAPOTZALCO

**Oralidad compasiva: regalo de la Animación Sociocultural
de la Lengua**

T e s i s

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN EDUCACIÓN BÁSICA
CON ESPECIALIDAD EN ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL DE LA LENGUA

PRESENTA:

LIC. MARIBEL GARCÍA ZARCO

Directora de tesis

MAESTRA MARÍA MAGDALENA DUEÑAS TREJO

Ciudad de México

noviembre del 2023



Ciudad de México, a 8 de noviembre de 2023

DICTAMEN APROBATORIO

Lic. Roberto Carlos Martínez Medina
Encargado de Servicios Escolares de la
Universidad Pedagógica Nacional
Presente:

En relación con la tesis de Maestría en Educación Básica con Especialidad en animación sociocultural de la lengua: **Oralidad compasiva: regalo de la Animación sociocultural de la Lengua**, que presenta Maribel García Zarco, a propuesta de la Mtra. María Magdalena Dueñas Trejo, los abajo mencionados, miembros del jurado comunican que cumple con los requisitos necesarios para presentar el examen de grado correspondiente.

Presidente: Dr. Eduardo Santiago Ruiz

Secretaria: Dra. Linda Vanessa Correa Nava

Vocal: Mtra. María Magdalena Dueñas Trejo

Por lo anterior, se dictamina favorablemente y se le autoriza a presentar su examen de grado.

Atentamente
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"

MARGARITA BERENICE GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ
DIRECCIÓN DE UNIDAD UPN-095

S.E.P.
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 095
D.F. AZCAPOTZALCO

MBGH/CEC/pzc



Agradecimientos

Agradezco a Maribel:

niña,

adolescente y

mujer

porque cada etapa en su vida contó
para formar la raíz para tan maravilloso trabajo.

Gracias porque logró liberar viejas sombras

que traía encima desde años atrás

para dar alivio a cada una.

Por abrir su corazón

guardado con gran recelo.

Gracias, te amo.

Educación que traspasó mi alma
Dejando un infinito de virtudes en
Un camino hermoso para alcanzar mi vocación.
Cada aprendizaje lo guardé como un tesoro,
Alma Mater en mi corazón,
Recuperaste mí ser dentro de tus aulas.

Pudiste abrazarme y darme seguridad,
Ahora me dejas volar con tu amor incondicional
Recordándome tus infinitas enseñanzas,
Ansiosas de ser desplegadas ante los demás.

Trataré de que el mundo vea los dones que
Regalaste a esta docente en formación, esas
Armazas cimentadas para enfrentar los cambios y los
Nuevos retos en la educación, pero
Siempre bajo tu cobijo de conocimientos.
Feliz estoy, ya que he concluido
Otra historia en tus pasillos y
Recordarte me hará sentir tu calor.
Me voy agradecida por tanto
Amor que recibí en esta institución,
Recuerda escuela mía que te llevaré como un tatuaje en el corazón.

A Dios:

Que con su infinita bondad y
luz me dejó vivir esta experiencia de paz,
liberación, crecimiento,
aprendizaje y construcción.
Me ayudó a comprender
y perdonar el pasado,
para reconstruir mi presente
e ir cimentando un futuro mejor.
Agradezco este gran regalo de vida.

A mi esposo Abraham:

Que camina conmigo de la mano
para alcanzar mis metas,
que no deja de amarme a pesar de las ausencias,
que sufre cuando yo sufro
y me contiene en sus brazos si lo necesito.
Gracias por estar conmigo en las buenas, en las malas,
en la salud, en la enfermedad y darme ánimos
para levantarme y continuar cuando me estoy rindiendo.
Contigo amor puedo lograr lo que me propongo,
aunque duela o tenga que secar los ojos.
Gracias por cada risa y alegría en el desarrollo de este trabajo.
Nuestros corazones laten juntos solo si estás ahí.
Te amo.

A mis padres:

Porque gracias a ellos conocí este mundo,
al regalarme la vida.
Agradezco que me educaran bajo su amor
para tratar de ser mejor cada día,
hasta formarme como una mujer de bien.
Gracias por la familia que me dieron.
Los amo.

A mis hermanas y hermanos:
Elisa, Carolina, Rafael y Mauricio,
por las grandes aventuras vividas desde la infancia,
por las risas infinitas,
por dejarme aprender de ustedes,
por perdonar mis errores,
por festejar mis aciertos.
Por ser los mejores del mundo
y un gran ejemplo para mi crecimiento.
Por amarme a su manera,
por ser únicos,
por regalarme a los mejores sobrinos.
Gracias por abrazarme desde su corazón.
Los amo y siempre estaré ahí mientras pueda.

A mi maestra asesora de Tesis:

Mujer empoderada y valiente que

Arropaste mis ideas con tu pedagogía amorosa.

Gracias te doy por no soltarme,

Dándome fuerzas y enseñanzas para encontrar nuevamente el

Amor en mí, en el trabajo y en mis estudiantes.

Le admiro, quiero y respeto mucho. Gracias.

A Sonia y Plácida:
Amigas de aventuras, de profesión,
cómplices de mis locuras, aciertos y tristezas.
Mujeres grandes, que me incitan a ser mejor
con sus palabras tiernas y afanosas,
me oyen y dan fortaleza,
me hacen crecer y ser una mejor persona.
Gracias por darme energía cuando más lo necesito.

A mis compañeras de la Escuela Primaria México:
Por acompañarme en esta aventura
y en cada una de las intervenciones,
en las que de manera amable
y gustosa se involucraron
para generar conocimientos
en nuestros alumnos.

A mis alumnos de 2° grado y a sus padres:
Les agradezco por su infinita participación,
cooperación y entusiasmo en cada
intervención realizada,
logramos ser el grupo
más bonito de toda la escuela.

A mis maestras y maestro:

Dra. Vanessa, Dra. Angélica, Dra. Lucy,
Mtra. Magda, Mtra. Tony, Mtra. Tete y Dr. Eduardo
por cada regalo de vida que me compartieron
en cada sesión, desde sus experiencias
y conocimientos extraordinarios.
Por su noble y bello corazón,
siendo seres empáticos y bondadosos
que aman su profesión, dejaron una huella
en mí de valor y empoderamiento.

A la Dra. Angélica:
Que con sus relatos de vida,
confianza y su voz amorosa
me ayudó poco a poco a sanar heridas del alma.
Logré reconstruir parte de mi personalidad
y de mi ser docente.
Liberé ataduras antañas
para ver a la mujer libre.
Gracias de corazón.

A mi familia del posgrado. Generación 12:

Andrea, Azucena, Berenice, Diana,
Elena, Magda, Maribel, Maricruz y Laura
por compartir este camino
en busca de una transformación
en nuestra práctica docente.

Por vivir nuevas aventuras a su lado
permitiéndome conocerlas más
a fondo, desde un corazón abierto.

Por pasar por tristezas y logros,
por ser auténticas y decididas.

Por contenerme cuando lo necesité.

Gracias, chicas.

Índice

Lenguas que dan cuenta	4
Capítulo I. Ofrendas que empoderan una melodía	13
1.1 Galimatías del alma.....	13
1.2 La palabra recibe un nuevo ser	21
1.3 Diversión lingüística en mi infancia	24
1.4 Desnudo el alma del infante	27
1.5 Grita, canta y cuenta	30
1.6 Sintonía de letras y sonidos saltarines	32
1.7 Deleite de textos sin miedo	37
1.8 Preludio de una profesión	44
Capítulo II. Delicias del habla: una manera de educar	48
2.1 Don de las Cuatro Estaciones.....	48
2.2 Armonías de una docente	54
2.3 Un impulso para mover el piso	57
2.4 Normas que cambian las voces de las aulas	62
2.5 Donación al docente.....	65
2.6 Dádiva que salvó mi vida	73
2.7 Mujeres que descubren un don	74
2.8 Lenguas que construyen a un animador	75
Capítulo III. Intervenciones parlantes	82
3.1 Voces que cuentan.....	82
3.2 Nuevos bríos de animación, nuevos aprendizajes en comunidad.....	92
3.3 Charlas para edificar nuevos proyectos	96
3.4 La palabra está presente.....	116
3.5 Voces certeras	118
Reflexiones Finales	122
Placeres de la lengua	122
Referencias	129
ANEXOS	136
Anexo 1. Categorías de análisis.....	137

Anexo 2. La Correspondencia Escolar.....	138
Anexo 3. Aldea de Ratonés.....	139
Anexo 4. Sanemos el alma de la biblioteca, para crear un rincón fantástico.	140
Anexo 5. Campaña contra el maltrato animal (perros y gatos).	141
Anexo 6. Contrato colectivo del proyecto.	142
Anexo 7. Vinculación del proyecto con los Aprendizajes Esperados del grado.	146
Anexo 8. Contrato individual.	147
Anexo 9. Borradores del instructivo.....	148
Anexo 10. Experimentemos para saber.	149
Anexo 11. Invitación a la Feria de Ciencias.	150
Anexo 12. Juguemos a ser Científico.....	151
Anexo 13. Un encuentro inesperado.	152
Anexo 14. Ensayo del experimento.....	153
Anexo 15. Presentación de los experimentos.	154
Anexo 16. Feria de Ciencias.	155

Lenguas que dan cuenta

Ya han pasado un poco más de dos años. Quién lo diría ¡sigo aquí! Cuando en tiempos de desesperación y de arrebatos buscaba la salida más rápida a mis problemas. Qué fácil fue planearlo todo en silencio, una mudez absoluta que me rodeaba de pies a cabeza y cubría mis intenciones ante los demás. El frío hogar, el nulo interés en el entorno. Una enfermedad y su tratamiento consumían y dejaban mis fuerzas por el suelo. El ánimo no vivía en mi cuerpo, la cabeza se llenaba de ideas pero nunca llegué a concretarlas, mi ser ya no oponía resistencia ante el sufrimiento y el abandono. Caminaba mientras arrastraba los pies; el corazón y el cerebro gritaban que los liberara, que los soltara para descansar, pero hubo una luz que seguía tocándolos para que no dejaran de funcionar.

Es así como llegué a la Maestría en Educación Básica (MEB) con especialidad en Animación Sociocultural de la Lengua (ASCL) en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) unidad 095, un espacio de reflexión donde tuve la oportunidad de conocer una metodología de investigación de corte cualitativo, que se nutrió con el enfoque Biográfico Narrativo (EBN), el cuál fue el portavoz de los balances que rememoré desde mi llegada a este plano y continuó con los pasos hasta llegar a mi andar profesional. Este enfoque logró de manera afable y noble cambiar parte de mi identidad con la que no estaba contenta, no me sentía plena. Transformó mi persona y de la mano también mi carrera docente; de sus pasos aprendí a dar sentido al mundo que habito desde las historias, narraciones, anécdotas, catarsis; mismas que pasaron ante mis ojos de manera lenta para reflexionar y así enfrentarlas para generar nuevos aprendizajes.

La autobiografía como relato de vida está inerte ya que escudriñé en lugares muy alejados del presente, recuerdos ocultos. Al detallar estas líneas bajo un camino autobiográfico, donde la docente “escribe sobre sus historias, anhelos, ambiciones” (Bolívar, Domínguez y Fernández, 2001, p. 157), abrí lo más íntimo de mi ser. Con esta pedagogía social fui capaz de mejorar el uso de las metáforas que ahora me gusta usar al escribir; desarrollé una habilidad para plasmar las palabras bajo un lenguaje figurado que embelleció cada hoja desde la retórica, misma que dio forma y cuerpo a tan noble y

afable texto que permite visualizar a la niña, joven, adulta y docente que transcurrió por cada uno de los momentos nodales en medio del sentimiento, miedo, enojo y libertad.

La mujer que comenzó el presente pasaje tuvo que nadar en el mar de la reflexión, rebuscar y hacer una catarsis de sus vivencias sin que lo hondo del agua la hundiera; debía mirar por la ventana desde el pasillo, sus prácticas desarrolladas en un trabajo que se convertía en un yugo dentro de una escuela a nivel primaria, allá en la alcaldía Gustavo A. Madero con un grupo de segundo grado, con estudiantes de entre siete y ocho años de edad, donde se perdía el disfrute de antaño, ese con el que empecé mis primeros años, cuando todavía soñaba con cumplir los anhelos de infancia.

Llegó el momento de afrontar este escrito y mi cabeza solo pudo pensar en que aún no reconstruyo el rompecabezas de mi vida y mi corazón ya reclama (Krauze, 2010); siente vergüenza, miedo. Hago una pausa y me pregunto tantas cosas; mi historia la creo un secreto que no debo contar, no me gustaría que se supiera o tengo miedo a enfrentarme a ella. Como autora de mi historia me resistí a “la distancia como a la cercanía, en una lucha interior por contar la verdad” (Jiménez Robles, 2021, p. 192).

Este proceso, me acercó a encontrar mi objeto de estudio que Jiménez Robles (2021) enuncia como el tejido que elabora el autor desde su experiencia personal y su quehacer pedagógico “un leitmotiv en todo el documento, que nace de su historia personal y se convierte en una necesidad en su trabajo docente” (p. 200). El cuál descubrí poco a poco durante la implementación de varias estrategias con mis estudiantes durante mi estancia en la MEB, al rebuscar, construir y reconstruir diferentes eventos, de donde brotó un constructo: *oralidad compasiva*. Término que el posgrado me regaló para entender mejor mi andar en la docencia, algo me hacía falta que germinara primero en mí, para después regalar una semilla a cada estudiante.

A diferencia de la compasión que se limita a sentir empatía y simpatía por el sufrimiento o las dificultades de los demás. La compasividad va más allá de los sujetos que en ella intervienen, se manifiesta en acciones concretas y en un comportamiento que refleja la empatía y el deseo de ayudar a aliviar el sufrimiento de los demás. Implica estar dispuesto a brindar apoyo, consuelo y sustento. La compasividad involucra

ponerse en el lugar del otro, imaginarse lo que está sintiendo y responder con amabilidad y consideración. Implica un compromiso activo con el bienestar de los demás, contribuye a la creación de conexiones significativas y a la construcción de comunidades solidarias. Promueve un sentido de conexión, empatía y cuidado mutuo. Todo ello engalanado con el don de la voz, de la palabra, de la escucha.

Es abrir el alma de una manera pura, legítima, misma que brota sonido por sonido de cada letra del manantial del habla, es dejar las más bellas voces en los oídos de los estudiantes, de las personas que amo y me aman. Es brindar palabras de crecimiento desde mi sentir. Es dar libertad para expresar el más grande secreto, hasta transformarlo en algo que no duela o lastime, al contrario que tire la máscara de la oscuridad.

Este constructo surgió desde el enfoque de la ASCL, mismo que busca animar bajo estrategias y herramientas diversificadas para promover el aprendizaje y el uso de la lengua, a partir de la lectura, la escritura, la oralidad y la escucha atenta; considero que este descubrimiento es un regalo de esta pedagogía social puesto que representa una manifestación de afecto, generosidad y atención, similar a cómo la luz irrumpe en la oscuridad, iluminando y aportando calidez.

Un regalo, capaz de disipar la tristeza, crear momentos de alegría y agregar un brillo especial a la vida de quien lo recibe. Este fue el resultado de trabajar con la literatura infantil y juvenil (LIJ), la lectura, escritura y oralidad (LEO), algunos elementos de la Pedagogía por Proyectos (PpP) que propone Josette Jolibert (2011) misma que ayudó a realizar un trabajo colaborativo entre todos los actores de la educación (estudiantes, maestros, directivos y padres de familia) y diferentes metodologías activas que me permitieron cambiar el rol del aula al brindarme una gran gama de colores para adornarla.

Logré generar por ejemplo actividades desde la Conferencia escolar, la Asamblea, el Diario Escolar que son algunas de las Técnicas Freinet que me permitieron un avance en el proceso de lectura y escritura de los estudiantes; además de desarrollar su autonomía y trabajar de manera creativa, desde su libre expresión.

Estas ramas de la ASCL, mismas que abordaré con más amplitud en los episodios del trabajo, abrieron la brecha para la oralidad compasiva misma que dejó correr su huella por todo el texto, de ella se fecundaron subcategorías tales como: miedo, prácticas castrenses, violencia, libertad; y en contraposición: empoderamiento, autonomía, liderazgo, diversión, expresión y trabajo colaborativo (ver anexo 1). Términos que miré desde mi análisis en las prácticas del aula y que me llevaron a realizar un “proceso de triangulación hermenéutica” (Cisterna Cabrera, 2005). Entre la investigación realizada, mi historia de vida y el impactó hacia una práctica reflexiva.

Los subtítulos se desprenden de la oralidad que tomé como hilo conductor o histórico y que encaminó las actividades para fomentar en los estudiantes y en Maribel, el empoderamiento de sus voces, mezclas de su necesidad de expresarse. Busqué erradicar ese miedo que llega a apoderarse de su ser, cuando deben enfrentarse a sus iguales y a la sociedad.

Esto me llevó a recapacitar que haber vivido situaciones de restricción oral en mi historia de vida y violencia en mi contexto cercano durante mi desarrollo, influía en las prácticas cotidianas que realizaba en el aula. Necesité hacer notorio que la evolución de la lengua oral, sería parte de las seducciones decisivas de la primera infancia para desplegar las alas al mundo por medio de su voz; la mía, la encontré a partir de la escritura, actividad que realizaba por las tardes o noches, siempre con un silencio en la habitación, lugar al que designé como recinto de la mujer dormida y que cuando terminó el posgrado renombré. Ahora soy amante de la escritura con metáforas y a veces rimas, trato de escribir de manera suave, noble; que cada frase atrape, empodere como a mi sentir que se quedó en cada palabra de este relato.

En este pasaje arropado con el enfoque biográfico narrativo, las palabras, la escritura y la voz, moldearon algunos capítulos de mi vida para adaptarlos, darles sentido desde mi visión y reflexión, para poder reorientar mi praxis desde una crítica compasiva. De tal modo que en el primer apartado *Ofrendas que empoderan una melodía*, reflexiono y analizo los motivos que me acercaron al posgrado. Desde la mirada de una docente herida, enferma por el tradicionalismo de sus prácticas y su vida cotidiana. Describo algunos estereotipos de género que marcaban los roles entre

hombres y mujeres de mi generación y que llegaron a violentar mis derechos hasta impactar en mi crecimiento y desarrollo libre y amoroso. Violencia y abusos vividos que callaron mi voz, una violencia de género, término utilizado para referirse a aquella “violencia que se ejerce en base al sexo o género de la persona. Está sustentada en las relaciones de género dominantes en una sociedad. Las mujeres son las principales víctimas de esta violencia por su posición estructural de subordinación” (Andrea Tuana, 2019, p. 7).

Desde niña debía un respeto y veneración a los mayores por el solo hecho de ejercer el papel de protectores y proveedores; normas establecidas en la sociedad en la época en que nací. Una disciplina violenta “relacionada al maltrato infantil que incluye tanto la agresión psicológica como el castigo físico por parte de los padres, cuidadores y otras figuras de autoridad y se puede producir en el hogar, en la escuela y en otros entornos” (Modovar y Ubeda, 2017, p. 5), pintura fresca de mi contexto.

Comparto el desempeño que tuve como estudiante, mi proceso de adquisición de la lectura y la escritura. Identifiqué las deficiencias en estas que había arrastrado al saberme experta por el solo hecho de tener un título: la docencia.

En un segundo momento, en *Delicias del habla: una manera de educar*, parto de mi recorrido formativo e incorporación a una constructiva profesión. Describo el proceso fuerte pero gratificante de enfrentarme a la titulación desde una carrera técnica hasta este posgrado y las aventuras a las que me enfrenté en él.

Doy cuenta de la transformación que he tenido en mi práctica docente, desde mi incursión en la MEB, ya que “a partir de narrar el hacer cotidiano en las aulas los docentes podemos llegar a reflexionar sobre nuestra práctica para buscar una transformación mediante un proceso de narrar para nosotros mismos y los demás” (Rivera Cruz, 2016, p. 70). También hablo sobre los pasos que he dado ante las reformas educativas que viví y cómo éstas influyeron e intervienen en mí día a día en las aulas de una escuela.

Detallo la relación de mi desarrollo personal y profesional con la enseñanza de la lengua. Cómo he forjado la educación en los estudiantes que han estado y están

conmigo, para que se apropien de la lectura, escritura y oralidad (LEO). Tomo como apoyo a la literatura infantil y juvenil (LIJ) misma que “es actual por el tema que trata, por el mundo que describe, por el uso de modelos narrativos y visuales propios de la moderna literatura adulta y de las técnicas audiovisuales o, incluso, por la precisión con que se nos comunica a qué edad va dirigido” (Colomer Martínez, 2002, p. 4).

La LIJ es una herramienta indispensable, un recurso que comprende a todos aquellos libros que al infante le interesan, los disfruta una y otra vez hasta desgastarlos, no solo con la mirada, también con las manos, cada vez que al volver a hojearlo estalla en sus ojos algo nuevo. Chispa que antes no había descubierto en su libro favorito. Literatura que con el pasar de los años recupera la tradición oral, para adaptarla a las nuevas culturas, a la era moderna, a las nuevas generaciones de niñas, niños y adolescentes.

Como estudiante-docente manifiesto ese proceso de alfabetización académica, donde fue necesario recurrir a diferentes habilidades y fundamentos para ser parte de una cultura oral y escrita dentro de lo que el posgrado solicitaba con la intención de generar un pensamiento crítico, reflexivo y creativo, desde una mirada analítica. Esa instrucción que “designa también el proceso por el cual se llega a pertenecer a una comunidad científica y/o profesional” (Carlino, 2005, p. 13). Enseñanza que deja al descubierto que leemos, escribimos, investigamos y compartimos el conocimiento desde la profesión donde buscamos interactuar.

Mundo alfabetizador que me trajo una transformación y me brindó nuevas destrezas para comprender y entender mejor esos escritos que no me hubiera imaginado leer, considerándolos lejos de mi alcance intelectual antes de la MEB. Estas prácticas promovieron también cambios en mi persona. Logré al final una mudanza notoria, palpable y dotada de pericias para compartir con la comunidad en la que vivo, me desenvuelvo y trabajo.

En *Intervenciones parlantes*, tercer evento del texto. Expongo la participación en diferentes actividades realizadas en la comunidad escolar al involucrar a todos los actores de la educación. Resaltó un proyecto comunitario (Fundación Regional de

Asesoría en Derechos Humanos INREDH, 2011), donde los alumnos tomaron el control para conocer y aprender algo que les interesaba. En el grupo había cuatro alumnos que aún no habían aprendido a leer y escribir. Área de oportunidad que aproveché para que actuaran en actividades que favorecieron la LEO (lectura, escritura y oralidad), el uso del alfabeto, el trabajo con libros de la literatura infantil y juvenil (LIJ).

Momento idóneo donde todos los estudiantes deben estar inmersos en esa cultura de la lengua escrita por sus características y por lo que ellos lograrán construir, esto desde la mirada de Jolibert y Sraïki (2011). Estos proyectos permitieron una nueva manera de trabajo y adquisición de saberes en el aula, cada uno descubrimos y desarrollamos nuestra inteligencia.

Para finalizar en *Placeres de la lengua*, hago una reflexión y crítica a mi práctica sobre los aspectos exitosos, los que demandan mejoras y muestran mis áreas de oportunidad para crecer. Los aciertos y desaciertos tomados desde la información que obtuve al observar a los estudiantes durante el desarrollo de las intervenciones.

Tengo la necesidad de compartir mi trayecto para dar cuenta de experiencias sobre este trabajo escrito. La manera cómo llegué y terminé este posgrado. Reflexión que generó el escudriñar en el pasado y afrontar las prácticas del presente, para crear un mejor futuro. Invito a transmigrar conmigo desde la narrativa de una oralidad compasiva que dio vida a este relato escrito, a todo aquel que se atreva a leerlo.

Tal vez los lectores puedan identificarse con algún episodio vivido y coincidamos en algunas prácticas, siempre desde la mejora del ser humano, antes que la del ser docente. Ser compasivos, desde “modificar las formas de enseñar y aprender que conocíamos, y acudir a nuevas realidades” (Jiménez Robles, 2021, p.191). Un caminar duro, amargo, doloroso, pero al final satisfactorio, con grandes aciertos.

Dejo esta obra que puede aportar datos interesantes e importantes que logré consolidar durante el pasar de la MEB, mismos que me enseñaron a no darme por vencida, a buscar nuevas estrategias dinámicas para mi práctica docente. Con la oralidad compasiva busqué empoderar a los estudiantes, evitar que la historia que se van a encontrar en las siguientes líneas se repita, en mi aula o en otros contextos. Dejé

una huella de oralidad para ayudar a otros, no para callarlos o violentarlos con un poder mal direccionado, una oralidad viva, libre, que ame cada palabra que brote desde el alma.

Capítulo I. Ofrendas que empoderan una melodía

1.1 Galimatías del alma

“Amarse a uno mismo es el comienzo de una aventura que dura toda la vida.”

Oscar Wilde.

Maribel:

Ven, sientate a mi lado un momento. Llena de aire tus pulmones mientras recuerdas lo fabuloso que era rodarse y tirarse en el monte para ver las nubes, las aves, meterte a los lagos para atrapar renacuajos, escuchar ruidos e indagar qué eran. Ahora exhala y disfruta. Hemos compartido millones de risas sueltas por cualquier tontería, miles de lágrimas, dolores del alma, colaboramos mucho, pero también destruimos. Hoy al ver el amanecer tan hermoso, alcancé a distinguir tu sombra y sin pensarlo lancé una flecha, como cupido lo hubiera hecho para regresar el amor a dos amantes que se quieren liberar uno del otro sin desearlo.

Pude sentir cómo atravesó tu cuerpo, como metal ardiente, que de la nada quemó tu rutina ambiciosa o agotadora, esa flecha llevaba un mensaje: hace cuánto tiempo no veías en tus cabellos los brazos relucientes del sol, cual madejas amarillentas, que desde niña te abrazaron y se quedaron plasmados; torbellinos vertiginosos que suelen ir y venir según el viento que choca contra tu silueta en el balcón, tuviste que verlos caer para darte cuenta que no es lo único hermoso que tienes, sentiste dolor en el alma para poder liberarte y crecer.

¡Hoy! Hoy es un buen día para verte al espejo sin miedos y tabus, observar cómo esa manta de cielo resbala como cascada desde la cabeza al suelo y te muestra cada pieza de ese rompecabezas que forma tu hermosa desnudez; cada célula, cada hilo de seda que hay en ti; cicatrices visibles y ocultas del alma, caminos que se han formado con el paso de los años, en cada cana, cada arruga, cada lamento, cada beso, cada caricia. Esos preciosos recuerdos, experiencias y amores que hoy

reconstruyes para sanar las heridas y mejorar tu andar, para dejar huella de humildad y belleza.

¡Hoy! Hoy es un buen día para decirte que te amo y ese deseo nunca acabará, mi amor te ha acompañado desde que latimos juntas y aunque a veces quisieramos ir en rumbos diferentes porque una no quiere oír a la otra, queremos volar en diferentes mares, subir montañas, navegar ríos ¡Nunca, amor mío! Nunca se va una sin la otra, seguiremos unidas por el amor, por una máquina que nos mantiene en pie, que nos da vida, que nos hace fuertes, ese artilugio que vive en cada ser de la Tierra, llamada corazón y que tus padres crearon solo para ti.

¡Hoy! Hoy debo agradecerte por dejarme vivir cada vez que tu cabeza y cuerpo pedían lo contrario. Te agradezco por hacer el último intento para levantarte y seguir de pie, subiéndote a la barca de las sombras y el deseo, permitiendo que te trajera hasta aquí; lugar bondadoso que abrió su corazón para ti, y en estos dos últimos años te regresó la fe, la vida, la felicidad, el humor; lugar que hizo que voltearas a verte desde la niña olvidada hasta la mujer en la que te has convertido gracias a las personas que te rodearon y a la Animación Sociocultural de la Lengua, para trocar la piel, al deslumbrar desde otra mirada a los que te rodean, ivaliente, empoderada, fuerte, libre, compasiva, llena de luminiscencia!

¡Hoy! Y sólo hoy, permíteme conquistarte con mis empalagozas palabras, hablarte de amor, de la belleza que hay en tus ojos, que cuando me miran, hacen brotar una sonrisa de mis labios, trasmigrando en la joven que con ambiciones esperaba a su amado para ser seducida hasta el éxtasis y perdurar en este plano.

Te amo Maribel.

Tu alma.

En las siguientes páginas me propongo exponer esas razones que movieron los pasos hacia el posgrado de una docente que buscaba una salida de los síntomas que deja una enfermedad, los abusos y violencia vivida como ser humano y estudiante en desarrollo desde el interior de la familia y de su contexto. Motivos cobijados desde el sentir de una profesión en construcción. Por años censuraron su voz mediante castigo, disciplinas estrictas y una educación castrense, mismos que influyeron en su hacer docente.

“Los mitos, la poesía, el cuento, el drama, entre otros géneros, explican desde otras posibilidades la experiencia humana, y lo inexplicable se mitologiza, se vuelven palabras trenzadas de historias”.

Jiménez Robles y Correa Nava.

Sábado 18 de septiembre del 2021. Día soleado donde se asomaba un destello de esperanza para hidratar la piel marchita por las quimioterapias que había recibido meses atrás, después de que me liberaran de un tumor en mi cuerpo. Las palomas iban y venían, fogueaban su vuelo desde la casa vecina, sentí que me regalaban su entusiasmo. El corazón latía fuerte uniéndose en uno solo por el nuevo pasaje que mi vida tomaría. Había comprado un boleto meses atrás para el tren que me llevaría a vivir horas inimaginables, tan solo por el hecho de ocuparme.

En ese momento, nuestro país y el mundo se encontraban en pandemia por el coronavirus SARS-Cov-2¹ desde el mes de marzo del 2020. Este evento cruel y mortal conmocionó a todos los entornos sociales, obligó a las familias a resguardarse en casa. Musons (2021) menciona que las escuelas tuvieron que dar la cara para crear distintas atmósferas determinadas por esta pandemia llegando a sistematizar el cambio y la innovación en todas las sedes formativas y de sus educadores. Por ese motivo las clases del posgrado iniciarían a distancia, desde casa, en línea; como herramienta solo tenía una computadora. Todos los trámites para ingresar los realicé en esa modalidad.

¹ El coronavirus SARS-Cov-2 es un virus que apareció en China. Se extendió a todo el mundo provocando una pandemia. Europa y América son los más afectados. Este virus, provoca la enfermedad de COVID-19. <https://coronavirus.gob.mx/informacion-accesible/>

Días antes recibí un correo electrónico con los horarios de las clases que llevaría en el primer trimestre como estudiante-docente. Desde un día antes doté con una carga completa la batería del equipo de cómputo, no quería tener alguna situación imprevista, tampoco perderme ningún instante, ni parecer menos hábil en el uso de las tecnologías. Esa noche no concilié el sueño, mi cabeza se cuestionó si podría sacar adelante ese reto, si tendría la capacidad de colaborar con las personas que estarían conmigo. Pensé en cómo serían los seres que vivirían las mismas experiencias, qué los llevó a coincidir conmigo, qué contenía su baúl de tesoros, qué buscaban en este viaje al comprar el mismo boleto, ¿sería nuestro destino el mismo?

Debo reconocer que nunca estuvo en mis ideales una transformación como la que viví desde el primer día, no era parte de mis prioridades; solo buscaba estar ocupada, trabajar la mente en otras cosas. Fue una decisión que tomé para distraerme de todos los torbellinos de mi cabeza; necesitaba evitar la soledad, el dolor y dañarme; buscaba alejar a la catrina de mi vida.

Llegó el día y desperté temprano, tomé un baño, busqué una ropa cómoda, pero presentable, quería estar a la altura del momento pues era un posgrado. Evité a toda costa que el dolor que sentía en ese tiempo provocado por los medicamentos y la depresión fuera mi carta de presentación. Mientras desayunaba me sentía nerviosa, recordé a mis estudiantes el primer día que nos vimos por video llamada, sus caras tímidas pero emocionadas por iniciar un nuevo ciclo escolar. Yo, angustiada por enfrentarme a su reacción cuando vieran mi cara con los estragos que deja el recibir quimioterapias. Afortunadamente todo salió bien y ese ciclo escolar trabajamos bajo las nuevas condiciones que marcó la pandemia.

Ahí estaba sentada, diez minutos antes de comenzar la primera sesión, en aquel lugar que había acondicionado en casa para dar mis clases a distancia con mis estudiantes. Quién lo diría, estaba a punto de volar hacia un recorrido por las rutas de mi existencia, trayecto que no fue fácil abordar. Hubo dolor, lágrimas, enojo, rencor, frustración; pero también alegría, amor, empatía, valor, empoderamiento, fuerza y libertad. Admito que “los años dan más de lo que quitan, y hacer un balance es necesario para comprender lo que ha pasado en este proceso de formación

permanente en el que transitamos los maestros junto con los estudiantes” (Jiménez Robles, 2021, p. 192).

Ese día en la clase me reencontré con una persona conocida, eso me confortó y liberó la incertidumbre que minutos antes sentía. Allí estaba sentada en el mejor lugar donde brillaba la empatía; pronto comenzarían las turbulencias al tratar de hablar, leer o escribir, más bien intentarlo, ya que daba por hecho que al tener un nivel de Licenciatura y pararme todos los días frente a un grupo de veintitantos niños, revisar tareas en cuadernos y libros, cumplir con los informes administrativos que me solicitaba mi directora, sería fácil.

Pronto me di cuenta de la insuficiencia para manejar mi limitada oralidad y vocabulario, la lectura titubeante y con tropiezos que tenía, pero más la escritura, con errores, plana y forzada que traía a cuestas; aspectos que serían el primer paradigma a romper y reconstruir en mi formación. Jiménez Robles (2021) apunta que para los estudiantes-docentes de este posgrado “el proceso de escribir sobre su práctica en el aula conlleva un fuerte trabajo introspectivo, de reconocimiento, de pensar y escribir-escribir y pensar, ambos al mismo tiempo, porque la escritura tiene un poder epistémico” (p. 208). Sin embargo, cómo lo lograría, si con tristeza reconozco que me había vuelto una docente que cumplía con lo que pedían, con el horario justo para desempeñar mi cargo, sin interés por replantear mi práctica.

Ahora puedo decir que escribir es dejar que la tinta de las emociones derramen cada gota de sudor, sangre, lágrimas, pero también alegrías, diversiones y sentimientos en paños blancos o rayados, decorados o perfumados; que esperan ser marcados por lo que la voz dicta desde las entrañas en cada letra o sílaba, en cada onomatopeya que el corazón suelta entre líneas, para permitir que la mujer brote desde la ternura, la sensualidad, el enojo, para alcanzar el clímax en una explosión de letras que quedará plasmada en su más bello texto, su narrativa de vida.

Desde que encontré el itinerario para llegar a la Maestría en Educación Básica (MEB), hubo un cambio y liberación desde lo más íntimo, una mutación en la mujer, esposa, hija y hermana; pero también en la docente desde cada rincón de su aula, cada

poro del mobiliario que a diario la acompaña a realizar su trabajo; tomé una visión diferente para cada niña y niño que ahí llega. Reviví estrategias innovadoras llenas de diversión que se habían quedado guardadas en cajas de cartón en lo más alto del estante.

Logré narrar cada sentimiento guardado y que el posgrado exprimí de mis entrañas, pues como Jerome Bruner (2013) menciona “somos tan buenos para relatar que esta facultad parece casi natural como el lenguaje. Inclusive modelamos nuestros relatos sin ningún esfuerzo, con el objeto de adaptarlos a nuestros fines” (p. 11). Modelaje que dejó callosidades en las manos y desprendió de los recuerdos palabras de sanación y alivio confortante, regalándome una oralidad compasiva desde el enfoque biográfico narrativo investigación cualitativa relacionada con las ciencias sociales.

Esta me permitió reflexionar sobre las experiencias que han construido mi vida profesional y personal, a reconocer cómo una se involucra con la otra, para lograr cambios e innovaciones en la práctica docente y en la vida familiar, con amigos, estudiantes y padres de familia, así como dice Sánchez Velázquez (2021) “Intenta enlazar los elementos de la vida actual del docente con los del pasado” (p. 30).

Es por esto que en este escrito, fulgura la relación agraciada entre las historias generacionales y nuestros antepasados, que concedieron a los padres trebejos para echar raíces, formar nuestro corazón y darnos identidad propia. Bolívar, Domingo y Fernández (2001) mencionan que somos el relato y la crónica en que se codifica nuestra vida. Tinta que pinta bajo un enfoque biográfico-narrativo como “una metodología de investigación de corte cualitativo en el que se obtienen y analizan todo tipo de relatos, con la intención de dar voz a las personas para recuperar la experiencia de vida y posteriormente, analizarlos” (Jiménez Robles y Correa Nava, 2021, p. 100).

Creo que la vida tiene momentos que te marcan. Relatos e instantes que duraron una perennidad. Te dejan sin hálito y arrebatan de tajo la inocencia. Despedazaron las entrañas, y es ahí, donde conociste el dolor, que brotó desde un grito desgarrador,

tragado de un solo frenesí, rugido silenciado por la garra del depredador, que lo devolvió al interior y quedó atrapado en el vientre.

Hoy reconozco lo dicho por la maestra Diana Ortiz Rodríguez (2020) de la MEB cuando creyó por bastante tiempo que si bien las esferas personal y profesional se pueden separar sin demasiada complejidad, ahora que realiza trabajo con niños y niñas, pudo darse cuenta de que todo lo que llegamos a hacer tendrá una huella directa en los estudiantes. No invariablemente de forma negativa.

Es así que la evolución y la retención de la lengua oral, será parte de las seducciones decisivas de la primera infancia para desplegar las alas al mundo por medio de su voz, del habla, de la lengua. Sin embargo, a veces esas palabras son castradas por un adulto al que debe veneración por el solo hecho de ser su protector. En la época en la que crecí, los mayores corregían a los niños y adolescentes con malas palabras, golpes, usaban la mano o algún objeto; acciones que eran bien vistas en la sociedad, algunos hasta decían «¡dale para que aprenda!» alentando el maltrato, «¡Las letras con sangre entran!» frases tan ignorantes, inclementes, humillantes y dolorosas.

Mismas que dejé que se clavaran en el subconsciente del alma y de adulta con el más mínimo roce de una voz pequeña desorientada, brotaron como lo habían hecho mis maestras conmigo, rompiendo la armadura del infante que solo buscaba consejo o cariño, mientras imponía mi disciplina estricta, obsoleta y tradicionalista. Atragantamiento oral que hizo brotar el llanto.

Ser indefenso que al buscar ayuda solo recibió una señal de silencio o castigo. Chávez (2011) menciona que “no defender a sus niños es una de las conductas paternas más nocivas, pues provoca que la criatura se sienta desprotegida y sola y que llegue a convencerse de que no vale la pena ningún esfuerzo hecho para su bienestar” (p.122). Volviéndose cómplices del abuso. Repetía la dosis que recibí en casa y escuela, una disciplina rígida, censurada, donde solo el adulto tenía la razón y el poder, era mejor el silencio que vivir la diversión.

Al estar en la maestría desentramé que hay un destino reparador al poner en práctica la escritura, como dice Jiménez Robles (2021) sobre los estudiantes-docentes “aunque a veces quisieran esconder las cicatrices de una infancia difícil, no siempre es sencillo. Identifican lo que pueden desaprender, y convertirlo en motor que los lleve a construir relaciones amorosas y empáticas con sus estudiantes” (p. 212).

Recuerdo a la mamá de un compañero de la escuela, íbamos en segundo grado, llegó un día con una vara de árbol y le otorgó el permiso a la maestra para que ejerciera el castigo «Dale con esto maestra, si con eso no entiende lo voy a mandar al internado», creo que las que no entendieron era la madre y la maestra que mi compañero tenía necesidades especiales, otros intereses como muchos de nosotros a esa edad, que necesitaba rodearse de rincones amorosos, empáticos, contextos llenos de diversión y creativos.

Tuve que observar mi práctica desde sus inicios para reconocer que iba cayendo en ese laberinto oscuro de imposiciones. Santiamén donde la presa solo espera que el tiempo de estertor pase rápido, muera lento y se convierta en botón de flor, mientras en sus tiernos momentos acoge esa posición placentera, que tenía antes de poder ver el primer rayo de luz en su vida; busca regresar ahí, dentro del ser que le acunó en su vientre antes de que la unión más real y fiel fuera cortada para liberar su primer aliento en llanto.

Muestra de la violencia doméstica que se vivía en esos años, evidente y habitual, Lewis (2016) sugiere que las desgracias “generadas por una sociedad tan dura se podían desahogar con impunidad contra el más débil, en una cadena interminable de iniquidad. La “mala voluntad” [...] se ejerce contra el niño, contra el “pendejo” y, sobre todo, contra la mujer” (p. 15) de la cual fui víctima durante muchos años, al callar las melodías de mi garganta, frente a los mayores y por cumplir el rol del cual la familia me había dotado, tema del cual me adentraré más adelante, al desojar poco a poco mi alma, misma a la que Snunit (2022) hace referencia en sus versos del libro *El pájaro del alma*:

*Hondo, muy hondo,
dentro del cuerpo habita el alma.
Nadie la ha visto nunca,
pero todos saben que existe.
Y no sólo saben que existe,
saben también lo que hay en su interior*

Abrí mi alma para que sea leída, para que me conozcan los que no han estado cerca de mí, para aquellos que si están, pero no han logrado descifrar mis emociones o les parece confuso mi comportamiento, para quienes me aman a su manera, para las generaciones de docentes que están reconstruyendo su andar por tan compasiva profesión. Tal como Octavio Paz (1956) describe al poema, como aquel que

Se nutre del lenguaje vivo de una comunidad, de sus mitos, sus sueños y sus pasiones, esto es, de sus tendencias más secretas y poderosas. El poema funda al pueblo porque el poeta remonta la corriente del lenguaje y bebe en la fuente original. En el poema la sociedad se enfrenta con los fundamentos de su ser, con su palabra primera (p.22).

Busco la relación entre mis emociones y las palabras para unificar alma y pensamiento. Lo hago desde el instante en que tomé mi primer respiro, para enfrentarme a este lugar llamado Tierra. En pocas palabras como dice John Hartley (2012) para transfigurar en lo que aspiramos ser, debemos señalar que éramos.

1.2 La palabra recibe un nuevo ser

Tarde soleada del 3 de junio de 1976, una madre llegaba al hospital para recibir a su hija. A las dos cuarenta y cinco de la tarde di las primeras señales de comunicación, expresión oral de mi voz; un llanto agudo y bajo. Desde nuestra llegada al mundo vamos conociendo personas que abonan o quitan beneficios a nuestro desarrollo, terribles a favor o en contra de tu salud mental y emocional. Desde los primeros segundos de mi llegada conocí a la primera persona terrible en un cuarto blanco, con luz electrificante, dejé la vista en un túnel negro, lleno de música extraña alrededor.

Él llegó a mi vida sin desear conocerlo, fue el médico que atendió a mi madre, ayudándola a echarme fuera de su vientre caliente y cómodo, mejor hubiera sido quedarme ahí, no había peligros, ni malos tratos, mucho menos daño físico. Platico desde mi llegada a este seno familiar donde las mujeres de entonces no tenían libertad de decisión sobre su cuerpo, muchas veces el hombre disponía a su voluntad, mi llegada a este planeta, no tuvo planificación. Ya que la señora Consolación a pocos meses de haber nacido su segunda hija, estaba en espera de otro ser; para el señor Rafael no fue buena noticia la llegada de otra mujer, él con su tatuaje de macho arraigado desde la cuna por los abuelos, no sería bien visto por los hombres de su entorno o amistades cercanas, desde aquí comenzó el dolor, ese sufrimiento por una falta de apego.

Soy la tercera hija de una familia de siete integrantes, mi padre, quien toda su vida trabajó en una empresa refresquera desde los diecinueve años, mi madre laboró como empleada doméstica desde los once años y cuatro años después en un restaurante. Ambos dejaron su tierra y familiares, con la ilusión y un sueño a cuestas; buscar mejores oportunidades que no había en el campo, para edificar una casta que no sufriera las carencias, que tuvieran una mejor educación y una buena calidad de vida, dándoles frutos más adelante: su descendencia. Así llegaron a la Ciudad de México.

El destino no es coincidencia, es tan maravilloso que sabe cómo enredar y guiar tu camino, sabe por qué eliges las cosas; así que los hizo encontrarse, por un lado la fuerza masculina al entregar refrescos y la parte femenina deleitándole con una maravillosa comida, todo en un restaurante en la colonia Roma allá por los años 70's. Será que el dicho popular: «al hombre se le conquista por el estómago» aplicó bien, frase que Jiménez Robles y Correa Nava (2023) sugerirían como “un patrón cultural sostenido por creencias, estereotipos y tradiciones que prevalecen en el sistema dominante [...] una herencia sin testamento, porque en ellas nos movemos y vivimos” (p. 14).

En la época de mi llegada a este plano, llena de dogmas, como aquella que corría entre algunas familias, si se quería tener una buena esposa, esta debería saber

los elementos básicos que realizaría un ama de casa para tener un hogar feliz. El hombre como principal proveedor de la familia, en esa temporalidad no solo traía el sustento, en algunos hogares el paquete contenía maltratos físicos y psicológicos, burlas, humillaciones, acompañadas de vez en cuando del alcohol. Se tendía el tapete de la nula opinión de los demás, por algo se le otorgaba el título social de: el hombre de la casa.

En mi domicilio la diferencia de roles siempre estuvo muy marcada: los hijos varones eran protegidos por todos a su alrededor, tenían poca participación, las mujeres en cambio hacían quehaceres, comida, lavaban, planchaban, criaban a los hijos; al hombre se le servía el mayor trozo de comida. Lo veo reflejado en el cuento de *Ricitos de oro* de Robert Southey (s/a), donde el padre oso tenía el plato de avena más grande, igual que todas sus cosas.

Momento de presentar a otro ser terrible que abonó diferentes experiencias a mi vida, pero también a mi quehacer docente, de ellas tomé las mejores y tal vez las menos adecuadas. Desde muy pequeña conocí el dolor y maltrato en todas las formas que mi memoria me ha permitido describir e identificar. Las maneras que mi padre utilizó para corregirme no fueron las mejores, pero en la época de mi infancia era algo común, de costumbre en las familias, al menos de las que vivían en mi nivel socioeconómico y contexto cercano. Estos correctivos eran gritos, insultos, golpes dados con lo que encontrara a su paso, con la mano, cinturón o patadas.

Mi padre también era ese horrible ser que llevaba golosinas, frituras, regalos de promoción de su trabajo, era quien me daba lo que yo pedía en Navidad, día de reyes o en mi cumpleaños. Aunque era poco amoroso, creo que nos amaba a su manera, así como lo quisieron los desmesurados abuelos. Él pocas veces mostraba sus sentimientos, siempre tenía su cara con gestos rígidos, recios, poco afables; mamá por el contrario, más veces sonreía y cantaba, aunque también escondía sus emociones.

Nací muy pequeña, muy colorada, siempre fui muy enfermiza, estuve varias veces internada en un hospital de Santa Mónica en Tlalnepantla en el Estado de México. Una vez fue casi una semana y mi papá fue a recogerme cuando me dieron de

alta, lo recuerdo llegar por un pasillo muy largo, lo vi desde lejos; yo estaba muy emocionada y cuando llegó a mi cama lo abracé, pero él solo me apartó muy serio y me vistió. Yo quería que me cargara, pero me bajó al suelo y a la niña de tres años, le tocó caminar detrás de él.

Tengo dos hermanas mayores: Elisa y Carolina, y dos hermanos menores: Rafael y Mauricio. Como decían mis amigos de infancia: «eres el jamón en el sándwich». Los menciono porque ellos fueron parte importante de mi formación educativa, para desarrollar habilidades y destrezas que a veces la escuela no te da, como: negociar, establecer acuerdos, hacer pactos irrompibles, complicidades, hermandades; fuimos aliados en travesuras, rivales, confidentes de amores fallidos, etc.

Fueron como ese espejo, testigo de grandes y majestuosos juegos, concursos de canto y baile sobre la cama juntos, nos pasamos largas horas al imaginar el futuro. A medida que crecí, estos patrones cambiaron. Algunos eran más hermosos, otros fueron fantasmas y monstruos infernales del abuso y maltrato de mi niñez y juventud; perpetrados por adultos cercanos o niños empoderados, seres atroces.

1.3 Diversión lingüística en mi infancia

De niña compartí momentos con mis hermanos y mis primos en casa de los abuelos. Con mi abuela materna, en un rancho de Barbechos en el Estado de México. Con los abuelos paternos en una ranchería de nombre Cuitzillo Grande en Michoacán. Por las tardes, la abuela materna Mago, mujer bajita, morena, de cabellera larga y negra; fuerte, maciza, de linaje indígena, sedienta de prolongar la luz del atardecer, dejaba salir de entre sus labios suaves, esos relatos en hojuelas dulces, donde imitábamos a los personajes mientras ella contaba. Siempre busqué interpretarlos lo más real posible. Me gustaba asustar a todos, mientras esperaba que se durmieran y sus sueños llegaran a abrazarlos. Me divertía al salir de un rincón de la habitación o jalarles la punta de la cobija, para impresionarlos.

Por su parte, la abuela paterna Esther, mujer alta, de larga cabellera plateada, trenzada y anudada en la cabeza. Al terminar sus labores del hogar y regresar de

vender frituras en su comunidad, se dejaba acariciar sobre la cama por las voces que brotaban de la radio. Escuchaba sus radionovelas favoritas, momento que aprovechaba para acurrucarme a su lado y dejar que las personas ocultas en esa vieja caja de recuerdos me alborotaran la imaginación.

En los lienzos del campo de Michoacán, los niños éramos esos cuatreritos de las películas de vaqueros que veían los adultos. Respetábamos turnos, seguíamos el juego, éramos los capataces del rancho. Cabrejo Parra (2020) menciona que “los juegos infantiles se alimentan de la facultad del lenguaje, la cual hace posible que, durante la primera infancia, niños y niñas se transformen en expertos en jugar con palabras” (p. 82). Aves canoras que formaron mi vocabulario, al aprender modismos y frases de otras comunidades del país.

En una ladera del Estado de México, las señoras recogían hierbas, nopales y frutos. Nosotros ayudábamos a llevar comida a las vacas, buscábamos atrapar a los toros, nos refrescábamos con las borlas de brisa de un riachuelo cerca de la casa de la abuela. Corríamos por la parte trasera de la casa para asustar a las gallinas con pasos gigantes y estruendosos. Un día el largo camino trajo a una niña de visita con su mamá. Mi hermana Carolina fue a jugar con ella y trasgredieron el recinto de la miel y el polen. Sólo las vi pasar despavoridas y detrás de ellas cientos de guerreras y flechas encendidas al rojo vivo.

El remedio a su aventura, meterlas a un pozo de la casa con agua helada, para que las abejas se fueran, muestra de la divertida forma de aprender que teníamos los niños; experimentábamos en el entorno aunque los resultados fueran dolorosos. Beneficios de mi infancia que Freinet (1972) pone de manifiesto al decir que:

Zambullendo a nuestros niños en la propia vida, partiendo de sus preguntas, dejándoles investigar y descubrir por sí mismos, somos conscientes de estar en el buen camino, que permite al niño concentrarse y recurrir a todas sus facultades de investigación, de experimentación y le impulsa a encontrar el por qué, a triunfar él mismo sobre sus propios problemas (p. 163).

Íbamos al río y recuerdo todo los juegos e historias que me inventaba, al sentir el cuerpo mojado. Un día no quería salir a comer. El agua sanaba mi ser, borraba cualquier aflicción que el dolor provocaba en mi cuerpo, los pesares se quedaban en casa, en ese lugar me sentía bien, ¡Libre! En un momento era una de las sirenas que salían en la presa, esas de las historias que contaba la abuela Mago. Fui una serpiente que mordía a mis hermanos y a mis primos. Una doncella que no sabía nadar y se ahogó, por las noches podía salir para acompañar a la gente, mientras los deleitaba con afables relatos, para provocar lentamente su sueño, con un gran ósculo cerraba el trato. Recuerdo que por las tardes, al comenzar a oscurecer, se veían luciérnagas, pronto ya tenía una enorme ruana arriba de mi cabeza llena de puntos brillantes que sobrepasaban a los insectos.

Me tumbaba en las sábanas verdes ásperas del campo y observaba las estrellas. Inventaba relatos para mis hermanos, primos y tíos mientras comíamos un elote. Reflexiono y sé que todo esto era parte de la literatura vivida desde casa. Algo que ahora puedo descifrar gracias a mi incursión a la MEB. Me hace ser más consciente y comprometida en lo que hago.

Busco acercar a los estudiantes a la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ). Ahora mi legado, la mayor inversión y patrimonio para ellos, está en los libros. Aprecio regalarles uno en Navidad o Día del Niño. Formé mi biblioteca personal con acervos que me gusta prestarles cuando terminan su trabajo o los necesitan para encumbrar a otro universo.

Regreso a mi niñez donde no sabía leer, ni escribir, pero tenía el habla a flor de piel y esa era mi herramienta para crear y derrotar a los monstruos, a las hadas y príncipes de mi cabeza. Sin saberlo detonaba ese espacio imaginario primordial de los niños. La oralidad me daba la oportunidad de crear historias individuales o en grupo. Leer los textos por medio de las imágenes, a través de las experiencias vividas a una corta edad. Solo bastaba oír la frase «invéntate una» y ya estaba trepándome en la alfombra de la narración para soltar al viento mariposas desde el estómago.

Reflexiono y me parece que era mi forma de escapar al dolor y sufrimiento que vivía, ya que los personajes eran inventados desde mi realidad, yo les otorgaba vida

buena o mala, para sanar o castigar a alguien que me había hecho daño. Buscaba personajes o retomaba los ya existentes para crearles una nueva vida. Había una reflexión y manipulación de mis recuerdos, daba rienda suelta a mi capacidad para “inventar, mediante el juego o la escritura [...] Somos los únicos, que bordamos historias para sobrevivir y que nos las creemos al pie de la letra” (Huston Cit. en Turin 2021, p. 51).

El ser humano por medio de la palabra transmigra a bellas y terribles historias. Da sentido de su existencia y de su relación con la naturaleza de voz en voz antes del texto escrito, hasta llegar al uso de un código oral o de escritura para proyectarse al mundo. Pudo desbriznar sus avances, emociones, quimeras, desconsuelos, en diferentes épocas. Cerrillo (2022) dice: “sin las palabras, sin los textos, sin los poemas, sin la literatura, es imposible entender el amor, la tristeza, la alegría o la amistad, es decir, la vida” (p. 18).

Pongo como ejemplo vivo al autor Oliver Jeffers (2020), cuando escribe su libro *Estamos aquí. Notas para vivir en el planeta Tierra*. Dedicándolo a su hijo para aconsejarlo sobre el manejo que debe tener del planeta para que pueda tener una vida mejor. “Podemos decir que los humanos, en su relación con los demás y consigo mismos, no hacen más que contar/imaginar historias, es decir, narrativas” (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001. p. 19). Momento donde coincido con Turin (2021) al decir que el adulto debe ocuparse del niño “para acompañarlo lo mejor posible en esos primeros años en los que está en juego la construcción de sí mismo, su identidad, la relación con los demás, su pensamiento y lenguaje” (p. 11).

1.4 Desnudo el alma del infante

Al ser callada por tratar de defenderme, era mejor tragar las palabras. Una niña limitada en la expresión oral ante los adultos, no tenía voz, ni voto en una conversación de grandes, ya que era de mala educación entrometerse; casi invisible y con una baja autoestima, ambas se convirtieron en el bastón donde me apoyé hasta hace unos años, reflejo de lo que Chávez (2011) enuncia:

El niño se protege del dolor por la indiferencia de sus padres a través de, digámoslo así, darse por vencido. Entonces se mete en sí mismo, desarrollando la estrategia adaptativa de *ir lejos de las personas*, lo cual también se podrá convertir en un patrón de relación y estilo de vida (p. 14).

Como en toda bella historia nunca falta el lado turbio, tenebroso, donde se debía guardar silencio al llegar la hora en que entraba el señor de la casa y la señora sumisa, debía guardar las apariencias. ¡Aquí no pasó nada! (Algo que entendí con ayuda de una compañera del posgrado, refiriéndome que tal vez la mujer no levantaba la voz para defender a las crías porque también tenía miedo). Ella todo guardaba y callaba. Todas las cosas que me habían ayudado a crear esas grandes aventuras, debía recogerlas, me sentía tal cual bandida al tener que esconder y escombrar el campo de batalla de tan parlantes aventuras, debía archivar los sentimientos y el corazón.

Sufrir abusos, maltratos físicos y psicológicos en casa, me hicieron presa fácil del verdugo fuera de ella, persona terrible que marcó mi vida desde muy pequeña. Padecí de injusticias graves, que no asimilé en el momento, lo hice hasta tener más edad. Algo semejante menciona Krauze (2010):

Hay muchas formas de violación, no todas son con golpes y sangre, hay algunas que son más sutiles: violas algo más íntimo que la vagina, una vagina del alma, un himen del espíritu; violas la voluntad de una persona que confía en ti, que ha puesto en ti confianza y fe; violas el cuerpo inerte que no está preparado para defenderse, pues es tal su pasmo que requiere de mucho tiempo para asimilar lo que está ocurriendo: a veces años, a veces cuarenta años, y cómo me duele reconocerlo... violas las palabras que murmuran diciéndote “no, por favor, no quiero”; violas los vanos intentos que hace su ser para quitarte de encima; violas su vergüenza, su asco, su sensación de ir al abismo sin saber cómo detenerse (p. 35).

Siempre lo vi como un castigo fuerte, un maltrato, golpes como los que recibí al ser escarmentada, pero ese dolor fue intenso como brazas al rojo vivo que partió el cuerpo delgado del infante. Cuando pedí ayuda a mi cuidador solo exigió silencio susurrándome al oído para no despertar a otros, me sentó de manera violenta en un sillón sin hacerme caso, no le dio importancia a mi voz. Mientras el agresor desde el

marco de la puerta solo miró la escena, gozaba su triunfo, a mí no me creyeron. Esa acción me llevó a que por mucho tiempo me mantuviera “incapaz de percibir la agresión de los demás hacia mí, incapaz de cuidarme, defenderme, exigir mis derechos, sentirme independiente, merecedora, con decisión y voluntad propias” (Krauze, 2010, p. 36).

Un niño a esta edad necesita “que le cantemos, que le platiemos mucho, que le mostremos el mundo e, igualmente importante, que le pongamos atención cuando nos habla –como quiera que sea su lenguaje- y le demos nuestra ayuda cuando la solicita” (Chávez, 2011, p. 39). Momento donde la voz no ayudó, fue clausurada, así se mantendría por muchos años, cargaba en la cabeza que toda acción que realizaba no debía ser contada, por temor al castigo de un adulto. Huellas que arrastré hasta mi vida adulta.

Mi voz desaparecía frente a los adultos, aunque fueran familiares, no así con los niños, ya que sabía que no me harían daño y al ser iguales, yo me podría defender. La MEB, me ayudó a liberar esta parte oscura al dejarme escribir, contar mi versión desde mi sensible corazón, logré soltar la carga de esa culpa infundada, que se adhirió a mi cuerpo como grabado.

El abuso siguió, pero cuando la bestia venía hacia mí, me defendía gritándole groserías, corría de un lado para otro, empujaba o tiraba cosas, buscaba hacer ruido, para llamar la atención de alguien que evitara su acercamiento, funcionaba pero siempre la mala era yo y recibía un regaño o golpes. Al leer el libro *Yo te pego, tú me pegas* de Antonio Ramos Revillas (2017), recordé estos episodios en sus letras:

Una noche. Cuando ya solo quedaba de él un fantasma, su hermano más pequeño le confesó: “Le tengo miedo a la oscuridad”. Algo dentro de sí ardió en ese momento. Algo como el coraje, algo como la venganza; primero lo sintió en los puños, luego en la garganta. Era el momento de regresar cada uno de los golpes (pp. 29-30).

Crecí y pude defenderme pero la jugada cambió, la familia me veía como una chica mal educada, rebelde y grosera, tampoco me defendían, hasta el día de hoy; así que dejé de asistir a las reuniones familiares con parientes cercanos. Me quedaba en

casa, si llegaba a ir, era obligada por mis padres. Un día en la clase del posgrado logré hablar y relatar mi carga; mis compañeras y la profesora fueron la mejor red de apoyo para poder elevar mi voz dañada, entre llanto, sollozos y un fuerte dolor en el vientre pude exponer mi vivencia. Mientras que en mis hombros cargué esa violencia, solo pensaba “Dios mío, que sienta siquiera por un solo minuto lo que yo he sentido por su culpa. No me permitas perdonarlo, Dios mío, no me des capacidad para entender que sólo es un pobre enfermo” (Krauze, 2010, p. 36).

Respiré muy hondo, me sentí bien y no recibí maltratos o palabras ofensivas por decirlo, solo sé que ese día la niña fue liberada en cada palabra que narré esa mañana; por la tarde le regalé un globo azul con helio, abrazándola y dejándola que se fuera para ser feliz. Ahora mi testimonio quedó plasmado en tan bellas pero hirientes letras, que nos liberaron de un yugo y de un nudo en la garganta.

Como autora del presente escrito agradezco el poder de decretar qué escribir y cómo construirlo. Jiménez Robles (2021) comenta al respecto que “experimentar la escritura autobiográfica enfrenta al autor a mirarse tanto a la distancia como a la cercanía, en una lucha interior por contar la verdad y su verdad, que muchas veces puede ser distinta” (p. 192).

Al escribir dejamos más que tinta o simples grafías. Dejamos vivencias, ilusiones que no sabemos si se cumplirán, pero con el simple valor de tomar una pluma y un tintero marcarán una huella de nuestro andar en esta vida.

1.5 Grita, canta y cuenta

Es por mi experiencia de vida que en este escrito manifiesto el interés por tratar de que los niños usen ese don de la palabra para expresar sus sentimientos y emociones, que de sus bocas broten argumentos para armar su defensa ante situaciones hostiles, haciéndolos libres; Bolívar, Domingo y Fernández (2001) mencionan que “las narrativas permiten, por un lado, entender cómo los profesores vivencian sus realidades de enseñanza, y además los proyectos de desarrollo o cambio en el futuro” (p. 58).

Recupero el pasado de la niña que los adultos le arrebataron la voz para sanar el alma, dejándola en libertad. El maltrato adornó su andar, fingía una doble cara con la gente a su alrededor, para que no se dieran cuenta de las brasas que la habían quemado por dentro. Pero tomó las historias y cuentos para tranquilizar su espíritu, compartiéndolas con los niños de su entorno, para que fueran “libres para hablar y escuchar sin sentir miedo o vergüenza, sin importar lo que opinen los demás de ellos” (Velázquez Trejo, 2019, p. 47). Esto rompe los paradigmas de mi época escolar para elevar en todo lo alto la voz de los infantes.

Las adivinanzas, poemas, historia y leyendas que mamá contaba en casa, son parte de ese acercamiento a la vida literaria, que con sus pocos estudios nos brindaba sin tener conciencia de ello. Las contaba al terminar sus quehaceres o si la luz se iba y la noche cubría el departamento con su velo oscuro, un ambiente más tenebrosos para sus relatos; aprendidos de las mujeres y hombres que estuvieron en su entorno desde su nacimiento y que después sus hijos contarían a las nuevas generaciones para hacerlos perdurar. Muestra fiel de las primeras voces de la literatura, creadas por la persona más cercana al niño, que juegan con sus oídos y crean en sus memorias el primer mundo de ficción.

Canciones y relatos que pasaron de generación en generación de manera oral, abrazan valores, crean una identidad y son parte de la cultura del contexto donde crecí. Recuerdo que muy pequeña, acompañaba a mamá a cantar: *Son tus perjumenes mujer* cuando cocinaba o limpiaba la casa, también me gustaba cantar *La de la mochila azul*, melodías que con una mala pronunciación por la edad en la que me encontraba, eran muy significativas para mí.

Cantaba mucho, era algo que liberaba mi ser, me hacía sentir importante, tenía público con mis hermanos y algunos muñecos, era una manera de que mi voz fuera escuchada sin tener que esconderme o esperar un regaño o golpe, lo podía hacer siempre que no estuviera papá en casa, porque no le gustaba el ruido; el ambiente debía estar en calma, se debían acatar las reglas, ya que venía cansado de su larga jornada de trabajo; de no hacerlo encontraba la chancla o el cinturón en las nalgas.

Ahora canto en la casa, en el trabajo o al caminar en la calle, pero hay momentos en los que me detengo y pienso «parezco mi madre» y comienzo a reír sola, me gusta verme como ella, alegre, sonriente; de vez en cuando mostrar a los demás un poco de alegría, canto para sentirme liberada. Me gusta cantar con los alumnos canciones de antes, me hace sentir como una líder que los alienta a expresarse; ellos me llegan a preguntar:

—¿Qué música le gusta maestra? Siempre contesto: —de todo un poco.

El que mi madre cantara y contara relatos, hicieron que mi oralidad se desarrollara pronto, comencé a hablar rápido y jugaba juegos dramatizados donde narraba y hacía la voz de todos mis personajes; recuerdo modular la voz según la situación, casi siempre eran cuadros de las caricaturas o películas que veía, ahora lo hago cuando estoy con mis alumnos, si leo, les voy a dictar o explicar algo, esto los divierte y les gusta.

Como adulta observo a los niños que van y vienen por las alas de los aprendizajes, en algunos noto la mirada de la niña que fui a su edad, he aprendido a reconocer en ellos, algo que indica que no pueden hablar de lo que pasa, ese pesado *mar de insectos* que cierra su garganta dice Ramos Revillas (2017) en su libro *Yo te pego, tú me pegas*, esa limitante que como rémora llevan a cuestras y sus posturas los delata.

1.6 Sintonía de letras y sonidos saltarines

En este reencuentro con mi formación “a partir de la recuperación de la memoria que, como inversión del tiempo histórico, muestra la esencia de la interioridad de los sujetos, porque la vida siempre deja una reserva” (Lévinas Cit. en Castañeda Salgado y Navia Antezana, 2017, p. 67). Vuelvo a tercero de preescolar en un kínder público, lugar muy significativo donde me sentía amada, segura y protegida, el mal no me alcanzaría. ¡Ahí estaba! Con la maestra Paty, lugar lleno de notables aventuras y diversión.

Recuerdo trabajar con ella las vocales, mi nombre, algunos nombres de objetos, muchos ejercicios de caligrafía: planas de palitos, bolitas, vocales mayúsculas y minúsculas, círculos, triángulos, patos, ranas, líneas rectas, curvas, zig-zag, etc. Con colores, crayolas o lápiz; todo en un pequeño cuaderno de forma italiana doble raya. Discurro que era la preparación para llegar a la primaria ya que “se sigue trabajando en muchas escuelas de manera reduccionista con prácticas mecánico-repetitivas” (Jiménez Robles, 2021, p. 23).

No recuerdo haber trabajado libros, tampoco que la maestra contara un cuento; seguramente sí lo hizo, pero no fue significativo o simplemente no me impresionó. Lo que sí me atrapó, fue la clase de cantos y juegos, por lo dinámica, por dejarme elevar mi voz lo más fuerte desde mi corazón, sin ser censurada, los movimientos de aquí para allá; la impartía un maestro que tocaba el piano, la maestra lo acompañaba al cantar con nosotros, era un coro maravilloso de niños que expresaban sus más íntimos deseos, era libertad, armonía y belleza en el corazón, ahora en los recuerdos.

Al poner un pie fuera del salón para dirigirnos al aula de cantos y juegos, iba emocionada, al llegar formábamos un círculo muy grande y comenzaba la magia, ¿será que el profesor reflejaba lo que dice Úcar (2012)? “El buen animador es aquel que es capaz de analizar qué es lo que necesita la comunidad y actuar en consecuencia” (p. 17), como animador nos ponía a movernos en un espacio agradable y confortable o tal vez era lo que yo necesitaba y esa clase me lo daba, hablar y hablar en un lugar donde lo prohibido era callar.

Esa época de preescolar fue tan bonita que lamento solo haber estado un año, la maestra trabajaba por proyectos que fueron base para los aprendizajes, a veces el salón era una enorme carpintería, otras una elegante y gigantesca cocina con estufa, un refrigerador, hechos por los padres. Visitábamos las casas de algunos compañeros y su mamá preparaba los mejores bocadillos o botanas.

Recuerdo que hasta nadamos en la pequeña alberca y llevé un lunch especial (la situación económica en casa no permitía lujos pero en esas ocasiones mamá preparaba lo mejor). Eran grandes eventos donde podías decir lo que pensabas, cómo

te sentías, momentos de oralidad y juegos donde hasta el más tímido se involucraba con los demás, nada en esos momentos era prohibido o censurado, todo era diversión.

Cómo extraño la venta de galletas que hacía la maestra, me levantaba antes de que papá se fuera a trabajar para pedirle un peso y comprar unas con bombón (que ahora en mí despensa no pueden faltar) para llevar a mis hermanos. Bello preescolar lleno de caricias en el alma, has hecho brotar lágrimas y debo parar antes de seguir. ¡Lo que vino después ya no fue igual!

Desde el interior de la memoria, encuentro maravillosos y amargos recuerdos de la primaria, jugaba a la escuela. Evocó haber pedido unas zapatillas en navidad para jugar a la maestra, mi madre tenía el sueño de ser educadora y tal vez lo tomé como mío. En esta etapa fui una estudiante promedio, me gustaba trabajar y realizar las actividades; siempre comprometida, aunque invisible para algunas maestras, ya que ante los adultos la niña se sentía mejor si desaparecía en momentos de dar respuestas o participar, no emitir sonido alguno y callar la boca me hacía sentir mejor. Creo que por eso pocas veces me tomaban en cuenta, no reconocían mis logros o aportaciones a la clase, pero sí, mi poco entendimiento y fallas.

Las docentes de la época tenían modos poco ortodoxos para corregir. El borrador era su mejor arma ante una falta, error o rebeldía. La maestra tomaba mi brazo llevándome al frente del aula, apretaba mi mano e inmediatamente la madera tocaba las yemas de mis dedos en varias y repetidas ocasiones; no lloraba, era más la vergüenza que sentía, que el dolor del golpe; de piel blanca, la cara se tornaba roja, colorada como decíamos de niños. Retomo a Velázquez Trejo (2019) cuando menciona que “la escuela ponderaba un esquema tradicionalista que pretendía obediencia absoluta y uniformidad en el pensamiento, en el comportamiento, en la vestimenta, bajo roles bien definidos y socialmente aceptados” (p. 16).

No podía confesarlo a mi madre, porque seguramente mi padre se enteraría dándole la razón a la maestra y el borrador ahora sería cambiado por el cinturón, la chancla, su bota de casquillo o la mano azotada en cualquier parte del cuerpo.

Evitaba hacer enojar a alguien, pero terminaba por ser objeto de maltrato, era mejor callar a que su reacción fuera violenta y me agredieran o lastimaran; creo que las personas cercanas lo sabían. La mejor forma de hacer justicia fue auxiliar a los que otros molestaban, los defendía. Momento de empoderamiento desde el interior, la sangre buscaba salir a como diera lugar, luchaba por ser escuchada, “porque la mudez puede acarrear la indecible soledad y el agudo sufrimiento de la locura” (Montero, 2018, p. 14). Lo mismo pasó con mis hermanos, al verlos vulnerables ante los abusivos.

En la primaria lo mejor fue estar en la banda de guerra, me hacía sentir importante, escuchar los comentarios de mis compañeros, al pasar frente a ellos, desfilaba con mi uniforme y tambor:

— ¡Esa güerita es mi compañera! Va en mi salón — seguido de unos cuantos aplausos y mi nombre.

Se sentían orgullosos al verme en cada presentación, eso me daba seguridad, aunque después debía volver a la realidad a una educación conductista, que “se adquiere por un proceso repetido y continuado de estímulo-respuesta-reforzamiento” (Maqueo Uriarte, 2004, p. 25).

Las maestras aplicaban los estímulos necesarios, los niños lograban conductas deseables, como la mecanización, esto permitiría a la maestra medir y cuantificar mis aprendizajes; algo que con vergüenza enuncio, apliqué en algunas de mis primeras prácticas como docente. Armonizo con la profesora Rivera Cruz (2016) al discurrir que a “la memorización le otorgamos más importancia de la que tiene en los procesos educativos, porque aun cuando es necesaria su utilización durante los procesos de alfabetización también hay otros elementos que considerar” (p. 77).

Después de estudiar este posgrado, ahora prefiero utilizar las actividades de lectura, escritura y oralidad (LEO) al tomar como base los libros de la literatura Infantil y Juvenil (LIJ), para lograr ese aprendizaje que les ayudará a mis estudiantes a descifrar códigos escritos y poder interpretarlos. Así como intervenir con Animación Sociocultural de la Lengua (ASCL) que “implica en primera instancia no coartar la “libertad” de

expresión y opinión, y sobre todo la sensatez de ese acto de expresión dirigido a la persona propia como autocrítica” (Juárez Garduño, 2021, p. 113).

No recuerdo la manera de cómo aprendí a leer y escribir, pero creo que sirve como ejemplo lo que dicen Cirianni y Peregrina (2010):

En los primeros encuentros con las lecturas y las escrituras, las personas son realmente usuarias competentes de aquellas, a pesar de que sus recursos técnicos resulten muy limitados. Son usuarios competentes porque reconocen en estas acciones posibilidades para pensar, sentir, decir, para hacer (p. 36).

Aprendí rápido gracias al uso de algunos elementos y herramientas que me permitieron descifrar el código oral y escrito, materiales que trabajaba en casa, como el libro *Juguemos a leer*² (ejercicios, lectura y recortable) solicitado por la maestra Bertha de primer grado. Ella faltaba mucho, así que, a la salida, entregaba hojas con tareas que debíamos realizar en casa los días que no estaría en clases.

Ese año fue muy especial, el director nos dio la bienvenida y entregó un libro de cada montón de una mesa en el patio de la escuela. El olor era agradable, me recordaba a los días de reyes cuando abría la caja de la muñeca que había pedido, ¡olor a nuevo! Ya con los libros fuimos al salón, no quería maltratarlos, eran como un caudal, ¡mi tesoro de sabiduría! Ya lo menciona Juan Villoro (2011) en su cuento *El libro salvaje*: nada es mejor que tener un libro, este sugiere, guía, siempre se encuentra cerca de cada uno de nosotros.

A la hora de la salida no metí los libros a la mochila, quería que todos los vieran, salí muy orgullosa y los mostré a mamá, no la dejé que los cargara de camino a casa, eran míos y los quería presumir. Ese día, todos cargamos un valioso botín, que me llevaría a las hermosas tierras del aprendizaje. ¡Ahora sí, a leer y escribir! Mis aprendizajes sobre la lectura y escritura, se basaron en el trabajo que mamá realizaba conmigo. En otras palabras, debía destacar “que el acceso a la cultura escrita es un asunto de justicia social, porque leer y escribir en una cultura letrada asigna poder, y

² *Juguemos a leer* es un libro que se basa en el método fonético-sintético, se trabaja en forma simultánea el libro de lecturas y el manual de ejercicios. Busca el desarrollo de competencias del lenguaje. Ahumada, Rosario / escritora Montenegro, Alicia / escritora Editorial: Trillas.

este poder es necesario para pertenecer a un grupo social y ser miembros plenos” (Jiménez Robles, 2021, p. 80).

Me enseñaba por sílabas, es decir, con el método alfabético en donde se juntaba la consonante con una vocal para producir un sonido. A su manera me explicaba y decía que tenía qué hacer, Jiménez Robles (2021) menciona que “desde los hogares, los padres reproducen las prácticas con las que aprendieron a leer y escribir” (p. 23).

Me gustaba recortar las letras del cuadernillo, formar palabras y oraciones; mamá platica que aprendí muy rápido y que de igual manera realizaba las actividades. Gracias a ella, a mis maestras, hermana y compañeros hoy puedo escribir este maravilloso texto; me enseñaron a decir palabras, entenderlas y escribirlas.

1.7 Deleite de textos sin miedo

Los libros infantiles que miraba de niña los tenía la tía Vita en su taller de costura, donde hacía disfraces, de ahí ella tomaba sus modelos. Era una gran colección de cuentos. Mi mamá trabajaba con ella ayudándole, a veces me llevaba. La tía me dejaba hojearlos para no estorbar. Mi favorito era *Alicia en el país de las maravillas*, Alicia era una niña rubia que corría detrás de un conejo blanco y de pronto cayó en una madriguera; tuvo grandes aventuras al crecer o hacerse pequeña.

Fue la primera película que vi en el cine. Estos libros me acercaron a la lectura, ya que al contemplar las imágenes podía y sabía darle un significado con el vocabulario de mi entorno. Si apelamos a un ejemplo tenemos a Arizpe y Style (2014) que dicen “los niños consideraron más interesantes las imágenes que las palabras. Para ellos el libro sería bueno aunque le quitaran las palabras, pero sin las imágenes sería aburrido, en especial para los niños” (p.110). Rememoro un episodio de Alicia en el país de las maravillas:

Alicia empezaba ya a cansarse de estar sentada con su hermana a la orilla del río, sin tener nada que hacer: había echado un par de ojeadas al libro que su hermana estaba

leyendo, pero no tenía dibujos ni diálogos. «¿Y de qué sirve un libro sin dibujos ni diálogos?», se preguntaba Alicia” (Carroll, 2003, p. 6).

En casa no teníamos libros o cuentos infantiles, mamá leía las novelas románticas de los años ochenta llamadas *Jazmín*, papá las historietas del *Libro Vaquero*, donde se narraban relatos del lejano Oeste de finales del siglo XIX y los domingos el periódico *Esto*, donde se publicaban historietas o tirillas que “pueden ser comprendidas, y éste es su éxito, por niños apenas alfabetos, y casi por los analfabetos. Son una forma de lectura sin texto, con el escamoteo del lenguaje en su función expresiva” (García, 2010, p. 25), que mis hermanos y yo esperábamos para ver y leer. Ante esto Cirianni y Peregrina (2010) dicen que “la presencia de adultos que manipulan libros en el entorno cotidiano de los niños muestra modos, circunstancias y oportunidades diversas para el ejercicio de la lectura” (p. 21). Metodología que sin saber mis padres, nos acercaron de manera inconsciente, pero dinámica a la lectura.

Tiempo después, regalaron en el periódico la historieta de *Memín Pinguín*, donde se contaban las aventuras que vivía un niño con su pandilla de amigos y su mamá. Papá se iba temprano al puesto de periódicos ya que se terminaba y escaseaba. En la escuela había quien la llevaba y la compartía a la hora de recreo.

A estas alturas ya sabía leer, ya no solo contaba historias, también comenzaba a escribirlas. Muchas veces me escondí para leer las novelitas de bolsillo que papá y mamá leían, pero estaban prohibidas para los niños, por los mismos adultos, ante esto Rojas Soriano (2011) refiere que “cuando los pequeños comienzan a hablar, sus preguntas no siempre son contestadas de modo pertinente por los progenitores; no sólo eso, es frecuente reprimir su curiosidad al menospreciar sus dudas e inquietudes” (p. 20).

Los adultos de mi época, no permitían ver esos textos, no por las lecturas que en ellas estuvieran plasmadas, sino que se preocupaban más por las imágenes ya que eran de un carácter erótico, algo que era parte de la poca apertura que había sobre la sexualidad; sin embargo, su única palabra era un «¡No!» Antes de tener que explicar el contenido.

En la primaria una profesora nos pidió el libro *Platero y yo* de Juan Ramón Jiménez, que narra la vida de un hombre con su burro plateado, en diferentes situaciones al regresar a su pueblo natal. Me gustó leerlo, ese fue mi primer libro infantil propio, después me animé a participar en un concurso, escribí una calaverita literaria (soy buena en las rimas), gané con mi escrito y me regalaron un libro llamado *Fábulas de Iriarte*, que aún conservo.

Me gustaba ver libros o cuentos en el supermercado, en el tianguis en un puesto donde mamá o mi hermana cambiaban sus novelas por sólo cinco centavos. Pero de los libros de texto gratuitos (LTG) que nos daba la Secretaría de Educación Pública (SEP) me gustaban las lecturas de tercero y cuarto grado, algunas las he rescatado para compartirlas con los estudiantes, para generar algunas actividades, ya que considero tienen un bello lenguaje, son divertidas y poéticas.

Valoro que el libro de texto es una herramienta básica para el aprendizaje de los alumnos, su función pedagógica favorece las actividades de enseñanza y aprendizaje, es un apoyo para enseñar los contenidos y hacer más práctico el trabajo; sin embargo, como herramienta no es el único elemento para trabajar con los estudiantes. Estos libros abonaron grandes aprendizajes, sirvieron para mejorar mi entonación, practicar la memorización y desarrollar la oralidad, ya que la maestra pasaba al frente al que mejor la dijera, eso me gustaba, así que ensayaba muchas veces.

Existen otros recursos con los que los estudiantes pueden alcanzar de manera natural y sin la necesidad de seguir al pie de la letra un método para la alfabetización, “pero hay algo que no podremos negar: que la escritura y la lectura siempre tienen que ver con el reconocimiento” (Chambers, 2006, p. 40), lo que me brindó un parámetro para ubicar cómo aprendí y cómo están aprendiendo mis alumnos.

En los siguientes años escolares lo más cercano a la literatura infantil fueron los poemas escritos para el día de las madres, copiados del pizarrón, recitales que se hacían en fechas especiales y debías aprender de memoria. Las representaciones en las ceremonias, las obras de teatro donde escogían a los inteligentes del salón. En los ensayos los otros debíamos copiar lecturas extensas. Considero que habría mayor

aprendizaje si compartieramos las mismas actividades que los otros, Freinet (2015) hace referencia a que el método natural para aprender “parte de la vida normal, natural y compleja, hacia la diferenciación, la comparación, la exploración y la ley” (p. 98). Al copiar solo por copiar, ni la gramática se anclaba al conocimiento.

Trato de comprender por qué las maestras de esa época no permitían que se involucraran todos los estudiantes, el cometido podría haberse enriquecido más y habrían brotado más posibilidades de desarrollo a los niños; el quehacer entre pares hubiera sido más fértil y de rápida apropiación de los contenidos. No había esa instrucción donde se plantea una meta y todos los actores involucrados buscan estrategias en conjunto para llegar a él. Un aprendizaje colaborativo y cooperativo que pude entenderse mejor gracias a la descripción que Collazos y Mendoza (2006) hacen de cada uno:

En que en el primero los alumnos son quienes diseñan su estructura de interacciones y mantienen el control sobre las diferentes decisiones que repercuten en su aprendizaje, mientras que en el segundo, es el profesor quien diseña y mantiene casi por completo el control de la estructura de interacciones y de los resultados que se han de obtener (p. 62).

Cada una de las piezas en el tablero hubiera aportado sus habilidades y destrezas, delegado responsabilidades, para lograr su autonomía haciéndose responsable de la fracción que le correspondía aportar. Siempre desde una manera creativa, sana y pacífica apoyando al miembro que hubiera requerido un mayor esfuerzo.

Situaciones que consiguieron alejarme de los libros y lecturas por gusto, ante la imposición de los docentes como una práctica normalizada, ante esto “somos una sociedad letrada. Nuestra sociedad acepta el libro como un ingrediente dado, aunque anticuado” (Cerrillo, 2022, p. 21). Un libro en esta etapa de mi vida, estaba lejos de enamorarme y atraparme; retiré los libros del camino ya que me hacía considerar a la lectura, como un pasatiempo lento y de ocio, que no aportaría nada que no fuera únicamente para pasar un examen, qué equivocada estaba, ahora sé que el gusto por

la lectura de manera temprana me hubiera evitado muchas humillaciones y fracasos escolares en otros momentos de mi educación.

Desde que recuerdo, me costaba mucho trabajo relacionarme con mis pares, estudiar, comprender y aprender; no tenía el valor de preguntar a las maestras, a veces logré hacerlo, pero recibí regaños, gritos y hasta evidenciarme frente a mis compañeros, algo que en mis inicios de docencia practicaba como muestra de disciplina en el aula; Palacios (2015) menciona que “la escuela debe respetar el interés y el ritmo del niño, limitándose el educador a ayudarle a avanzar en sus esfuerzos” (p. 41).

Eso a las maestras les interesó poco o lo ignoraron, tal vez por cumplir con el plan y programa de estudios o por no salir de su metodología tradicionalista, donde el alumno no debe cuestionar, ya que se da por hecho que lo aprendió todo, instantes que evocan a la profesora Velázquez Trejo (2019) cuando evidencia algunas praxis antañas de la escuela describiéndolas como:

Un espacio que prioriza los modos y las formas por encima de la humanidad del niño, que favorece la discriminación, que oprime la espontaneidad y la imaginación, de este modo se degrada la grandeza del pensamiento a tareas mecánicas y repetitivas que como consecuencia roban al niño el conocimiento de sí mismo y la experiencia de entender el mundo con su propio sentido (p. 9)

Los estudiantes desde antes de que se integren a una educación formal, ya cuentan con esa cultura escrita que Margaret Meek (2018) menciona que posee dos orígenes: el mundo que responderá al cambio y la evolución de los individuos; y en cada persona en sus historias de vida por medio de la lectura y escritura, donde la lectura tiene que ver con señales, imágenes y luces intermitentes, la escritura viene de jeroglíficos o signos que se pueden comprender, también las señas hacen específicas las palabras que se transmiten. Con el paso del tiempo asimilarán y harán los acomodos necesarios para alcanzar los propósitos de la misma.

En la escritura, invento humano más importante, el hombre deja marcas de esa escritura creada, da indicios del alfabeto y en la lectura convierte el lenguaje escrito en significado. Con los cuentos de los padres, los libros de la escuela, la escritura toma

iniciativa propia, surge el deseo por conocer más y en el pensamiento tendrá discursos internos, el niño imaginará sucesos, surgirán las ideas y permitirá crear significados. Jolibert y Sraïki (2011) describen que leer y escribir es:

Una actividad de resolución de problemas, es decir, de tratamiento, mediante la inteligencia, de un conjunto complejo de información (índices) que deben ser identificados (para el lector) o emitidos (para el productor). Para construir el sentido del texto, el lector o el “que escribe” debe relacionar entre sí todos los tipos de indicios que percibe [...] y elaborar con ellos un conjunto coherente, que tenga sentido y que responda al objetivo y los desafíos de su proyecto (p. 54).

Regreso a la primaria, donde al salir la maestra a la dirección, dejaba un pizarrón lleno de actividades, pasaba a resolverlas para tratar de explicarlas a mis compañeros, más a los que les costaba trabajo, esto ocasionaba que termináramos antes y la maestra regresara al salón al oír el escándalo que teníamos. Nunca fui atrapada, cuando preguntaba por él o los culpables y quería saber cómo lo habíamos hecho tan rápido, nunca faltó quien contara todo, pero ante los ojos de las maestras yo era una niña promedio, sin la capacidad de poder hacerlo, así que salía librada, para al final del día reclamarle al soplón.

Siento pena y vergüenza al no haber aceptado que yo realizaba el trabajo, al hacerlo solo aseguraba un castigo de la maestra o de mis padres. Nuevamente mi voz quedaba sellada por la cinta del miedo a enfrentar mis conocimientos; inevitable, volví a esconderme como un ratón asustadizo, otra oportunidad perdida para defender mis capacidades, la timidez seguía creciendo, era una niña introvertida ante los adultos. Mi autoestima disminuía al no lograr que otras personas me escucharan.

En la secundaria, ya en la adolescencia, era común escribir cartas, poemas o acrósticos para las personas que te interesaban, amigos y hasta el chico que te gustaba. Era tan buena, que si me lo pedían escribía para los pretendientes de mis camaradas, una poesía lúdica que “comprende desde sencillas muestras populares hasta creaciones innovadoras que superan estilísticamente las posibilidades apreciativas del niño, aunque responden a su espíritu lúdico” (Cervera, 1992, p. 82).

El escribir me ayudaba a reflejar algunos sentimientos retraídos en mi mente, en mis emociones; me socorría a expresar lo que sentía al pasar invisible, protegía mi alma, evitaba el dolor, me dejaba el disfraz del maltrato, me escondía detrás de las letras como un fantasma. Montero (2022) menciona que “tal vez en realidad todos los escritores escribimos para cauterizar con nuestras palabras los impensables e insoportables silencios de la infancia” (p. 102).

La timidez aumentaba, era seria, callada, llegué a involucrarme en riñas y hasta golpes, muchas veces acabé en la dirección para escuchar el regaño del trabajador social. La última vez mamá tuvo que ir porque me dieron mis documentos por expulsión; aunque me volvieron a aceptar en el primer turno por mi desempeño y disciplina en la banda de guerra.

Volví a casa con la cabeza agachada atrás de mi madre, que caminaba rápido y en cada pisada sentía que quería dejar su huella por la fuerza de sus pisadas, durante el camino pensaba: «¿Qué me toca esta vez cuando mi padre se entere?» Tal vez sería el último día que mis compañeros me verían. Esa noche cuando terminó de cenar, mamá habló con él, mi padre con cara seria, se levantó de la silla y me dijo algunas palabras que no recuerdo y comenzó a sacarse el cinturón de las presillas del pantalón, me pegó un buen rato y como siempre lanzó una advertencia que incrementaba mi inseguridad y miedo.

En esta etapa de secundaria, disfrutaba de exponer y dirigir el trabajo al formar equipos, ya que era la voz de los demás, miraba cómo ellos estaban atentos a lo que yo decía y aprobaban lo que les enseñaba o proponía; reflexiono y me doy cuenta que siempre me ha gustado ayudar a los que les cuesta un poco más de trabajo aprender o entender algo. Apoyaba a los compañeros que eran rechazados por los maestros y por otros compañeros más capaces, por el simple hecho de no comprender, por no ser agradables a sus ojos o como yo, temían hablar, expresarse ante un adulto que veían como el único en tener el don del conocimiento, el poder de dar la aceptación o el rechazo. Como dice Montero (2022): “porque sin el entendimiento de nosotros mismos y de los demás, sin esa empatía que nos une a los otros, no puede existir ninguna

sabiduría, ninguna belleza” (p. 140). Eramos un club que enfrentaba el destino marcado por una educación tradicionalista.

Ellos aprendían de una niña de su edad que les explicaba al usar el mismo lenguaje, si los formadores hubieran entendido lo que retoma Palacios (2015) “ser un buen maestro es saber volverse niños y ponerse al nivel del niño, supone que el maestro abra sin descanso su espíritu a la comprensión total del niño” (p. 63), no hubieran sido tantos alumnos repetidores de año, castigados o que hubieran abandonado la escuela.

Con mis iguales, la oralidad brotaba cual fuente de chocolate que todo mundo quiere probar, vale decir que “todo sonido, y en especial la enunciación oral, que se origina en el interior de los organismos vivos es “dinámico” (Ong, 2016, p. 76), pero ante los adultos, el miedo se apoderaba de mi, se me cerraba y secaba la boca; no había fuerza que dejara salir un fonema agrio o titiritante, la voz regresaba al fondo de las entrañas para brotar hasta sentirse segura como el sol después de una larga y violenta tormenta.

1. 8 Preludio de una profesión

Regreso al instante en que llegué al bachillerato, año de 1991, tiempo en que se comenzó a construir a la docente; esa chica responsable, que trataba de cumplir con todo lo que solicitaban para evitar el regaño de su padre, quien ya no quería dejarla estudiar, argumentaba «¡Para qué, que trabaje, al cabo que en un ratito se casa y se va!» Así que la madre lo convenció.

En esta época de la adolescencia mi padre no permitía que sus hijas salieran vestidas según él y sus principios machistas de maneras provocadoras, no necesitaba decir una palabra, su mirada y ceño fruncido lo manifestaban; así que aprendí a salir con mochila o bolsa para guardar el verdadero atavío o salir antes de que él llegara a casa; el maquillaje no era opción. Cuando mamá se llegaba a poner un poco de colorete en las mejillas, enchinaba sus pestañas, ponía un poco de rimel para asistir a una fiesta, papá ya se estaba burlando de ella; mamá solo se agachaba, no se

defendía. Mis hermanas en cambio fueron expertas en maquillarse, haciendo oídos sordos a los regaños de papá, bien pude imitarlas, pero el simple hecho de tener miedo a su reacción me limitaba.

En cambio la adolescente buscaba y necesitaba ser vista por mis padres, así que aprendí a hacer lo que ellos querían. No usaba maquillaje, hasta que comencé a trabajar, solo pintaba una línea en mis ojos y rimel, en una ocasión una de las jefas de oficina del primer trabajo que tuve se presentó en el lugar y al verme se burló de mí, diciendo a mi jefa inmediata:

—¡Qué tienes aquí, un muerto viviente! Jajajajaja, haz algo con ella pobrecita. ¿Qué imagen da al público? Siguió revisando el lugar y se fue mirándome de arriba a abajo.

Me sentí mal, otra vez se había callado mi voz, pero cómo hacer algo que no me gustaba, algo que papá dejó muy claro: solo era para las señoras de la calle, esas que sus palabras describía como aquellas que vendían su cuerpo al mejor postor, claro utilizaba palabras altisonantes. ¿A quién hacer caso, a él o a mi jefe inmediato? Pronto hubo una situación ajena a mí en el trabajo y se cambió de dueño, nuevos jefes, a ninguno le molestó mi apariencia, tiempo después dejé esa actividad. Veo a mis alumnas cuando entre sus juguetes traen un set de maquillaje o de uñas, veo como se divierten y comparten, se sienten felices, a veces me involucro y dejo que me hagan algún trabajo, eso nos hace felices.

Evito impedir su juego, su libertad, dejé atrás las prácticas castrenses, esas que hacen al humano estar atado de manos y de sus pensamientos, esas que ahogan con el simple hecho de no dejar respirar con libertad, prácticas que son dolorosas por el simple hecho de esperar que todos hagan y vayan hacia el mismo lugar, al reprender al que busca y quiere ser diferente.

Reflexiono y me doy cuenta que mi reacción violenta y de arrebato, solo era el reflejo de lo que vivía en casa. Comencé a tener vicios (tabaco y alcohol cuando me iba de pinta), quería ser aceptada, querida y que alguien se diera cuenta que mi voz se la había tragado el veneno del alma, que estaba llena de un *mar de insectos* (Ramos

Revillas, 2017), buscaba dar forma a la lengua compasiva que daba ráfagas de mi historia en pequeñas porciones, el “contar historias y compartirlas nos adiestra para imaginar qué podría ocurrir si...” (Bruner, 2013, p. 52), para comprender el dolor y la desesperanza que atravesaba esta adolescente.

Estaba en secundaria y llegó una invitación del Centro de Estudios Tecnológicos Industriales y de Servicio (CETIS) 10, para cursar el bachillerato con alguna carrera técnica. Mi interés fue Puericultura. Estaba entusiasmada ya que saldría con un oficio para ingresar al mundo laboral, me gustó que se relacionaba con la docencia, hasta ese momento la universidad no figuraba en mis planes.

En esta etapa, mi hermana mayor Elisa, llevó a casa el libro de *Los hijos de Sánchez* de Oscar Lewis (2016). En él se narra la vida de una familia de la Ciudad de México, donde el padre trata de sacarlos adelante en un barrio marginal. Cavilo un poco con este libro y veo una parte de mi padre en el patriarca de la historia, algo importante que detona el haberme atrapado en la lectura, ambos buscaban lo mismo para sus familias venidos desde sus lugares de nacimiento.

Mi hermana leía para mí, hasta que una tarde ya no lo hizo, dejó el libro en la mesa, así pasaron algunos días y le pregunté:

—¿Por qué ya no lees el libro? —le dije confundida.

—¡Si lo leo y ya casi lo termino! —me respondió sonriendo.

—¡Pero ni te he visto! Me hubieras dicho para oírlo —solo crucé mis brazos en señal de molestia.

—Si quieres saber qué sigue, léelo tú —contestó apresurada.

Esta fue la manera de cómo me interesé por otros textos, mi hermana llevaba libros que pedía en la biblioteca de su escuela. Veía películas de algunos ejemplares que ya había leído, me gustaba compartir con ella nuestras opiniones; charlábamos sobre lo que pensábamos de los personajes y sobre lo que era mejor, la película o ese volumen.

En esta fracción de mi juventud, hubo un mayor acercamiento a la literatura, aunque aún había una resistencia por entrar a una librería o ir a la biblioteca, pensaba que era un lugar poco atractivo para una adolescente, ya que consideraba que ese tipo de lugares solo era para las personas inteligentes como mi hermana, que podrían comprender lo que en los libros había, algo que mis maestros dejaron en claro desde mi infancia, yo no tenía, no lo había desarrollado. Sin embargo, ¡debía leer! La lectura estaba incluida en la educación de las escuelas que me faltaban por cursar, más por obligación que por gusto o placer.

Retomo a Pedro Cerrillo (2022) al decir que “formar lectores literarios implica y exige enseñar a apreciar la literatura o, al menos, poner a los alumnos en disposición de poder apreciarla y valorarla, antes de enseñar historia literaria” (p. 28). Hoy en mi vida adulta, agradezco a mis maestras, a mi madre por enseñarme a leer y escribir, a mi hermana Elisa que abrió mis ojos y oídos al interés por la lectura. Ella leía muy bonito, entonado, hacía pausas y eso me gustaba. Comparto la idea de Pedro Cerrillo (2022) al decir:

Los hombres, todos los hombres, deberían leer textos literarios con la naturalidad con que hablan y con la cotidianeidad con que se relacionan entre sí, porque leer es una parte más de la vida, mediante la que podemos ponernos en contacto con otros mundos, con otros sueños, con otros pensamientos (p. 24).

Quién lo diría, ahora soy una mujer y docente que gusta de leer un libro antes de ver televisión, que corre a los estantes de los libros de cualquier tienda o centro comercial para hojearlos, que regala la lectura cálida de un libro a sus estudiantes para mostrarles la belleza que en ellos hay, para tratar de enamorarlos, que al salir de viaje la primera prenda al preparar mi maleta es un libro. Todo esto es gracias a la MEB, a sus libros, a sus docentes.

Capítulo II. Delicias del habla: una manera de educar

2.1 Don de las Cuatro Estaciones

“Las cosas tienen su propio tiempo.
Algunas veces, la amistad florece lentamente...”
Monique Zepeda.

Queridas compañeras:

Mujeres de lucha y poder amazónico. En estos años compartidos me he dado a la tarea de descubrir la personalidad de cada una, he tratado de descifrar lo dulce, lo amargo, lo salado y lo ácido. ¡No les puedo mentir, a ustedes no! Tanto hemos estado andando en la Tierra, que sin necesidad de mirar el calendario azteca o la Luna, puedo sentir cuando llegan o se van. Puedo imaginar y descubrir sus alegrías y sin sabores, sus lamentos y emociones, sus triunfos y derrotas, hasta sus enojos y goces.

Mujeres, cada una de ustedes con sus temporalidades y temperamentos hacen que cada año sea glorioso, levantan mi estado de ánimo, por su calor, viento, ráfagas, fríos o heladas, colores y matices, me mantienen alerta. Es tan curioso saber que tengo todo y a la vez nada, porque nacieron libres para cumplir una misión. Pecaré de soberbia si digo que Dios las mandó a guiarme o para recordarme que soy una parte valiosa de este maravilloso clan que formamos, cada una convertida en estación es importante en esta Tierra que nos tocó compartir.

Somos primavera: por ser coloridas flores de campo tan risueñas, damos frutos hermosos que se guardan en cada generación, escondemos secretos bajo la cabellera. Estación que bajo las adversidades, siempre buscas la manera de florecer cada año, haciendo que los bellos campos se llenen de gloria con tus manos. Vuelves al hogar para buscar refugio, tratando de encontrar tu destino, galopando tal cual, como una yegua desbocada que se encamina al desfiladero y al llegar a la orilla detiene su

marcha, mira al precipicio y encuentra el amor que la hace rendirse a sus pies. Grandes amigas somos primavera, porque de ustedes he aprendido que no importan las distancias porque siempre habrá alguien esperándonos aquí y ahora.

Somos verano: tan alocadas, explosivas, esperando formar un remolino tan enorme que arrase con todo a su paso en esta gran ciudad, siempre buscando renacer con nuestros cambios de un día para otro, tan arrebatados, que nos ayudan a crecer y ser mejor cada día, a veces son tiempos calurosos y otras lluvias torrenciales que solo nuestros ojos entienden y sus manos saben secar.

En ustedes nace la sensualidad para guiar sus pasos, al llegar muy lejos sin la necesidad de que otros las admiren o alaben. Hermoso verano, tiempo para enamorarse una y otra vez, entregando el corazón al ser amado. De cada una he aprendido a no rendirme, a buscar el amor en cada palabra, en cada detalle y en cualquier abrazo; ser un mar de amor desde mi alma.

Somos otoño: la caída de las hojas en los árboles cuentan nuestras experiencias vividas y compartidas, que nos han hecho crecer y valorarnos como una estación fuerte, ya que somos resistentes a los afanosos aires y fríos vientos, donde las aves se posan en nuestros brazos para escuchar cada enseñanza y de vez en cuando contarnos sus tristezas por el largo viaje. Mujeres que pintamos el camino de colores naranjas, marrones y bermellón, mostramos esa gama de sonrisas, tan íntimas, que siempre tenemos para el afligido, para el soldado caído, somos compasivas. Invariablemente abrazamos con las palabras cuando se necesita, estamos al pendiente de las otras estaciones, buscando la armonía en ellas. Querido otoño continuamente acompañaste nuestras locuras, nos diste cuerda para brincar sobre tus hojas y hacerlas chasquear, dejándonos la tranquilidad de que cada día será mejor que hoy.

Somos invierno: estación tan diferente que nos has permitido crecer desde el alma usando solo la palabra, desde el corazón al soltar la voz, aunque eres la estación más fría, oscura, llena de penumbras, secretos, sombras; tomamos la fuerza para

levantarnos por muy nublado y negro que estuviera el día. En el fondo tenemos una hoguera que da cobijo al más necesitado compartiéndole una lectura, buscamos el bienestar de quien se encuentra alrededor con una palmada en su hombro, sabemos escuchar a las gargantas que gritan por un té, un café o un chocolate caliente. Querido invierno siempre indagamos la manera de divertirnos y contagiar a los demás. Seremos felices, reiremos sin parar, para ayudar a olvidar ese pesar. De ti hemos aprendido a disfrutar cada momento, cada día, bajos tus fríos suelos y sin importar lo alto que la montaña se cubra de hielo. Siempre traerás un buen abrigo para abrazar los helados momentos.

Queridas estaciones, mi vida no sería la misma si no hubiera variedad. Cada una me inyectó ese elixir que se nutre de la madre tierra y nos juntó en el mismo camino para llegar lejos, tal vez hasta la eternidad.

Somos Animadoras Socioculturales de la Lengua no cabe duda. Marchamos a las aulas para triunfar, cambiamos de piel, nos divertimos aprendiendo y educando a nuestros estudiantes de manera diferente; seguiremos innovando al crear un mundo mejor para la docencia. Nos emocionó la magia de los libros con los que la MEB nos agasajó, aquellos que compartimos, los que marcaron nuestra práctica, esos donde nos identificamos en más de un personaje.

Mujeres animadoras que cambiaron su destino, su mente; para crecer, empoderarse y ser libres desde la escritura, lectura y oralidad con ese libro que llevarán en la mano:
¡Su novela de vida!

Gracias compañeras.

Maribelito

Es importante compartir en estas páginas los momentos significativos al relatar desde una mirada echada atrás en las memorias, donde pude identificar a la mujer que llegó al posgrado, esa que arrastraba un cuerpo tocado por una enfermedad, con cabeza agachada, tímida para responder, titubeante para dar sus generales, con el escollo para relacionarse.

Transparento el recorrido formativo en esta profesión, los cambios evidentes que la MEB hizo en mi camino. Reflexiono sobre las reformas educativas y hago evidente la nueva política educativa y el impacto en el inicio del nuevo ciclo escolar. Puntualizo mi desarrollo y el de los estudiantes con la enseñanza de la lengua, ese proceso alfabetizador que se sigue labrando.

“La narrativa en sus diversas formas es el único instrumento que permite a los humanos descubrir las estructuras específicas de la lengua y la complejidad de su funcionamiento”.

Evelio Cabrejo Parra.

Sábado por la mañana, sentada en una silla azul rey, en un aula blanca (colores de mi Alma Mater) exploraba con la mirada cada espacio, personas, sombras; seguía un haz de luz sin rumbo fijo; esa luciérnaga que da cuenta de pasmosos recuerdos al prender y apagar tan frágil cuerpecillo. Después de sentir un brote de aire en mi cara que me hizo volver al lugar, surgió una inquietud. En ese momento dejé el camino de fantasías y en la cabeza resonó una voz de niña intrigada, con un tono suave, deseoso por saber respuestas:

—¿Alguna vez imaginaste este momento, soñaste estar en este lugar y a esta hora?

—¿Hiciste lo correcto al elegir ser estudiante otra vez?

— Podrías haberte quedado en la cama más tiempo, con esa rutina aburrida, dolorosa, que consumía y ensombrecía el corazón, dejándote vivir.

El mundo da muchas vueltas, jamás imaginé que me tocaría sentirlo, tuve que volcar 180° en un abrir y cerrar de ojos. De un momento a otro me subí a la rueda de la fortuna, la más grande que en sueños se pueda imaginar.

Episodios de una autobiografía que se describe como “la narración retrospectiva en prosa que hace una persona real de su propia existencia, poniendo énfasis en su vida individual y principalmente en la historia de su personalidad” (Jiménez Robles y Correa Nava, 2021. p. 108). Eventos que al revivirlos, agitan la sombra inerte, que hacía falta sanar, perdonar o simplemente volver a revivir para aprender de ellos y reconstruirme, coincidencia con la profesora Gisela Bautista Díaz de ASCL al decir que en su corazón había llagas y pasiones removidas que demandaban conseguir de lo impenetrable del ánimo, fuerzas para escribir, desde el currículum como ese curso de la vida que Bolívar, Domingo y Fernández (2001) mencionan “es el recuento de las vidas que profesores y alumnos desarrollan en los centros y aulas, construido como un relato (vivido y narrado) de las experiencias de enseñanza” (p. 219).

Una esencia narrativa, como dice Bruner “es entenderla –un tanto existencialmente- como un proyecto biográfico, que puede ser narrado o leído” (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001, p. 9). Este enfoque biográfico-narrativo “permite el análisis de la realidad por medio del lenguaje, ya que da pauta para escuchar directamente las voces de las personas implicadas en los fenómenos educativos” (Jiménez Robles y Correa Nava, 2021, pp. 99-100). Cuento lo que hago, lo que siento, lo que sucede; ese tejido, relación con otros, nunca desde mi soledad y abandono.

Caí en el interior de la memoria, caminé en ella y me ayudé de algunas fotografías, pláticas con mis padres y hermanos, de cómo llegué a la docencia, les pedí ayuda para identificar algunas palabras claves que me dejaran recordar. Mamá menciona que en algunas cartas para reyes pedí una mesita y sus cuatro sillas, para jugar a la escuela, pero nunca la tuve ya que el espacio donde vivíamos era pequeño. A veces el no tener algo o ser inalcanzable te hace buscar de manera inconsciente lo que más anhelas y mi anhelo hoy se volvió realidad.

Discurro y veo dentro de la luna de los ojos, la visión de una docente que estaba ahí desde niña como observadora, cómplice y víctima; esa que refleja las carencias que hubo en mi época escolar, tal vez marcadas por la misma sociedad, las reformas de ese tiempo. Veo en el aula a un ser protector, deseosa de blindar con la mejor armadura y las herramientas a los estudiantes, sin dañarlos, sin achicarlos; al contrario, elevarlos al más grande triunfo, ayudándoles a desarrollarse lo mejor posible en todos sus aspectos cognitivos, al respetar su oralidad pura, fresca y bella; dotándolos de aprendizajes y creatividad, siendo un oído más para escucharlos, mostrándoles la belleza de la Animación Sociocultural de la Lengua.

Como estudiante de Puericultura, conocí el Programa de Educación Preescolar 1992 de la SEP (PEP 92), con un enfoque constructivista, donde se veía al niño como un participante activo en el descubrimiento del conocimiento, con el fin de responder al principio de globalización. Con este plan desarrollé proyectos de clase como estudiante, para llevarlos a la práctica en el servicio social, prácticas profesionales; después, al trabajar como docente en una guardería del Desarrollo Integral de la Familia (DIF) y en una escuela particular.

Analizo este tiempo de mi formación docente y veo que trabajé literatura tal vez con desconocimiento del concepto, de una manera empírica; sin embargo, creo que “en conjunto estas herramientas conforman fundamentos que dan pie a futuros avances para la comprensión de la formación y desarrollo de la profesión docente, desde la mirada de los propios sujetos” (Sánchez Velázquez, 2021, p. 18).

Terminé la preparatoria y, de manera inmediata, comencé los trámites para titularme, episodio importante y significativo en mi vida; ya que mi padre argumentaba que para eso ya había estudiado, que debía ser una persona autosuficiente y que si no estaba de acuerdo, buscara quién me mantuviera, frase que me recuerda a Jiménez Robles y Correa Nava (2023) cuando mencionan “Tener hijas en algunas sociedades implica gastos infructuosos, hay que mantenerlas, educarlas y a veces hasta comprarles un marido, porque con eso se establecen alianzas de las que dependen las familias” (p. 88). Muestra fiel de que los maltratos continuaban sin yo enfrentarme; el silencio, mi fiel compañero.

2.2 Armonías de una docente

Con dieciocho años y siendo estudiante de un bachillerato con carrera técnica, necesitaba tener una cédula profesional para comenzar a laborar. El CETIS número 10 ofrecía varias modalidades para titularse tales como: promedio general, tesis, experiencia laboral y examen general de conocimientos. En esa época de vida había pasado por diferentes circunstancias emocionales, hubo un cambio de casa, siempre pensé que fue por mi arrebatado suicida y el qué dirían los vecinos (mejor huir). Dejé amistades de toda la vida y así puedo enumerar diversos pretextos para evitar titularme con un escrito del cual no tenía ni idea de qué era o cómo se elaboraba, seguida de la sombra del miedo a expresarme que iba conmigo a todas partes.

Para cubrir la experiencia laboral solo contaba con las horas del servicio social y prácticas profesionales, debía encontrar un empleo para después cubrir los años que eran un requisito, ¡demasiado tiempo! Para obtener el documento por promedio general no alcanzaba los créditos. Hice la inscripción y trámites para presentar el examen general de conocimientos, observaba los lugares donde tuve bonitas experiencias, las aulas donde estuve tres años de mi vida.

Al salir del examen entré a la cafetería, tomé algo de alimentos ya que el ejercicio presentado me había abierto el apetito. En el pasillo vi un letrero en el cual, control escolar ofrecía una bolsa de trabajo, así que no dudé y entré, al cabo de un rato ya tenía una dirección y nombres; me presenté al día siguiente, quería estar ocupada para no pensar en los resultados. Fue así como a la siguiente semana ya tenía mi primer empleo en un centro de juegos como animadora, ¿quién lo diría? Mi primer acercamiento al término que hoy me ocupa. Aunque solo duraría un año, ya que cerró.

Dos meses después, ya como adulta generadora de ingresos, regresé a la escuela a ver los resultados; lo había logrado, estaba contenta, me dieron indicaciones para hacer mis tramites, en unos meses más tuve mi cédula y ya había cambiado a mi segundo trabajo.

Este empleo fue el primero de manera formal, ya como docente, lo llevé a cabo en el DIF de Tlalnepantla en el Estado de México donde me di cuenta que los niños de

tercer grado de preescolar iniciaban con la lectoescritura. Los padres lo solicitaban para facilitar el acceso a la primaria; sin pensar que “la alfabetización requiere no solo de la interacción del que aprende con el objeto escrito, sino también de la mediación de otros usuarios de la escritura, para que el aprendiz pueda apropiarse de sus usos convencionales y significados” (Makhlouf, 2003, p.19).

Llegó el momento de usar un cuaderno para ocuparme de un método para leer y escribir. Comencé a usar el alfabético con el que me enseñó mamá. Quizá porque como Pozo Municio (2006) menciona “los maestros/as reproducimos la manera de enseñar que conocimos cuando éramos alumnos; de hecho, de acuerdo con el autor, todos somos herederos de formas culturales de entender el aprendizaje arraigadas en nuestra mentalidad” (p. 31). Y a mi mamá, tal vez fue la manera como le enseñaron sus maestras o compañeros grandes, ya que los grupos eran multigrados y los estudiantes mayores ayudaban a la maestra con los niños menores.

Las historias que contaba a los niños o las canciones, fueron parte de mi infancia, semillas de identidad a lo largo de mi vida, tesoros que quería compartir. Recuerdo que compré un libro con cuentos clásicos, esta fue la manera de acercarlos a la literatura infantil. Hoy en día recapacito y me veo imponiendo un método y un texto, retomo a Freinet (1972) cuando menciona que:

Se dirá que el niño no tiene suficiente experiencia y hace falta que le orientemos y alguna vez le impulsemos hacia donde no quisiera ir. La equivocación sigue subsistiendo. A nosotros nos toca buscar una pedagogía que permita que el niño escoja al máximo la dirección por la cual deba ir y donde el adulto mande con la menor autoridad posible (p. 5).

Al poner en práctica y compartir las prácticas sociales de lenguaje, esas que se dan cuando los estudiantes se comunican e interactúan con sus pares al usar la lengua de manera oral, escrita, de señas o corporal; se logra “fortalecer su participación en diferentes ámbitos, ampliar sus intereses culturales y resolver sus necesidades comunicativas” (SEP, 2017, p. 165). Buscaba lograr la interacción con el texto, despertar el interés en las diferentes actividades lectoras, tener una relación con el

escrito, aunque consideraba que ellos serían quienes bajo sus propios intereses, lograrían alcanzar la escritura y lectura convencionales.

En ese momento desconocía la existencia de los libros álbum, (término de origen francés o álbum ilustrado en castellano desde 1931 tras la publicación de Babar de Jean Brunhohh). Material que ya existía con el autor Caldecott entre 1878 y 1886, sus libros son considerados los primeros en su género. Shulevits (2005) enuncia que estos “tienen una ilustración o más por doble página, usualmente tienen menos texto que una novela juvenil, se encuentran escritos en un lenguaje simple y su tipografía es de gran tamaño” (p. 1).

Por su parte el autor Santiago Ruiz (2021) en su escrito *El lápiz y el dragón: semiótica de la secuencialidad en el álbum ilustrado infantil*, menciona que el álbum ilustrado tiene una corresponsabilidad entre la imagen y el texto, pero que también hay una relación con la secuencialidad y el libro, donde:

La secuencialidad es incapaz de transmitir significado si se le quitan las imágenes o el texto; pero, de la misma forma, si a las imágenes y al texto se les quita la secuencialidad, pierden el sentido. Por lo tanto, es posible afirmar que la secuencialidad es un modo semiótico, y que realiza un trabajo conjunto con otros modos para poder transmitir significado en el álbum ilustrado infantil (p. 5).

El uso de estos libros álbum ilustrados hubiera sido más atractivo, de fácil manejo y con un lenguaje exquisito para desarrollar las actividades. Con los piadosos libros, la vida circularía dentro y fuera del aula, desde la oralidad y la escritura.

Usé libros ilustrados donde “las imágenes acompañan al texto, lo apoyan y se supeditan a él [...], si las imágenes se eliminan el texto puede comprenderse perfectamente sin ellas, la historia narrada permanece inalterable” (Galimatazo, 2018, s/p).

Ya con un segundo trabajo estable en una escuela particular, llegó una inquietud al ver cómo las compañeras dejaban el trabajo para seguir preparándose, no pensaban en hacer una familia, al contrario, querían ser independientes; seguí sus pasos he hice tres intentos para ingresar en la universidad pero no logré un lugar, esto me desmotivó

y dejé de intentarlo, total tenía un trabajo, un sueldo (muy bajo); en mi cabeza seguía la idea de «me caso y dejo de trabajar».

Logré con mis ahorros y prestaciones comprar un refugio, podía ser libre, pero el yugo familiar no me dejaba volar; la libertad era mi decisión, pero no lo entendí hasta tarde, seguía con la idea de no hacer enfadar a mis padres, “pero las ideas pueden ser una jaula. Y las jaulas... casi nunca son una buena idea” (Zepeda, 2020, p. 13).

La expresión oral, seguía sin dar frutos en mi persona, me dedicaba a seguir órdenes en la casa y el trabajo, me costó bastante relacionarme con las compañeras, a veces solo decidía aislarme y vivir en la burbuja del aula. Me daba miedo el cometer un error y recibir sus burlas o llamadas de atención de los directivos, fue entonces que decidí decir a todo que sí.

Cuando lograba entablar una amistad, la persona decía que tenían otra idea sobre mí, que debería dejar de ser tan seria, retomo a Rojas Soriano (2011) al decir que “embelesar al público, sea éste grande o pequeño, o incluso si solo conversamos con un individuo, es un arte que se consigue dominar a través de los años” (p. 46). Años que habían pasado como sombras ante mis ojos.

2.3 Un impulso para mover el piso

El compromiso por elevar los años de escolarización obligatoria llegó para el año 2002 una nueva reforma para incorporar el nivel Preescolar como obligatorio en la Educación Básica. Así que comenzaron los bisbiseos de los cambios en los centros de trabajo, fue una gran incertidumbre; tuve miedo de perder el empleo, ya que para permanecer frente a grupo, debería contar con nivel de Licenciatura, pronto los rumores se hicieron realidad. Debía estudiar no por gusto, sino por conservar el trabajo que me gustaba y hacía feliz.

En el año 2004 entró en vigor la Nueva Reforma Educativa para Preescolar, varias compañeras abandonaron el trabajo, otras fueron despedidas, en mi caso tuve que buscar algunas instituciones dónde cursar la carrera; no podía ser algo caro ya que

ganaba muy poco y no podía dejar el trabajo para ponerme a estudiar algo que yo no había pedido. Como fue una bomba a nivel nacional esa situación, la Universidad Pedagógica Nacional Unidad 095 de Azcapotzalco fue de las primeras escuelas que ofertaron licenciaturas para que docentes como yo, pudiéramos estudiar y trabajar al mismo tiempo.

No dudé, me inscribí para presentar el examen, no quería ser una estadística más del desempleo, me dieron una guía de estudio y lo agradezco ya que tenía años que había salido del bachillerato. En poco tiempo regresé a conocer los resultados, me emocioné mucho al encontrar mi folio y nombre entre las listas pegadas en la pared de un pasillo muy largo; éramos bastantes maestras de preescolar que buscábamos un lugar para no ser despedidas, volví a casa emocionada, cual niña que encuentra una moneda en la calle.

Lo comenté con la familia, por primera vez sentí su aceptación, me vi rodeada de sus comentarios, intrigados por saber más; me apreciaron como en mi salón de clases donde todos estaban interesados por escucharme, me vi importante y orgullosa de lo que había iniciado, fue la primera vez que les mencioné que regresaría a estudiar, no quería sentir la burla o humillación de la familia si no conseguía un lugar. Mis padres tal vez me orillarían a casarme y dejar el trabajo.

Desde el primer día de clase me hablaron sobre la titulación y algunas variedades, en esta ocasión no desistí para hacer la tesina en modalidad de ensayo; al inicio me costó mucho trabajo escribir los textos que se pedían, ya que la manera en cómo aprendí a leer y escribir en el bachillerato no era la adecuada. No había logrado la idoneidad para “tejer los vínculos y los aprendizajes que se enhebran en el salón de clase con los hilos del hablar, del escuchar, del leer, del escribir y del entender lo que se escucha, lo que se lee y lo que se escribe” (Jiménez Robles, 2022, pp. 8-9). Ya que en esa época solo me limitaba a ver el inicio, la mitad y el final de las fotocopias que nos proporcionaban de los libros o artículos que nos dejaban leer porque la lectura me parecía aburrida y entendía poco.

Nunca recibí alguna retroalimentación, si el trabajo era en equipos o exposiciones, me gustaba liderar y las compañeras estaban de acuerdo en los resúmenes que les presentaba, trataba de hacer todo el trabajo para que alguien más hablara por mí. De esto rescato la importancia de dar a los estudiantes una opinión del trabajo, conocer cómo lo elaboraron o si se les está presentando alguna dificultad para hacerlo. Discurro en la importancia de llevar una evaluación socioformativa con los estudiantes en el aula en cualquier nivel educativo, ya que:

Es un proceso de diagnóstico, retroalimentación y apoyo continuo a las personas, equipos, organizaciones y comunidades para que aprendan a resolver problemas del contexto retadores, mejoren en su actuación y desarrollen el talento necesario para la sociedad del conocimiento, mediante la autoevaluación, coevaluación y heteroevaluación teniendo como base la elaboración de productos (evidencias) e indicadores (o instrumentos) que posibiliten la metacognición, a través del trabajo colaborativo y el pensamiento complejo (Tobón, 2017, p. 17).

En la universidad aprendí a leer un poco más y mejor, a redactar textos de manera más clara y con una estructura formal, había una retroalimentación por parte de la mayoría de los profesores, una evaluación activa tal y como menciona el MMEM (2015) “la evaluación valora todo el proceso de enseñanza-aprendizaje y la interacción generada en el aula. En la clase activa la evaluación sirve efectivamente para rectificar lo realizado” (p. 224). Lo que me ayudó a mejorar y crecer como estudiante; ahora es algo que trato de llevar a cabo con cada uno de mis estudiantes, ya que considero es una de las bases para su desarrollo y les sirve como herramienta para anclar sus aprendizajes.

Al año de haber ingresado a la licenciatura, me invitaron a pertenecer al área de Primaria en el trabajo, acepté al sentirme segura de cubrir el perfil que requerían, por estar en la universidad comenzaba a cambiar la manera de desenvolverme; me asignaron un grupo de primer grado, un mejor salario. Pude juntar para comprar la primera computadora de la casa, apoyo que sirvió también para mis hermanos que estudiaban, antes teníamos una máquina de escribir, esa fue mi herramienta escolar desde la secundaria.

En la licenciatura tuve una tutora, la maestra Juanita que desde el inicio del primer semestre hasta concluir la carrera, ella nos guiaba en la tesina, nos hacía las correcciones pertinentes; hubo un acompañamiento siempre. Realicé trabajo de campo para elaborar mi proyecto de tesina, todo en el lugar donde laboraba, una escuela particular. Descubrí muchas habilidades que pensé no tenía, el trabajar y estudiar era algo complicado, aunque solo asistía un día a la semana, debía leer para poder participar en las clases y hacer tareas.

Entre el trabajo y la escuela, fue una época donde dormía poco, ya que al llegar de laborar hacía mis tareas, presentaciones o planeaciones y actividades para el grupo escolar. Aún vivía con mis padres y esto hacía más fácil esta etapa. A la mitad de la carrera decidí comenzar una familia, salí de casa de mis padres, algo que ellos tomaron bien, los vi felices; aunque mi padre mostró un poco de preocupación, me dijo que al casarme ya no terminaría la escuela y me llenaría de hijos, lo miré a los ojos y le dije: «vas a ver que no apa', además, ni quiero tener hijos» me dio un abrazo, mamá me dijo que el día que me fui él lloró en el patio trasero de la casa, no quería que mis hermanos lo vieran.

El trabajo aumentó, ahora era responsable de un hogar, escuela y trabajo. Había momentos en que quería renunciar, estaba cansada, veía cómo algunas compañeras se daban de baja, otras decidieron hacer un examen y así obtener el título antes de cursar los cuatro años de la licenciatura; pensaba en dejar todo, esperar el despido y ser ahora solo ama de casa, esa mujer buena donde “se engloban los atributos [...] de ingenuidad, docilidad y fragilidad” (Jiménez Robles y Correa Nava, 2023, p. 164). Seguiría los pasos de las mujeres de mi stirpe.

Lo que me impulsó a terminar fue mi tutora, ella nos daba ánimo a las que seguíamos adelante, los maestros de la universidad me dieron herramientas para ir construyendo mi tesina desde que ingresé a ella, hasta que la terminé. El trabajo estaba listo, después de cuatro años, reaprendí a leer y escribir de manera diferente, reflexiva para obtener un escrito que me daría un documento que al inicio rechazaba y me resistía a tenerlo solo para mantener un trabajo, pero que al final, me hizo saber que era una mujer que había descubierto nuevas capacidades, habilidades y había

desarrollado otras. Mejoré mi práctica docente y mi manera de pensar y ver la vida. Empezaba a cambiar, hablaba mejor cuando estaba ante los padres de familia, aunque la tembladera de mi cuerpo, seguía conmigo.

Pasó poco tiempo para comenzar mis trámites de titulación. Me asignaron a una maestra que no conocía para revisar mi tesina, cuando lo hicieron saltaron por mi mente un sinfín de dudas acerca de qué pensaría de mi trabajo, cómo sería su reacción al leerlo, por la poca confianza que yo me tenía, tal vez me lo regresaría todo y debería empezar de nuevo; todos los escenarios desfilaron por mi cabeza, pero no me podía rendir, el miedo iba otra vez conmigo.

Ahí estaba sentada, la maestra me hizo una entrevista, no recuerdo ni que le respondí, pero con el miedo a cuestras seguramente mis respuestas fueron muy forzadas y cortas; le platicué sobre mi trabajo, reconozco que la oralidad no era mi fuerte. La sesión fluyó tranquila, no hubo muchos comentarios de su parte y yo casi no abrí la boca. Al terminar se quedó con mi texto y me dijo que ella me hablaría por teléfono cuando hubiera revisado mi trabajo. No tardó mucho y recibí su llamado, nueva cita, el miedo regresó.

Volví a ver a la maestra, no recuerdo lo que me dijo, pero estuve más tranquila al ver que no había muchas correcciones en mi texto. La profesora aprobó mi tesina, estaba lista para presentar mi examen profesional. Hice los tramites, me asignaron fecha y desde entonces me preparé para esa presentación; recuerdo que no pude dormir desde una semana antes, tenía miedo, mucho miedo, no me atrevía a decirle a mi familia, pensaba que si llegaba a fallar, ellos se podrían burlar de mi o recibiría algún regaño de mi padre diciendo «nos dejaste en ridículo, no sabes nada». Sin embargo, me armé de valor y pensé que verme ahí en ese momento sería especial para mis padres ya que confiaban muy poco en lo que hacía, para mis hermanos un ejemplo, ya que sería la primera en tener un título y para mi esposo Abraham, las terminaciones de desvelos y mal pasadas de comida.

Me atreví a invitarlos, estaba nerviosa, pero al ver a la tutora Juanita, a las maestras Angélica y Guadalupe que estaban ahí y regalarme una sonrisa, seguida de

unas palabras de aliento, me confortaron y logré calmar un poco los nervios. Reconozco que esto tiene que ver con el ambiente afable y con la actitud de confianza que los docentes debemos brindar a los estudiantes sea cual sea la situación en la que se encuentren, como dice Palacios (2015):

El objetivo de la educación es promover el desarrollo del individuo con la ayuda del medio ambiente y del adulto. Educar es hacer variar los elementos de ensayo y éxito para establecer técnicas de vida favorables, es adaptar ambiente y crecimiento para hacer posible el camino hacia la plena eficacia del ser individual (pp. 51-52).

La manera cómo dirigieron el examen me hizo libre para fluir con confianza, ver la cara de las personas que amo mientras hablaba, me empoderó durante todo ese día. Pasó el momento, recuerdo que la maestra Juanita nos pidió salir al pasillo para deliberar, fui la primera que salió seguida de mi padre, al cual abracé y lloré como nunca, sus palabras fueron: «no te conocía así, eras otra» Le respondí aun con lágrimas y con una postura recta «esa persona es tu hija pa', así es la maestra Maribel» Sentí un alivio en mi espalda, en mi cuello, en mi cuerpo al escuchar de su boca «¡estoy muy orgulloso de ti!» Fue la primera vez que lo escuché decir eso de mí.

Al poco tiempo salió la maestra Angélica y nos solicitó pasar, las palabras que escuché después me dieron mucha felicidad, había logrado algo más, me sentí orgullosa, pero más gratificante fue estar con mi familia y recibir palabras hermosas de mi padre. Logré titularme, una vez más a pesar del miedo que nunca me abandonó, como esos mejores amigos que aunque hagas algo mal siempre están contigo.

2.4 Normas que cambian las voces de las aulas

Para el año 2009 y 2011 llegó la Reforma Integral de Educación Básica (RIEB), donde se daría por primera vez la articulación de los tres niveles, 2004 Preescolar, 2007 Secundaria y 2009 a 2011 Primaria; de tal modo que me tocó participar en los talleres para su implementación. Iniciaron por los grados 1° y 6°, después 2° y 5°, para finalizar con 3° y 4°. El Plan de estudios 2011 de la Educación Básica, aportó contenidos para ajustar algunos saberes, buscaba hacer una unión por una meta conjunta, explicaba las

competencias para la vida, el perfil de egreso, los contenidos y aprendizajes que se esperaba logaran los alumnos, al formar el trayecto escolar, y que “desde las dimensiones nacional y global, propone contribuir a la formación del ciudadano democrático, crítico y creativo ser humano y ser universal” (Plan de Estudio 2011 Educación Básica, 2011, p. 25).

Entre las características del programa de estudio, estaba el enriquecer los aprendizajes correlacionándolo con lo social, orientaba las actividades desde la tolerancia, inclusión y diversidad y obtener una evaluación que revelara a tiempo el atraso para adecuar estrategias y poner en marcha esas competencias para la vida, para el aprendizaje permanente, para el manejo de información, para el manejo de situaciones, para la convivencia y para la vida en sociedad.

Al terminar la Licenciatura en Educación y estar vigente la RIEB, presenté examen para conseguir una plaza en la Secretaría de Educación Pública mediante el programa Alianza por la Calidad de Educación; este programa consistía en respaldar que las escuelas fueran lugares dignos, libres de riesgos, útiles para la comunidad, con la mejor infraestructura, equipamiento y tecnología, adecuados para enseñar y aprender.

Con el inicio de cada reforma en mi camino, comenzaba a ver algunos cambios en la educación; sin embargo, cuando el sexenio terminaba, el presidente en puerta traía sus propios ideales, parecía competencia para ver quién hacía más o menos cosas por los estudiantes, por el magisterio, coincido con Fabio Jurado Valencia (2017) al decir que: “Los gobiernos creen que hay “una” educación, la asocian con la escuela formal, no importa cómo sea ella, y declaran cumplir con lo que les demanda la Constitución: cobertura educacional, o lo que también llaman “derecho a la educación” (p. 43). Esto no pararía ahí, vendrían más cambios y cursos de actualización para los actores de la educación, aquellos que damos la cara por la docencia en este bello país.

Alcancé un lugar a nivel Primaria, el centro de trabajo que se me asignó, formaba parte del Programa Escuelas de Calidad. Recuerdo que participé en la aplicación de la Evaluación Nacional de Logro Académico en Centros Escolares (ENLACE) que era una

prueba del Sistema Educativo Nacional que se aplicaba a planteles públicos y privados del País, con el fin de conocer los conocimientos y habilidades que tenían los estudiantes en los temas evaluados. Fui observadora en otras escuelas de la comunidad, también participé en la evaluación para la permanencia de los maestros.

Para el año 2016 se inició con el plan de la Escuela al Centro, que buscaba se involucraran todos los agentes de la comunidad de manera activa para una mejora continua, para elevar la calidad de la educación. Para el año 2017 entró en vigor el Nuevo Modelo Educativo, donde se menciona que: “a partir de un enfoque humanista, (...) el nuevo currículo de la educación básica se centra en el desarrollo de aprendizajes clave, es decir, aquellos que permiten seguir aprendiendo constantemente y que contribuyen al desarrollo integral de los estudiantes” (SEP, 2017, p. 15).

Eta etapa donde se eliminó la evaluación para Carrera Magisterial, que era un sistema de estímulos para los profesores de Educación Básica y donde los docentes podían alcanzar un incentivo que aumentaría sus ingresos, mediante la acumulación de horas de cursos, evaluación de su directivo y compañeros, así como presentar un examen de conocimientos. Si el docente reunía los puntos necesarios se le asignaba un nivel de escalafón. Ya no pude participar.

Ahora este incentivo se lleva a cabo por un “Programa de Promoción Horizontal por Niveles con Incentivos en Educación Básica. En dicho programa se contempla la posibilidad de que los participantes puedan incorporarse, promoverse o conservar el incentivo sin necesidad de cambiar de función” (USICAMM, SEP, s/a. s/p).

Al trabajar en nivel primaria, busqué la interacción de los estudiantes al hacer uso de su capacidad de expresión oral. Retomé el enfoque que propone el Plan y Programa de Estudio 2017 de la SEP con aportaciones de la psicolingüística y la psicología constructivista para adquirir el lenguaje oral y escrito, este plan “toma de las ciencias antropológicas las nociones de práctica cultural y prácticas de lectura para proponer como elemento central del currículo las prácticas sociales del lenguaje” (SEP, 2017, p. 167). Este programa es con el que trabajo actualmente y me apoyé para hacer

la vinculación de los aprendizajes esperados con las intervenciones realizadas durante la MEB.

Apenas me adaptaba y trataba de entender el currículo del año 2017 y el gobierno llegó con la propuesta de La Nueva Escuela Mexicana (NEM) (SEP, 2019) que involucró desafíos para nosotros los maestros, al enfrentar una etapa más en la educación, esta ofrecía que la enseñanza se apegara a lo humanista, a la ciencias y la tecnología. Para que los estudiantes se desarrollaran de manera holista en todos sus aspectos, buscaba rescatar valores, la cultura de paz y la solidaridad, apuntalándose para ofrecer todos sus recursos que el gobierno tuviera a la mano para la mejora de los procesos de enseñanza aprendizaje, pero dejaron todo el trabajo fuerte al docente.

Desde el año pasado en nuestro país, llegó el Plan y Programas de Estudio de la Educación Básica 2022, el cual busca “una nueva perspectiva sobre lo que se habrá de enseñar y cómo hacerlo, al considerar a la comunidad como el punto de partida” (SEP, 2022, p. 5). Algo que la Pedagogía por Proyectos (PpP) y Freinet, ya manejaban desde años atrás y que ahora surge como un gran auge educativo con el trabajo por proyectos en el aula, mismos que la MEB, trabaja desde sus inicios en el 2009 con la ASCL.

Otra vez estos modelos para cada sexenio, donde dejaron al aire a los maestros cual juego de bungee, donde la cuerda se puede reventar en cualquier momento, esa liga que te sostiene de pies y solo los demás docentes te pueden salvar. Todo el primer trabajo de la capacitación para afrontar el futuro, se generó cada mes en las juntas de CTE en colaboración del mismo colegiado de cada escuela.

2.5 Donación al docente

“La otredad inherente a la voz transforma el lenguaje en compañero interno que estará a disposición del sujeto durante toda la vida permitiéndole hablarse en silencio a sí mismo”

Evelio Cabrejo Parra.

Desde la última vez que pisé la universidad, pasaron catorce años, lo que me hizo volver, son esos “momentos o circunstancias que suponen puntos de inflexión en la

vida descrita y que pueden actuar positiva o negativamente en la misma” (Bolívar, Domínguez y Fernández, 2001, p. 17). Hace cuatro años comencé a sentir un dolor inmenso en el vientre, situación médica que me dejó devastada.

En el año 2019 fui diagnosticada con cáncer de ovario, caía en depresión, cuando debería estar feliz porque junto con mi esposo pudimos cambiarnos a una casa más cercana a nuestros lugares de trabajo, también con mayor espacio para las mascotas, sin pensar que sería el detonante de malestares corpóreos y del alma. A los pocos días de esta mudanza comenzaron las molestias, tuve que ser internada por cinco días en el hospital, sin algún diagnóstico seguro, era el mes de marzo.

Al darme de alta, el médico en turno mencionó que debía asistir al especialista, dándome un pase para mi médico familiar; eran mediados del mes de junio, me llamaron para ser atendida en un hospital de especialidades. El nuevo médico mandó hacer una tomografía, otra vez el miedo se sentaba junto a mí. Trataba de no preocuparme, pasaron tres meses, lo que me hizo pensar que el diagnóstico no sería de gravedad, quizá solo sería un chequeo nada más.

Al estar en espera afuera del consultorio, todo pasó por mi cabeza, menos lo que me esperaba esa tarde. Al escuchar mi nombre, levanté la mano como algunos niños lo hacen cuando tienen temor o se sienten inseguros, entré con calma, saludé con voz baja, me senté donde se me indicó. El doctor me hizo las preguntas de rutina, revisó los estudios, no recuerdo lo que dijo después, simplemente no lo asimilé hasta que llegué a casa: «Señora, usted tiene un tumor en su ovario izquierdo, es muy grande, solo hay una opción y es operarla, al parecer es maligno». Cambió mi semblante, sentí mi quijada tiesa, sin movimiento; otra vez la voz falló, no salió ni un quejido, el estómago se encogió, no pude pasar saliva, pero tampoco deseaba un trago de agua, la lengua estaba seca al igual que mis labios. Me quedé muda.

Salí a la calle y el viento golpeaba mi rostro, no sentía el frío; mi cuerpo estaba caliente, mis pies caminaban como si tuvieran vida propia. Estaba sola y no me importaba, no quería que me vieran así en casa, pero estaba segura de querer llegar a

ella y vaciar los ojos que se habían inundado desde que oí la cruel noticia. Pasé toda la noche con lágrimas, uno que otro quejido y algunos gritos lastimeros.

Necesitaba sentir algo confortable, que acogiera mi sufrimiento, ahí estaba mi esposo Abraham, con sus brazos extendidos para recibirme, sus caricias en mi espalda trataron de confortarme. Juntos pasamos esa noche en vela, no quería dormir; con el paso de las horas comenzó a calar el frío en el alma, en los huesos, no deseaba irse, mi pareja me cubrió con un abrazo y un beso tibio, pronto sucumbí al sueño.

Poco importó que a la mañana siguiente fuera la fotografía grupal en la escuela. Es asombroso saber y ver que así como conocemos a nuestros alumnos, ellos nos conocen a nosotros. Algunos se acercaron y solo me abrazaron sin decir palabras, el que llegó a cuestionarme solo recibió un «me siento mal, me duele mi panza» los niños son almas puras, son sinceros en su corazón, tal vez intuían que algo iba mal.

La voz no salía, trataba de esconderse, no quería compartir esta situación, considero que el ser humano tratará de elevar su voz según su estado de ánimo, de niña cantaba y fuerte, para liberarme del yugo del padre, en este momento ni siquiera buscaba mantener una charla.

Para la siguiente cita ya era paciente de ginecología oncológica, pronto se programó mi cirugía, mi ingreso fue por la noche al hospital, dejaron que mi esposo me acompañara, me ayudó a cambiar y se despidió con un abrazo y un beso. En la madrugada llegó un enfermero a prepararme, después me bajaron al quirófano temprano, al llegar ahí comencé a temblar, al ver al médico traté de tranquilizarme, él tomó mi mano y me brindó seguridad, fue muy humano. La operación duró muchas horas, todo salió bien. Me sentí adolorida, no solo del cuerpo, también de mi corazón, de mi alma; pronto entré en catarsis y volví a llenar mis ojos de lágrimas.

No pude dormir, preguntándome tantas cosas que habían pasado a lo largo de mi vida. Un día antes estaba con una máscara de mujer fuerte, segura, sin miedo, sonriente. Horas después me sentía perdida, diminuta en la cama. De momento recapacitaba en qué pasaría con mis alumnos, no me despedí de ellos, por el tiempo de

incapacidad que se prolongó durante el mes de diciembre del 2019, ya no los vería hasta el siguiente año.

Ese tiempo me ayudó a revalorar algunas cosas, pero también me hizo sentir más tristeza, generaba ideas suicidas en mi cabeza. Me sentía en tinieblas, este proceso fue muy doloroso para mi cuerpo, pero más para mi ego de mujer, ya que en la sociedad actual, aún hay personas con prejuicios sobre si tienes hijos o no, aún hacen juicios por ello. Pasé la recuperación apoyada de mis padres, mi madre pasó el tiempo procurándome, consintiéndome; me sentí niña otra vez, los vi preocupados, más a mi padre, pude ver ese amor que por años el enojo por el trato que recibí de él, no me permitía percibir.

Comprendí que él siempre me había amado, pero la sociedad tenía sus ideas sobre la educación, él muy joven con una gran familia trató de hacer lo mejor que pudo; nunca me faltó nada, siempre hubo comida en casa, a veces traía golosinas para todos. En esos días pude platicar con él más tiempo del que viví en su casa.

Regresé a trabajar, pero me retiraron del grupo que tenía, la directora muy amable y considerada me asignó una comisión en dirección; yo acepté, aunque hubiera querido estar con mi grupo, no me sentía con fuerza, ni con la capacidad de hacerlo, mucho menos estaba estable emocionalmente, cómo podría atender a los niños si el alma no quería sentir.

Las citas siguieron y llegó otra negra noticia, hubo un enorme silencio, la voz se volvió a coartar, me presenté con el médico, planteó que el tumor que me habían retirado era maligno, que habían encontrado cáncer en él, para mí fortuna estaba encapsulado. Buen augurio, ya que no había hecho metástasis; sin embargo, su ética profesional le ordenaba mandarme a oncología médica para una segunda opinión. En ese momento en nuestro país se daban las primeras alertas del virus del COVID-19, en la escuela se habían adelantado las vacaciones de Semana Santa, mandaron a todas las escuelas a una cuarentena (esta duró más de dos años).

La siguiente semana de recibir la noticia conocí a una doctora muy joven, amable y que trató de atenderme lo más rápido posible. Ella comentó «hay que dar

quimioterapia señora para prevenir si quedó alguna célula en su cuerpo» en ese momento levantó el teléfono y marcó, mi cabeza no sabía que pensar, yo estaba sentada, solo sentí un escalofrío recorrer mi cuerpo, de los ojos querían brotar lágrimas, pero otra vez solo se asomaron, había lugar para la primera sesión, sería al día siguiente.

Mi mandíbula se quedó rígida de nuevo, solo estiré mi mano para tomar las indicaciones y algunos papeles que me entregó, volví a salir desconcertada, qué pasaba si ya habían quitado el tumor, ¿por qué más castigo a mi cuerpo? Pensé ¿qué era lo que estaba por pagar para que la tortura siguiera?, ¿acaso el cuerpo lo avisó y yo no lo noté? Recupero las palabras de Chávez (2011) al sentirme en esos momentos tan impalpable:

Ser invisible para sí mismo se traduce en una gran dificultad para ser consciente de sus propias necesidades, deseos, derechos y sentimientos [...] es frecuente que estas personas caigan gravemente enfermas, porque al no atender las súplicas de su cuerpo, cuando son un susurro, éste tiene que llamarles a gritos para que le presten atención. No escuchan los llamados suavitos ni ven las señales pequeñas porque son invisibles para sí mismos (p. 95).

El alma quería abandonar mi cuerpo, pedía el divorcio a gritos, no tenía palabras para decirle a alguien lo que pasaba. Fue un momento largo el camino a casa. Para la tarde, muy debilitada emocionalmente, con los ojos hinchados por el dolor, le conté a mi esposo; después hablé con mis padres y hermanos. Me dieron ánimos, me abrazaron, pero eso no cambió mi sentir. Una de mis preocupaciones era pensar qué va a pasar cuando deba regresar a la escuela, no podía dejar el trabajo, necesitaba el servicio médico, ya que son tratamientos muy caros y mis ahorros no alcanzarían a cubrir los gastos, ¿qué pasaría conmigo?

La cuarentena en las escuelas como en el país se alargó, “los niños no pudieron ir a la escuela, y fue la escuela la que tuvo que ir a su casa” (Musons, 2021, p. 193). Situación que me ayudó a llevar las sesiones de quimio, el ánimo iba en picada, mi estado emocional y mental se desvanecía. Cada vez me sentía peor, no por los medicamentos, era por la autoestima que mataba la poca fe que me quedaba. Perdí lo

que más me gustaba, mi cabello, eso me ayudó a darme cuenta que tenía otras cosas bellas, tardé bastantes años en darme cuenta.

El tiempo pasaba y no había una fecha para regresar a las aulas, por un lado sentía alegría, podría seguir con el tratamiento, nadie me vería débil, con mi aspecto físico transformado, era otra. Una mañana, después de una reunión virtual recibí la llamada de la subdirectora académica de la escuela, quien mencionó que pensaron en mí para asignarme un grupo, solo si yo aceptaba, era un grupo de primer grado. No lo dudé, respondí rápido y muy segura «¡Sí, sí quiero!».

Necesitaba una señal para seguir viva, sentirme útil; desde ese momento comencé a leer el programa del grado, busqué diferentes actividades que me pudieran servir para trabajar con ese grupo, realicé algunas manualidades para decorar el aula por si regresábamos en ese ciclo escolar, aunque días después volvió la depresión e incertidumbre, al pensar que eran estudiantes nuevos, que no me conocían, si no había dejado que me vieran mis compañeras de años, qué pasaría cuando ellos lo hicieran, su maestra con un aspecto físico deplorable.

Estuve dispuesta a llamar a la directora y solicitar que se me cambiara el grupo, pero la excitación se pasaba diciéndome «¡Tú puedes Maribel!». Así dejé correr los días. Comenzó un nuevo ciclo escolar, seguía con mi tratamiento, al igual que la pandemia por COVID-19 en nuestro país.

La primera junta escolar llegó de manera virtual, esta vez prendí mi cámara, dejé que mis compañeras me vieran; noté algunas miradas de extraños, al tiempo que recibí mensajes en el celular de ánimo y aliento de las personas que me estimaban, otras preguntaban qué había pasado. No respondí ninguno, no me atrevía a contarles. Fue un momento que liberó muchas cosas, me sentí bien, feliz por verlas sin esconderme como la había hecho en otras reuniones, la semana pasó rápido y día con día la pena desapareció.

Los siguientes días realicé los trámites correspondientes para las inscripciones de los alumnos, envié mensajes por correo, mandé una invitación para vernos por video llamada. Primer día de clases, cita 8:30 am, lunes 24 de agosto del 2020. Me levanté

temprano, me arreglé lo mejor que pude, tuve que aprender a maquillarme un poco, ya que no lo acostumbraba como antes mencioné. Acondicioné el espacio donde trabajé, adorné lo mejor posible para darles la bienvenida, para que los niños vieran el fondo, trataba de pasar desapercibida.

Unos minutos antes de la cita, abrí la videollamada, sin encender la cámara; los niños junto con sus padres comenzaron a solicitar el acceso, por un momento tuve que respirar profundo, rezar y persignarme, encomendándome a todos los ángeles para que me acompañaran y no permitieran que los niños se asustaran al verme. Encendí cámara y micrófono, vi sus caritas, los saludé, les di la bienvenida, me presenté y les puse un video de la escuela para que la conocieran antes de que regresaran de manera presencial, el tiempo corrió rápido, me despedí y cerré la sesión.

Lo primero que hice al terminar la clase, fue llorar de alegría, los niños conforme pasaba la clase, me regresaron el corazón y el alma al cuerpo; estaban contentos, su alegría me recordó el amor que tengo por la docencia. Por un instante olvidé el dolor por la situación médica que atravesaba, desde ese momento mis clases estaban preparadas, las veces que nos veíamos los hacía sentir bien, al terminar el tiempo de la video llamada, algunos se quedaban conectados para jugar; logré ganarme su cariño, respeto y confianza, al igual que con los padres de familia.

Había pasado por cinco quimioterapias, iba a la última, estaba contenta porque al terminar ya no regresaría al hospital, pero las noticias fueron otras, necesitaba treinta y dos sesiones más que ellos llaman de recuperación; la depresión regresó, salí enojada, ¿qué más llegaría?, ¿qué debía esperar ahora? El cuerpo dolía más, bajé de peso, estaba marchita por dentro y fuera, las manos y los pasos ya no eran seguros, temblaban y sentían calambres, manos y pies se habían entorpecido por los medicamentos, ya ni saborear mi platillo favorito podía, la lengua se había llenado de llagas que sangraban a su antojo.

Estaba harta, me sentía inútil, infectada, no quería saber ya nada de medicamentos, remedios caseros; sentía que ya no valía como mujer, que ya nada

tenía que hacer, me costaba mucho dormir. Hubo días que pasé en vela, dormía después de dar mis clases, comía poco o nada, ya no quería estar en este terreno.

Una mañana me levanté decidida a terminar con este dolor, me arreglé para dar mi clase, como profesional y como mis padres me habían inculcado ser responsable, debía cumplir primero con mis obligaciones. Pero no dejé de pensar cuál sería el método más fácil de acabar con mi agonía, que ya no doliera, pero que fuera rápido para que me encontraran pronto.

Terminé la sesión con los niños, preparé un café, mientras daba unos sorbos a la taza, veía los posibles lugares donde podría ejecutar tan horribles pensamientos; estaba decidida, en mi cabeza los pensamientos eran de «ya no sirvo para nada, ni siquiera como mujer, ya perdí lo que me definía como tal» (Que ideas tan obsoletas tenía). Caminé al patio, tomé un lazo y me senté en el piso, comencé a realizarle un nudo, necesitaba que fuera eficaz y fuerte, a unos minutos de concretar el evento, sonó el teléfono; timbre que me desconcentró de mi tarea y me regresó a este plano ¡era mi madre!

Me tardé en responder el llamado, ya que no supe en qué momento mi cara se mojó por la lagrimas mientras estaba en el suelo con el lazo en las manos, tomé agua para aclarar mi voz que se había llenado con un mar de insectos el cuello, alcancé a tomar la bocina del teléfono. Era mamá, ella me invitaba a desayunar, creo que alguien allá arriba le contó mis planes, tal vez le dijo que necesitaba ser salvada, requería de una mano amorosa, en ese momento sentí la siguiente frase: “cuando alguien nos quiere, el Pájaro del Alma salta, dando pequeños y alegres brincos, yendo y viniendo, adelante y atrás” (Snunit, 2022, p. 4) ¡Acepté! Mi cara cambió y esos saltitos en el alma me ayudaron a dar el primer paso para la salvación gracias a la bendita voz de mamá Consuelo.

Dejé los planes para después, no podía desecharlos ya que sentía que era la única salida a mis dolores del alma, miedos y frustraciones; pensé en buscar algo para detener esas ideas, tomar clases de tejido, manualidades, ir a natación, pero los dolores de manos y pies poco me ayudarían. Estar entretenida haría que

desaparecieran las ideas suicidas. Las clases seguían en línea, los tiempos eran inciertos con la pandemia, traté de hacerlas más atractivas para los estudiantes, divertidas, pero también buscaba que pasaran rápido, el tiempo era poco para vernos.

2.6 Dádiva que salvó mi vida

Un día al salir del hospital después de haber recibido una sesión, llegué a casa cansada, seguía sin poder dormir, no tenía hambre, decidí recostarme un rato para tratar de descansar, antes tomé el celular para navegar en internet, ese instante de ocio me devolvió por un instante la razón y alma al cuerpo. Me incorporé de un impulso en la cama, me senté en la orilla de la misma y leí en una página de una red social una convocatoria de la universidad que me había formado como docente en un momento de desesperación como en el que me encontraba.

No lo podía creer, era la segunda vez que mi Alma Mater me salvaba, la primera para seguir con tan amable profesión y la segunda para mostrarme lo valioso que soy como mujer al desempeñarme en varias actividades. Decidí darme una oportunidad, todo lo hice en silencio, la voz estaba callada, buscaría un lugar en el posgrado que se ofertaba, así que leí toda la convocatoria. Los profesores a cargo de las especialidades que brindaba la universidad, dieron una charla informativa donde encontré a algunos de mis maestros de la licenciatura, ¡Charla que salvó mi vida! Me enganché, cumplí con los documentos necesarios y hasta el último día logré completar mi registro. Fui paso a paso y superé los filtros. Logré un lugar.

Ahora sería una estudiante-docente, regresé a mi Alma Mater para aprender nuevas habilidades y transformar mi práctica docente, esta vez sí fue por mi gusto, nadie me había obligado, así llegué a la MEB. Quién diría que desde el primer día ya me había enamorado del posgrado, fue amor a primera vista, ese amor verdadero de adolescente, que se siente en todas las venas y más adelante duele, se sufre y se goza.

Fue una gran sorpresa encontrarme de nuevo con la maestra que había revisado mi tesina y había estado en mi examen profesional de licenciatura, no quería decirlo,

tenía miedo; ¡sí, el miedo aún vivía conmigo! No había conseguido divorciarme de él; ahí estaba la maestra en la pantalla, la vi igual que el primer día en la licenciatura, delgada con cabello negro, pero ahora corto; compartí mis generales y descubrió quién era, su sonrisa me llevó al día de ese examen profesional en la licenciatura. Su templanza envió el mensaje de que todo estaba bien.

2.7 Mujeres que descubren un don

Comenzó el posgrado por video llamadas, aún no había fecha para las clases de manera presencial, “un nuevo escenario condicionado por la covid-19 ha normalizado el cambio y la transformación en todos los centros educativos y de sus docentes” (Musons, 2021, p. 195) así que las maestras a cargo del seminario, hicieron agradables y amenas sus clase a distancia, su calor y amabilidad se percibía a lo lejos, demostraron su amor por la carrera.

Estaba intrigada, al ver a más mujeres docentes, y con una curiosidad deseosa de saber qué buscaban, ¿qué nos llevó a coincidir en este episodio de vida? Cada una en su burbuja, defendía su espacio cual amazona en un mundo mitológico. En ese horizonte traté de buscar en la mirada de cada una de ellas alguna pista, una coincidencia con mis pasos cansados, algo que me identificara.

Al reflexionar sobre mi estar, quedé extasiada al ver esas luchas que traían a cuestras; cada una de esas mujeres estaba llena de filamentos que en algún momento coincidían y se conectaban en una sinapsis de una misma alma; Wolf (2008) menciona que “para aprender a combinarse entre sí a fin de realizar nuestras funciones humanas más básicas, las neuronas necesitan ser instruidas por los genes sobre la manera de crear «circuitos o senderos» eficientes entre las estructuras neurológicas” (p. 27).

Senderos que con el paso por la MEB anduvimos y construimos juntas, como el árbol que tiene varias raíces ocultas bajo tierra, pero a la vista de los demás, deja ver un tronco fuerte con hojas verdes, frondosas y perennes. Logré sentirme en el club de los hablantes Smith (1986), ya que no tuve que hacer nada para convencerlas de su aceptación, no debía pagar membresía, ni tener una credencial o un currículum

asombroso, solo tuve que ser yo, reconocerla y reconocirme como un integrante valioso que aportó a su camino aprendizajes y experiencias. Jiménez Robles (2022) dice que somos “autores-protagonistas que toman la palabra sin pedir permiso para dar cuenta de los procesos educativos” (p. 218). Procesos que compartimos al sugerirnos estrategias, libros, hacer revisiones constructivas y cálidas a nuestros textos.

Esta unión me dejó muchos aprendizajes, que puedo parangonar con la frase de Chávez (2011) cuando dice que “la vida está hecha para ser vivida con gozo, el trabajo para ser realizado con alegría, las relaciones para aportar aprendizajes y amor, la expresión de los talentos para traerme enorme satisfacción y ser útil a los demás” (p. 139). Cada una de esas mujeres impregnaron en mí el gozo por vivir, mis maestros me inyectaron su sabiduría para sentirme fuerte, valiosa y empoderada, me dejaron gritar fuerte, mostré la dulce y bella voz que había guardado desde niña y que se encontraba en una caja fuerte, llamada corazón, donde la única que tenía la llave era yo, pero no sabía usarla o no quería. Me abrazaron como dice Snunit (2022):

*Y cuando alguien nos abraza,
el Pájaro del Alma,
que habita hondo, muy hondo, dentro del cuerpo,
crece, crece,
hasta que llena casi todo nuestro interior.
A tal punto le hace bien el abrazo.*

2.8 Lenguas que construyen a un animador

El inicio del posgrado a distancia fue fácil, estaba en casa, organicé mis tiempos del trabajo y la escuela. Como lo dije antes, me enamoré del posgrado, así que daba todo, me mantuve ocupada como quería. Cumplí con los trabajos que debía realizar lo mejor posible, las lecturas, la primera intervención. Con el avance de la maestría se me complicaba la escritura, tenía mucho tiempo que no acostumbraba a redactar, menos de modo narrativo con figuras retóricas, lo más que había escrito en estos últimos años

eran informes de los estudiantes, planeaciones y actividades que solicitaban en dirección de mi centro de trabajo.

Estaba temerosa por no poder estar al nivel de lo que el posgrado requería de mí, al respecto Jiménez Robles (2022) dicta que como estudiantes debemos contar con habilidades para usar diferentes metodologías, reconocer y establecer categorías desde el objeto de estudio, haciendo una vinculación entre datos vividos con la teoría, para lograr generar un texto escrito, una tesis autobiográfica.

Al vincular mi vida con la docencia, realicé una reflexión y análisis de la información que me regaló este texto y los surcos que abrió la MEB al generar diversas intervenciones. Al mismo tiempo logré una selección de características que tomé y organicé para dar sentido a mi análisis, mismas que Cisterna Cabrera (2005) distingue como:

Categorías, que denotan un tópico en sí mismo, y las subcategorías, que detallan dicho tópico en micro aspectos. Estas categorías y subcategorías pueden ser apriorísticas, es decir, construidas antes del proceso recopilatorio de la información, o emergentes, que surgen desde el levantamiento de referenciales significativos a partir de la propia indagación (p. 64).

Como parte de esta investigación tuve que buscar con mis padres, hermanos, con amigos para recordar algunos momentos de mi infancia y adolescencia, ya que mis recuerdos eran nubes borrosas en la mente. Pronto me di cuenta que había episodios que dolían y no sabía cómo escribirlos sin dejar salir un lamento o llanto; esas memorias concebidas “no simplemente como la descripción de las vidas *representativas* de una era, sino como expresión de la condición humana en determinadas circunstancias históricas” (Bruner, 2013, p. 14).

El escribir una autobiografía, trajo a mi mente momentos que había olvidado, liberé episodios dolorosos, que en su tiempo hicieron daño y ahora acariciaba las cicatrices de esas batallas, recordaba esos eventos que me hicieron llorar cada vez que quería escribir. Hubo tiempos que dejé descansar el texto y lloré por días, al retomar la escritura, me sentí sanada y liberadora, retomaba fuerza y lograba desarrollar las ideas.

La autobiografía es una estampa que emana de tu ser interior, es un velo que deja caer las máscaras que nos pone la sociedad y que nosotros las dejamos echar raíces y al rasgar con el azadón la tierra, las compartimos a cuenta gotas. Es desnudar al ser humano con sus limitaciones, flagelar el dolor que como sarro dejamos incrustar en la piel. Es desgajar cada episodio de nuestro tiempo prestado por un ser supremo y para subir con él, hacemos partícipes a otros de nuestra trayectoria, jueces de nuestros senderos, al escuchar de nuestras voces la felicidad y la desgracia. Contar la vida nos hace libres, nos hace crecer, dejando al ojo de los demás nuestro castigo o absolución.

Para no tirarme por la borda y dejar la guía del bote, me asignaron a una tutora; excelente timón para compartir mis sentimientos, vivencias; abrirle el corazón y regalarle episodios de mi vida y de la profesión que elegí por convicción. Donde ella me dio fuerza para no caer en el hoyo negro del conformismo, alentarme y motivarme a seguir del abrazo de esa pedagogía amorosa (Dueñas Trejo, 2016) que a ella la acompaña en su camino por la docencia, profesión que compartimos. Fue una guía para no caer, para levantarme cuando más dolor había, para darme estrategias que tomé como estandarte para mi vida en el aula. Esta experiencia me ha dado bellos y fructíferos logros. Me ayudó a comprender que una oralidad sanadora no es más que abrir el alma sinceramente y desojarla sonido por sonido de cada letra que brota ahora del manantial que es mi voz, es dejar las más bellas voces en los oídos de los estudiantes, de las personas que amo y me aman. Es brindar palabras de crecimiento desde mi sentir, haciendo transmigrar a quién me escucha y busca calmar sus malestares o simplemente enamorarse de él mismo.

En la MEB realizamos una actividad con la finalidad de conocer libros de LIJ. Al comenzar a ver los libros sentí un calor inmenso que recorría mi cuerpo, que he sentido al pasar una vergüenza muy grande. Sin tener un espejo pude ver el colorete en mi cara, esa pena tan grande al ver que no conocía todos, comenzaba a hacerme minúscula, como *Alicia en el país de las Maravillas*, me sentí: ¡ANALFABETA!

Identifiqué menos de diez títulos, escuchaba a mis compañeras platicar de los que habían leído. Esto me hizo reflexionar sobre todo lo que no conocía, por ignorancia,

flojera o simplemente la rutina, y lo había estado evitando de manera consciente o inconsciente, no había oralidad y menos títulos en la cabeza.

Como otro regalo de la MEB visitamos la Biblioteca International Board on Books for Young People (BS-IBBY) en la Ciudad de México. Cuenta con el mayor acervo de libros de LIJ, ¡me sentí niña otra vez! Era como entrar a un mundo antiguo y lleno de magia, me gustó encontrar un área especial para *Alicia en el país de las maravillas*, me recordó la tarde donde mi mamá me llevó al cine, me hizo palomitas en casa y las escondí, ya que era el boleto o las botanas.

Ese momento me dio la fuerza para mostrar a los estudiantes ese mundo maravilloso que tiene los libros, ya que la literatura infantil y juvenil (LIJ) es la manera más económica, divertida y asombrosa de conocer el mundo. Es construir viajes de ida y vuelta sin cerrar los ojos a otros lugares del planeta y hasta los que están muy escondidos en nuestros sueños. Es lograr guardar en la cabeza tantas palabras como un tragamonedas quiera, para después aventarlas al aire y que otros puedan descifrar códigos con ellas. La literatura infantil y juvenil es dar herramientas para crear mundos y aprendizajes donde el personaje principal sea el lector mismo.

Acercar a los estudiantes al género poético será un gran reto que quiero vivir y disfrutar sus mieles. Santiago Ruiz (2020) menciona que “la poesía requiere del desarrollo de una sensibilidad especial que tiene que ver con la apreciación de las imágenes literarias, de las emociones y de los ritmos. Sería idóneo desarrollar estas habilidades desde la infancia para que, al llegar a la adultez, los lectores puedan disfrutar los textos poéticos” (p. 2). En sus líneas deja ver que la poesía se debe observar como una fuente de cambio para la persona y el mundo. Al hacer uso del lenguaje poético los estudiantes podrán desarrollar más su creatividad para crear bellas figuras retóricas.

Al salir de la biblioteca, me puse un reto para mi práctica: conocer y presentar todos los libros que pueda a mis alumnos, porque tal vez por su contexto no sean de fácil acceso o en la costumbre de su familia no esté el leer y menos adquirir un libro, dar parte de esa ASCL que es brindar herramientas para ayudar a las comunidades a

adquirir más y mejores aprendizajes, construir maneras más eficaces y divertidas de ampliar los horizontes en los educandos para acercarlos a una mejor calidad de vida. Ponerlos al día y ponerse metas siempre en beneficio de la comunidad.

Con las intervenciones, la tutora me hizo ver que deben ser explosivas, contundentes, deben llamar la atención de otros docentes para invitarlos a cambiar su rutina. Deben mejorar a medida que los alumnos se habitúan con ellas y aunque no son nada fáciles, cada intervención te debe dejar algo nuevo en aprendizajes. Tal y como lo marca el Plan y Programa para la Educación Básica 2022 al decir que:

La formación de las y los estudiantes de la Nueva Escuela Mexicana busca que vivan los derechos humanos desde sus realidades concretas, en su cotidianidad y en permanente relación con la diversidad territorial, social, lingüística y cultural que constituye un país como México para que interactúen, dialoguen y aprendan diversas capacidades que les permitan comprender y participar en la transformación de las relaciones desiguales que existen por motivos de clase, etnia, sexo, género, edad o capacidad, mismas que violentan la dignidad humana (SEP, 2022, p. 10).

Puedo decir que tuve caídas, donde creía no poder cumplir con mis avances en el trabajo, pero hubo algo que me motivaba a seguir adelante; la ansiedad estaba presente, comía cualquier antojo, bebía grandes cantidades de gaseosa, mis uñas quedaron a la mitad de lo que eran. No me gusta dejar de cumplir mi palabra, quedar mal con las personas que creen en mí, así que había días que despertaba temprano y empezaba a escribir.

Pasaba todo el día sentada y escribía lo más que podía avanzar, a veces hasta la media noche o más; solo dejaba la silla para comer algo, pero la ansiedad era mucha, así que llevaba conmigo todos los pastelitos, frituras y bebidas azucaradas que pudiera para tener energía y no salir de mi rincón creado para la escritura, evitaba perder tiempo.

Mi responsabilidad junto con los desvelos, mal pasadas, ansiedades y miedo por no cumplir, vivían conmigo día y noche. No fue fácil escribir mi tesis, me costó dejar atrás muchos vicios en la escritura y hasta en la lectura que se había arraigado en mi

piel, mi ser, mi vida diaria. En este trabajo autobiográfico, hubo tristeza, lágrimas, dudas, desconfianza, decepciones, duelos con cada escrito, enojo, crecimiento personal, intelectual y sentimental, enamoramiento, romance, alejamiento de seres queridos, compromiso.

Este trabajo fue como la oruga que recorre un gran camino para saber qué quiere ser y cuando lo descubre sube al árbol, elige la rama más fuerte y teje su crisálida, tiempo después sale transformada para mostrar y compartir su belleza al mundo. Tengo un gran camino por recorrer y seguir en crecimiento, ya no soy la misma y fue difícil, triste y complicado darme cuenta que yo tenía la llave del cambio y no la quería usar para abrir esa puerta, la del crecimiento y la evolución.

Como docente en transformación y cambio tomé a la Animación Sociocultural de la Lengua como estandarte de vida, hacerla parte primordial del aula, como el reloj que no se mueve de la pared; debo ponerla en cada práctica, en cada estudiante como el ingrediente secreto en una receta. Trabajar ya como docente-animadora sociocultural de la lengua, lo digo así, ya que me atreví a hacer cosas por mi cuenta y no aquellas que imponían en el centro de trabajo, siempre argumentando y defendiendo mi punto de vista.

Salí de la zona de confort en la que estaba, mostré la ASCL fuera de mi contexto escolar, la compartí en el entorno próximo y también busco alcanzar nuevas plataformas para que la conozcan y puedan verla como yo la veo, como me imagino ese amor de madre a hijo.

La ASCL es la juventud, la armonía, es un salvavidas que nutre con sus voces afables a cada docente que se ve inmerso en tan bellos mundos de magia, imaginación y creatividad. Alimenta a cada persona de sus escritos y lecturas para hacerlos visibles. Es el vientre que volvió a gestar a la mujer que hoy narra esta historia de vida, es la luz que brilló para mejorar la docencia desde mi alma y mover el aula con bellas intervenciones, acercándome al corazón de los alumnos que me acompañaron durante mi estancia en la MEB.

Aún debo trabajar para construir día a día a la docente, desarrollar mis propios constructos, hacer uso del bello lenguaje que la MEB me ha regalado en sus aulas, desde las videollamadas, cuando estuvimos en pandemia y dejarlo fluir en mi contexto escolar y contexto próximo. Caminar con pasos fuertes, que suenen por donde paso, con la mirada en alto, nunca más volver a callar. Puedo decir que el silencio y el miedo se alejaron de mí.

Capítulo III. Intervenciones parlantes

3.1 Voces que cuentan

“Las personas mayores nunca entienden nada por sí mismas, y para los niños es muy fastidioso tener que estar dando siempre explicaciones”.

Antoine de Saint-Exupéry. En el *El principito*.

Amado Estudiante:

Déjame regalarte unas piadosas palabras que brotan del corazón, con ayuda de esta pluma, que tú te has encargado de llenar con tinta de los más bellos colores en cada ciclo escolar que compartimos y la has puesto en mis manos, para que cada vez que me sienta desorientada y perdida en este salón de clase, escriba y recuerde por qué soy docente. Cada color representa tus emociones, sentimientos, anhelos, sueños, alegrías, tristezas, enojos, frustraciones; ¡vaya! Todo un arcoíris de aprendizajes que construimos juntos con cada ciclo escolar, ¡eso espero!

Quiero compartirte que eres la máquina perfecta y principal de mi profesión, si Dios no te hubiera creado no sé a qué podría dedicarme. Sé que muchas veces lo platicamos y reímos imaginándome haciendo otras cosas: secretaria decías, ya que escribía rápido, revisaba con letra bonita tus apuntes, organizaba las comisiones; enfermera, porque sané tus aflicciones y raspones con una bandita; policía, porque he sido justa ante las injusticias, aunque a veces las condenas fueron equivocadas.

Dentista, ya que a veces ayudé a que el ratón Pérez tuviera un diente nuevo y nos regalara una moneda que llegaste a compartir en el almuerzo; así recorrimos muchas profesiones, hasta inventamos algunas, pero siempre regresabas al inicio: ¡mejor maestra! Porque es lista, sabe todo, conoce muchos lugares, cuenta las mejores historias de risa y terror, canta fuerte, lee bonito, sabe imitar voces; me gusta su voz, aunque no enojada, ¡así me da miedo! Pero trae los mejores tenis,

juega fútbol, escondidas, carreras en los pasillos, aunque a veces la regañen; en recreo siempre dispara algo. ¡Es la mejor, es mi favorita!

Que dulces e inocentes palabras me brindaste, así como lo es tu espíritu. Sé que a veces estuve equivocada, no hice lo correcto, que solo quería hacer lo que a mí me gustaba y consideraba te ayudaría para tu futuro o lo que necesitaba para terminar los libros. Te llené de planas y trabajos, a veces sin sentido, solo para ocuparte y que no estuvieras parado distraído a otros; así callé tu voz, con un regaño, con un gesto de desagrado o con más tareas.

Querido estudiante, el observarte en diferentes momentos del día, me permitió reflexionar en mí andar por la docencia. Te he visto compartir con tus amigos tus juegos y risas, la comida, el llanto, la complicidad para hacer travesuras; la manera cómo te pones en el lugar del otro para defenderlo de las injusticias, en ocasiones te viste involucrado en peleas porque no sabías cómo orientar tus emociones y en lugar de ayudarte te reprendí. Te he escuchado cuando algo no está bien en casa y solo necesitas un abrazo, mismo que las normas escolares no permiten, ¡qué absurdo! Esto removió en mí la conciencia y tiró la venda de mis ojos para ver la educación que había practicado por años, al buscar ganar una disciplina rígida que solo yo entendía.

Sé que no todo fue malo, a veces nos divertimos y hasta rompí las reglas contigo, me sentía niña otra vez, que tristeza darme cuenta un poco tarde que la alegría, la exploración, la diversión, eran nuestras mejores armas para vencer a la ignorancia. Te vi aprender a leer y escribir, a resolver las mejores y más complicadas operaciones, a participar en todos los eventos, en las ceremonias y en los festivales; vi tus logros desde lejos cuando pasaste de grado, cuando te tuviste que ir a otra escuela porque habías crecido, pero siempre regresaste a tu salón a darme un abrazo, un regalo y decirme: ¡Usted es la mejor, la quiero mucho, la voy a extrañar!

Hace años, la vida me dio una oportunidad para transformar mi quehacer docente, cambiar desde la compasión de este ser. Comencé a escucharte, a darte la oportunidad de conocer más de ti y de tu familia, saber tus gustos y molestias, a dejarte exponer tus sentir, a llenarte de amor; te dejé ser tú, ser libre, escuché tu voz con todas sus aflicciones o alegrías, siempre juntos de la mano de todo el grupo como familia, hasta llegar a ser el más bonito de toda la escuela. Aunque al inicio te reías de mí al escuchar mi eslogan ante todos los que preguntan.

Discípulo, espero que al pasar por estas cuatro paredes luminiscentes, te hayas llenado de amor, diversión y alegría, que te hayas quedado con ganas de seguir en el mismo grado o en la misma escuela, aunque solo fuera para vernos de lejos o tras el vidrio de tu nueva aula, en los pasillos o en el patio de recreo o tan solo para estar pendiente de mi oralidad sanadora deseándote los buenos días.

Mi querido estudiante quiero que sepas que tu voz cuenta y te agradezco que me lo hayas gritado tan fuerte hasta atravesar mi corazón como una flecha, el que me hayas ayudado a ser mejor cada día, como maestra y persona. Al regalarme tus aprendizajes de vida logré sanar muchas heridas que arrastré desde mi infancia y al ver tu carita me veía en ti. Espero que la formación que te brindé te haya dado las mejores herramientas para enfrentar la vida de una manera amable y amorosa, pero con liderazgo y empoderamiento sin dejar que te censuren.

Agradezco haber estado en tu camino y andar bajo esas hojas de sabiduría, construyendo nuestro porvenir. Si algún día este escrito llega a tus manos, recuerda que fue esa pluma llena de colores que me regalaste y que hizo brotar la magia de mis manos, labios y corazón.

Te ama la maestra del grupo más bonito de toda la escuela.

Profra. Maribel García Zarco.

En los siguientes párrafos, llevaré de la mano y paso a paso por la participación de un grupo de estudiantes de segundo grado de primaria en diferentes actividades realizadas con distintos tipos de proyectos. Dejo ver los matices de los que se apropiaron y las herramientas que les ayudaron a elevar su aprendizaje. Conocimos juntos una nueva manera de trabajar para la adquisición de saberes en el aula y trenzar cada hilo en un arcoíris de emociones, al desbordar el habla desde las emociones, con un corazón abierto al aprendizaje.

“Toda pedagogía que no parte del educando es un fracaso, para él y para sus necesidades y aspiraciones más íntimas”.

Célestin Freinet

Esa mañana de agosto del año 2021, prorrumpían los primeros rayos del sol y el canto de las aves en el aire de la escuela primaria México, en la alcaldía Gustavo A. Madero. Ahí en el primer piso de ese espacio alfabetizador, hasta el fondo del pasillo, se encontraban los alumnos de segundo grado grupo A.

Lugar donde se desplegaron las primeras experiencias, dinámicas y estrategias de aprendizaje continuo, que con gran orgullo conocí en la Maestría en Educación Básica (MEB) bajo el enfoque de la Animación Sociocultural de la Lengua (ASCL) que “incita a la oralidad, la lectura y la escritura; [...] reflejo de la historia, costumbre y manifestaciones culturales de una comunidad” (González Almaguer y Matus Hernández, 2021, p. 1). Con estas herramientas, pude atender a los estudiantes de forma más igualitaria, con los cinco sentidos puestos en sus diferencias y necesidades, conseguí que respondieran de diversas formas a situaciones distintas.

Desde que llegué a las aulas del posgrado, sonaron notas de sabiduría que abrieron caminos con años de sueños apaciguados y carcomidos por el conformismo; de manera inmediata puse en práctica lo que recuperé de tan abundante cosecha. Me mostraron parte del trabajo que se puede implementar en las aulas con las Técnicas Freinet que Sánchez Cervantes (2015) menciona “ponen a niños y maestro en situación de trabajar con sentido propio y vivencial los contenidos propiamente escolares y los

valiosos temas que surgen de la cotidianeidad misma” (p. 20) y son utilizadas en métodos de investigación pedagógica.

Como estudiante-docente, recuperé parte de la pedagogía de Freinet al proponer la autogestión, cooperación y solidaridad entre los alumnos; él propone actividades para incitar la libre palabra infantil, la cooperación y la investigación del ambiente. ¿Qué pensaría este pedagogo de mis maestras durante mi educación básica, de los tratos que recibí y las prácticas tan predecibles que hasta hace tiempo llevaba a cabo?

Esa enseñanza que menciona es impuesta a los menores “mediante los reglamentos, los manuales escolares y el maestro, de producir un trabajo que no tienen en general ningún fundamento en la vida de los individuos y por tanto ni los conmueve ni influye en ellos profundamente” (Freinet, 1987, p. 20). Debía apropiarme de sus estrategias para mejorar mi práctica. Atesoré algunas de las técnicas para tomarlas como una forma de vida para el aula, una de ellas fue la correspondencia escolar (Freinet, 2015).

Recuerdo que un día en el posgrado, una maestra egresada de la maestría narró su experiencia, compartió su trabajo y estrategias con claridad y emoción; me sentí como si fuera de su mano. En esta técnica hay un intercambio de cartas, experiencias, textos, materiales, etc. Esta permuta de cartas se realizó con la escuela Artículo 27 en la misma alcaldía y mi grupo de alumnos, ambos del mismo grado, consideré que sería de gran ayuda en su proceso de lectura y escritura (ver anexo 2).

No me equivoqué, la mayoría de los alumnos tuvieron avances pequeños pero significativos, estuvieron muy motivados, algunos perfeccionaron su escritura, otros leyeron de manera fluida, mejoraron la entonación, se redujo el temor por leer y escribir en algunos estudiantes al ampliar su vocabulario, oralidad y redacción como dice Wolf (2008) “cuando los niños son capaces de utilizar diversas formas semánticas y sintácticas en su propio lenguaje, también están capacitados para comprender lo que dicen y escribe los demás” (p. 111). En cada carta compartieron lo que aprendieron en clase, su día a día. Observé la diferencia que hubo desde su primer texto al último que enviaron.

Con esta intervención participé en el Primer Foro Internacional e Interinstitucional de Jóvenes Investigadores México y Brasil, evento que busca favorecer el intercambio de ideas, estudios e investigaciones para fortalecer los procesos de formación, y generar redes académicas, en el mes de febrero de 2022. Espacio que nunca había explorado, jamás pensé llegar ahí, «ahí, solo están los inteligentes». Sentí mucho nerviosismo antes de iniciar la participación, mucha gente me vería, no solo mis compañeras de posgrado con las que había compartido algunos textos. Mi mente estaba inquieta, trataba de que pasara rápido el momento, aunque fueron solo diez minutos, logré presentar el cartel del trabajo realizado con mis alumnos.

Me vi envuelta en una cápsula de tiempo, mientras hablaba sobre mi trabajo, también pensaba en cada momento del proyecto de lengua, en cada una de las actividades, en los intercambios de cartas que se dieron entre la Profesora Plácida y su grupo; todo era tan palpable, como si pasara una película en una pantalla extra en mi monitor. Me dejé ver por otros gracias a mi trabajo y el de mis estudiantes.

Ese día no fui capaz de ver la repetición del video, logré hacerlo hasta dos o tres meses después ya que sentía vergüenza, pena, hasta incomodidad por verme o escuchar mi voz nerviosa, temía haberme equivocado, aunque el momento fue de un tiempo considerable, no lograba recordar lo que dije o hice. Ese día invité a mi familia a verme y aunque recibí halagos y felicitaciones, en mi cabeza giraba un rehilete al pensar en qué momento pude haber fallado, como siempre esperaba lo malo y no lo bueno de la presentación.

Ese instante detonó en mí un empoderamiento lleno de libertad mientras pasaba, pero también conforme llegaba el final de mi participación, mi cara y cuerpo sentían un calor intenso, al estar frente a la computadora y escuchar mi voz que resonaba mejor que nunca, era cálida, me sentí orgullosa, los ojos se abrían cada vez más al seguir los movimientos de las manos, gestos del rostro, siempre hubo una sonrisa.

Noté un ligero cambio en mi desenvolvimiento como docente y persona, al hablar y expresarme, era evidente la mejora de mis prácticas del aula, la confianza estaba manifestándose a través de esa nueva mujer, esa docente que la maestría dotaba de

energía, de poder, de herramientas que la transformaban en alguien segura de cada palabra que salía de su boca. El posgrado le estaba devolviendo a Maribel esa oralidad robada en el pasado, con mayor fuerza, surgía desde su interior un empoderamiento sanador.

Al final recuerdo que esperaba algún comentario negativo, acostumbrada a escuchar solo lo malo, en mis prácticas añejas. Sin embargo, he aprendido en la maestría que no hay respuestas malas, que no hay comentarios negativos sino propuestas para mejorar, para crecer, para ser mejor, para construir desde la voz dulce de mis compañeras y maestras del posgrado. Frase que llevé al aula con mis estudiantes, construir juntos opiniones para la mejora en sus aprendizajes con sus pares.

Esa semana al cierre del foro hubo premiación a los mejores trabajos. Una compañera de la MEB con especialidad en ASCL, logró obtener el primer lugar con su ponencia, el premio fue el reconocimiento a su trabajo y la futura publicación de su proyecto basado en la Pedagogía por Proyectos (PpP) que es “una estrategia de formación que apunta al mismo tiempo a la construcción y al desarrollo de personalidades, saberes y competencias” (Jolibert y Sraïki, 2011, p. 29), donde se tomaron solo algunos elementos, para la formulación de hipótesis, investigaciones, actividades, momentos de construcción de aprendizajes, charlas y saberes entre pares.

Recuerdo ver su expresión y entusiasmo, me transmitió su emoción, la seguridad y ánimo llegó a mi espalda y atrapó mi interés por ese cambio que tanto buscaba, así que con la cabeza fría pensé «¡Yo quiero ganar el próximo año! ¡Voy por ese lugar, será mío!»

Con esa experiencia en la piel, sentí que era momento de edificar un aula diferente a las demás, hasta contagiar ese entusiasmo en mi centro de trabajo bajo la ASCL, que tiene sus raíces en la Animación Sociocultural (ASC) que Úcar (1994) define como “una acción social, cultural, por su destino, por su fundamento, por su método y por su finalidad, también como una acción educativa” (Jiménez Robles y González Almaguer, 2019, p. 30) y que centra su interés en el trabajo de la lengua.

Ya para el final de la MEB tuve la oportunidad de tomar el curso-taller de las Técnicas Freinet de la escuela moderna, titulado: Verano Freinet (MMEM, 2023) donde logré conocer más sobre estas metodologías de una manera práctica, sencilla, viva y que hizo que me interesara más por esa pedagogía, misma que quiero tomar junto con la ASCL y colocarla en mi aula en un lugar especial como un cuadro de honor.

Este curso-taller me dejó una reflexión enorme ya que conforme pasaban las sesiones notaba la relación de lo que aprendí en el posgrado con las técnicas y las vi como una área de oportunidad para seguirme formando y re-construyendo como animadora sociocultural de la lengua. Me sentí segura al participar, dirigir algunas actividades en los grupos que me asignaron y pude ser voz de mis compañeros, recibí mucho elogios después de presentar un trabajo, algo que es más constante desde que estoy en la MEB. La inteligencia estuvo ahí, ya no hubo dolor, temor o sufrimiento.

En la siguiente intervención promoví una gran andanza con mi grupo al vincularlo con asignaturas del currículo, usé como herramienta detonadora varios libros de la literatura infantil y juvenil (LIJ) donde los personajes principales eran ratones, así construimos una *Aldea de ratones* (ver anexo 3). Durante el proceso de edificación del proyecto, pude reflexionar en cómo hubo esa necesidad de comunicarse con sus iguales después de integrarse a las clases de manera presencial y cómo la pandemia por el coronavirus SARS-Cov-2, obligó a que las familias se resguardaran en su casa, se exigió de manera inconsciente al retiro de los niños de estas prácticas sociales de lenguaje.

Desde la vista de Makhoulf y Martínez (2007) “el lenguaje se aprende y desarrolla participando con otras personas en situaciones de uso para diversos propósitos de comunicación” (p. 1). Los niños quedaron arraigados en casa sin comunicación alguna con sus iguales en un entorno diferente al de casa, en cuanto a las escuelas aprendimos que “es imprescindible, no solo para la construcción comunitaria de conocimiento, sino también como espacio de socialización y convivencia” (Musons, 2021, p. 199).

Al trabajar esta intervención, invité a los niños a ver *Alas para la imaginación*, un programa del posgrado donde los estudiantes-docentes leen y comentan libros de la literatura LIJ por su canal de internet. En este, podrían encontrar libros de ratones y otros temas. Los niños recuperaron títulos a los que se les dio lectura, buscaron esa oportunidad de divulgarlos, sin dejar escapar la maravilla de la oralidad en el patio de recreo.

Con respecto a esto Chambers (2020) dice que “la selección de un libro para leer es esencial antes de que pueda empezar la “lectura”; igualmente, la selección de un tema para conversar es esencial para iniciar cualquier conversación” (p. 15). Se detonó el trabajo colaborativo de padres de familia, maestras y niños dentro de la comunidad escolar, ese que Collazos (2006) describe como el que “necesita estructurar interdependencias positivas para lograr una cohesión grupal” (p. 62).

El camino ya estaba sembrado y no dejé inmóvil el arado, abrí surcos profundos mientras la tierra estuvo fértil, espigué las mejores y más hermosas semillas que me dio la MEB (durante ese primer año de estancia), para plantar y regar con las palabras amorosas que me negaron como párvula. Puse en cada planta centellas de fosforescencia de sus propias experiencias, al cambiar gritos o regaños por dulces versos, al brotar sus retoños, hacer que sonaran sus melodiosos cantos, al roce de los conocimientos. Comprobé que “la animación de la lengua siempre es sociocultural” (Juárez Garduño, 2021, p. 64). Como una animadora sociocultural de la lengua debía mostrar esos nuevos caminos de aprendizaje, de manera creativa, innovadora y significativa.

Al andar reflexioné sobre mi papel como docente y me percaté de los errores que había cometido, después de experimentar con los primeros proyectos, miré la enorme necesidad de promover esas prácticas atractivas e innovadoras, donde innovar “no es más que la capacidad de transformar un programa, un proyecto o una organización para adaptarlo a un nuevo contexto” (Musons, 2021, p. 194). Como animadora sociocultural de la lengua tuve la oportunidad de compartir con mis estudiantes una nueva proeza.

Así, en grupo, dimos paso a generar un proyecto dirigido, que si me hubieran contado antes de ingresar a la MEB, lo puntualizaría como imposible; ahora lo refiero como una gran oportunidad que se generó con los estudiantes y me hizo sentir la animadora sociocultural de la lengua que se formaba en esta escuela. Beneficio que al crear estas actividades es el aprender y disfrutar de, en y para nuestras diferencias.

Para la ejecución del proyecto de lengua que Camps (2003) describe como “una propuesta de producción global (oral o escrita) que tiene una intención comunicativa, por lo cual habrá que tener en cuenta y formular los parámetros de la situación discursiva en que se inserta” (p. 6), busqué una mejor colaboración que llevó a los estudiantes a su propia autorregulación en la convivencia en equipo, siempre bajo el enfoque de la ASCL. Juárez Garduño (2021) dice que la animación de la lengua:

Nos lleva por diseños y prácticas educativas comprometidas con el trabajo colaborativo y las interacciones ricas y con resonancias afectivas de respeto y apreciación de la persona ajena. Solo así el sujeto interiorizará formas razonables de convivencia. Creo, [...] que este es el uso más corriente de la denominación “animación sociocultural” (p. 64).

Desde mi espacio como docente considero que la Animación Sociocultural de la Lengua (ASCL) es hacer libre las prácticas en el aula y entorno de los estudiantes, para liberar la expresión, divertirse con las palabras y las letras, acompañados de sus pares, al dejar que la imaginación y creatividad natural de los estudiantes brote para dar paso a nuevos aprendizajes que les permitan ampliar su lengua materna. Involucrar a los niños que tienen alguna necesidad especial, por rezago, por problemas de disciplina o por cualquier situación que esté afectando su desarrollo y aprendizaje. González de Tapia (2015) al respecto dice: “El niño que te cuesta más trabajo, es el que más te necesita” (p. 216). Ese niño que logra comunicarse, tendrá un mejor progreso que aquel que se guarda todo como un tesoro inquebrantable y nunca lo abre.

Obtuve buenos resultados ya que “un proyecto bien elaborado no es, sin más, garantía de éxito en su aplicación; debe implementarse y ejecutarse empleando una estrategia adecuada” (Ander-Egg y Aguilar, 2005, p.10). Logramos edificar un espacio

de lectura acogedor, el proyecto fue titulado: *Sanemos el alma de la biblioteca, para crear un rincón de lectura fantástico*. Dio la oportunidad de regalar a través de la lectura cuentos a sus pares, haciendo uso de un amplio acervo de textos nuevos y otros más de su autoría (ver anexo 4).

Este proyecto me llevó a recordar a Smith (1986) cuando habla sobre un club alfabetizador donde los niños logran aprender a leer y a escribir sólo si otros integrantes usuarios de la lengua escrita los admiten. Así los estudiantes pudieron construir ese club, manifestaron habilidades, por mi parte descubrí prácticas que no sabía que estaban ahí, mostré más interés por la LIJ e involucré a mis alumnos, al mostrarles el amor por lo que se lee.

3.2 Nuevos bríos de animación, nuevos aprendizajes en comunidad

Llegó un trimestre más en la MEB, nuevo ciclo escolar. El aula, la misma donde se generaron grandes éxitos y prácticas en el ciclo escolar 2021 - 2022. Inicié con otros estudiantes, un grupo más amplio, mismo grado: segundo de primaria con 9 niñas y 12 niños en la misma escuela. Tomé unos minutos, respiré profundo y con los ojos hice un recorrido por el aula, recordé las aventuras que ahí había vivido con el grupo anterior, logré que cada día fuera divertido y que los estudiantes quisieran asistir a clases, se evitó el ausentismo. Reflexiono acerca de cómo el uso de diferentes metodologías para desarrollar el trabajo movilizó en el aula: saberes, aprendizajes, creaciones y dotó a los estudiantes de nuevas experiencias para su formación y desarrollo integral.

En esa ocasión el proyecto estuvo diseñado bajo la metodología de Pedagogía por Proyectos (PpP) que “aparece como una estrategia de formación que apunta al mismo tiempo a la construcción y al desarrollo de personalidades, saberes y competencias” (Jolibert y Sraïki, 2011, p. 32) de la que solo se tomaron algunos elementos, para desarrollar el proyecto titulado *Juguemos a ser científicos*, cuyo resultado fue una feria de ciencias con alumnos de entre seis y siete años. Del cual daré cuenta más adelante, ya que fue el de mayor relevancia en mi estadía en la MEB.

Para finales del cuarto trimestre, participé en un evento en la MEB, el Intergeneracional. Es un acontecimiento lleno de experiencias, saberes y aprendizajes; donde se reúnen tres generaciones, la que se despide de la universidad, la que llega a ella y la intermedia. En este suceso pude ver las intervenciones de mis compañeras que terminaron el posgrado, a partir de proyectos comunitarios que la Asociación de Mujeres de la Nacionalidad Kichwa de Sucumbíos, Ecuador (AMNKISE) puso en marcha apoyándose del manual de la Fundación Regional de Asesoría en Derechos Humanos INREDH para el diseño de estos proyectos.

Algunos participantes mostraron una intervención realizada con sus estudiantes generado en sus centros de trabajo, los egresados lo habían planteado con base en su contexto, este no se quedó en sus aulas o escuela, debía transformar o impactar en la localidad.

Fue el primer indicio para saber que el proyecto en puerta debía ser más contundente y organizado. En él, los estudiantes buscaron generar estrategias para dar solución a una problemática observada en sus calles, con sus vecinos, etc. Los estudiantes reflexionaron que son capaces de ayudar en su entorno desde sus posibilidades para una sana convivencia con la gente que los rodea.

Pronto regresé a clases y pude escudriñar las nuevas intervenciones, las etapas con las que debía cumplir el plan, aunque fueron los estudiantes los que dieron las pautas para avanzar, modificar o regresarnos; estaban acostumbrándose ya a esta nueva dinámica, donde ellos tenían la voz y el docente apoya sus constructos.

En el aula solo realizamos algunos cambios ya que el trabajo seguía bajo las condiciones facilitadoras propuestas por la PpP, mismas que habían consentido un ambiente agradable y alentador, condiciones “que permitan la formación de estas personalidades y la construcción de estos aprendizajes” (Jolibert y Jacob, 2015, p. 21). Mediante las experiencias en colectivo al desarrollar el trabajo diario en el recinto, era momento de emprender una nueva aventura con el grupo. Llegué a mi aula, muy segura, sabía cómo hacerlo, contaba con los conocimientos. Había aprendido que el trabajar por proyectos haría de los estudiantes personas autónomas, creativas,

divertidas y libres. En donde podría ver el eje conductor que buscaba incrustar en cada niña y niño.

Ya no tenía esa angustia del proyecto pasado, ese pensar y revisar a cada momento los pasos que debía seguir, el posponer el inicio de las tareas; el dejar para después las actividades que sentía eran complicadas y que los estudiantes no podrían lograr, sin dejar que ellos se equivocaran como parte de su crecimiento. En ese entonces estaba renuente a mover de aquí para allá todo, pensaba que no habría espacio para acomodar el mobiliario, ya que Jolibert y Jacob (2015) sugieren que es importante reacomodar la sala de aprendizaje con base en las necesidades de cada proyecto; especulé que faltaría lugar para colocar las mesas, las sillas, dónde se pondrían; ese sentimiento recorrió mi ser, era el miedo a fracasar.

Recuerdo que estuve muy nerviosa, la confusión me abrazó, pero decidí no volver a mis prácticas antañas, no digo que hayan sido malas, pero las nuevas dinámicas activas, creativas e innovadoras, me habían dejado un buen sabor de boca. Logré ver grandes alcances en los chicos, una libertad que brindó a los estudiantes autonomía, empoderamiento, romper con esa relación dañina, al analizar y reflexionar sobre mi práctica dejándola plasmada lo más verídico posible.

Ahora ya tenía las herramientas, el conocimiento, con los resultados obtenidos en la intervención anterior y con base en las áreas de oportunidad del grupo, mi actitud fue diferente, segura, empoderada; el tono de mi voz se notó más dulce y melodioso. Hace tiempo pude ver este cambio, mi voz tiene un tono más pasivo y tranquilizador, menos apresurado y demandante, pocas veces elevo el volumen porque ahora no necesito ejercer mi poder mediante gestos fríos, gritos o regaños.

Para la última intervención en la MEB, preparé el aula antes de que llegaran los estudiantes, pegué en el pizarrón un friso con las preguntas: *¿Qué quieres hacer?* (Jolibert y Jacob, 2015) *¿Qué te gustaría mejorar en tu comunidad?* Los niños pensaron en qué problemáticas podrían investigar y hacer algo para ayudar a su comunidad, eligieron el trabajo para hacer una campaña contra el maltrato animal. Recordemos que “todo lo que es parte de la vida diaria, de las actividades de un curso puede ser objeto

de proyecto, desde la organización del espacio y del tiempo del curso hasta las actividades y los aprendizajes que se quiere lograr” (Jolibert y Jacob, 2015, p. 40).

Me entusiasmé al ver que querían hacer cosas diferentes. Ellos al igual que yo cambiaron de piel, a una más fresca, cómoda y agradable, cual nahual en las leyendas mexicanas o la serpiente que muda de piel para lograr crecer, ya que ésta no se estira como su cuerpo crece, deja entonces el zurrón cada vez que necesita avanzar para ser cada vez más grande.

Los alumnos se dieron cuenta que al trabajar en el proyecto hubo cosas que se pudieron hacer y otras no, podría ser demasiado largo, cansado y tal vez aburrido investigar sobre todos los animales que comparten el planeta con nosotros. Después de un largo tiempo, nombraron su campaña: *Una oportunidad para ser héroes: evitemos el maltrato animal* (ver anexo 5). En esta intromisión hubo un gran debate donde los niños lograron argumentar sus puntos de vista y defenderlos, en ocasiones observé alianzas entre pares o grupos de más de tres estudiantes.

Esas uniones me dejaron ver la seguridad y empoderamiento que algunos de los alumnos han alcanzado, ya que bajo su palabra, lograron convencer a otros para que los siguieran, esto demuestra un liderazgo en proceso de construcción y me sentí orgullosa. Los niños y niñas pudieron compartir con la comunidad escolar sus investigaciones, elaboraron gráficas, infografías, se volvieron reporteros al hacer entrevistas a las personas de su localidad, compañeras, compañeros y maestras.

Salieron a la comunidad para elevar su voz mediante un desfile, cantaron con el corazón palabras que brotaron de sus cabezas creativas, llenas de ganas de cambiar su alrededor. Los niños descubrieron más cosas que podían aportar a su proyecto, noté su interés por incrementar las actividades de acuerdo a sus necesidades, siempre bajo la aprobación de los demás, sin imponer la voluntad de uno solo, a esto le llamo yo trabajo colaborativo que está “fundamentado en valores personales y colectivos que se llevan a la práctica por medio de técnicas accesibles y de bajo presupuesto” (Jiménez González, 2009, p. 96).

El proyecto y las actividades fluyeron bien, los niños mostraron interés desde el comienzo, logré ver que se encontraban en proceso de adquirir la escritura y lectura, hacían intentos por escribir mejor, con respecto a esto Wolf (2008) menciona que “los primeros intentos de escribir reflejan una etapa en el creciente conocimiento del niño sobre la relación entre el lenguaje oral y el escrito” (p. 120) para comenzar trazaron letras imitando a otros, para después dar forma a las grafías según ellos como creían que se escribían las palabras.

En este tipo de trabajo con la PpP, la disciplina tiene “un significado distinto a lo tradicional. Son los alumnos en conjunto con los adultos [...] quienes establecen las normas destinadas a regir y favorecer su convivencia, ocupando además las experiencias previas de convivencia que su medio social les ha ofrecido” (Jolibert y Jacob, 2015, p. 56). Cada uno estaba en el proceso de autorregularse para una mejor convivencia en el aula, siempre con respeto.

3.3 Charlas para edificar nuevos proyectos

“El lenguaje consiste en dos partes, a saber: palabras y significado que son como el cuerpo y alma”.

Aidan Chambers.

Para dar cuenta de mi vivencia como docente recupero un proyecto desde la narración autobiográfica, reconstruyo el trabajo que creció en conjunto en el aula con mis estudiantes, ayudándome a tener nuevas herramientas para la mejora de mi praxis. En la intervención el objetivo fue acercar a los estudiantes de segundo grado de primaria a la ciencia. Se usaron elementos de la PpP, busqué apoyarlos en el desarrollo de la lectura, escritura y oralidad (LEO).

Trabajamos bajo el enfoque de la ASCL, tomando en cuenta las necesidades de la comunidad, así como el uso de la literatura infantil y juvenil (LIJ). Se logró cimentar el interés por las actividades LEO y también abatir el rezago en el aula que había en

relación a estos procesos. Logré llegar muy lejos de la mano de los estudiantes, compañeras y maestras de la MEB, alcancé metas, objetivos.

Chambers (2006) menciona que ser visto es existir. Eso era lo que buscaba, que los estudiantes se sintieran vistos por los demás, empoderarlos con el presente proyecto *Juguemos a ser científicos*. La PpP sugiere crear escenarios desde el aula, para que los chicos logren la cimentación de sus aprendizajes.

Como escuela debemos tratar de servir a la vida de los estudiantes y fijar en ella, una eficacia y una exaltación a la educación. Para que esto sucediera, debí abandonar esas arcaicas prácticas, que muchas veces están tan enraizadas, y es difícil soltarlas; hubo transformaciones, ya que esta pedagogía detona la comunicación, que se nota con mayor énfasis “ya que al desarrollar los proyectos, los alumnos proponen, discuten, argumentan, contraargumentan, relacionan, cotejan, antes de poner en marcha las acciones que llevarán a la práctica [...] se vivencian las características propias de una comunicación oral auténtica” (Jolibert y Jacob, 2015, p. 55).

Para introducirnos a este proyecto, reproduje condiciones facilitadoras, para generar un ambiente agradable y alentador “que permitan la formación de estas personalidades y la construcción de estos aprendizajes” (Jolibert y Jacob, 2015, p. 21). Mediante las experiencias en colectivo al desarrollar el trabajo diario en el aula. Comencé con un reacomodo del mobiliario al mirar las sugerencias que las autoras plantean en su libro *Interrogar y producir textos auténticos: vivencias en el aula*.

Designamos en grupo, rincones para que el área fuera afable, autónoma y eficiente, donde los estudiantes elegían ir a cualquiera de ellos sin imposición u obligación. Liberé las paredes de adornos, imágenes sin sentido, que solo cambiaba según la temporada, para dejar ver avances y transformaciones de cada uno de los estudiantes y de mi práctica. Colocamos en la pared instrumentos que permitieron la organización del aula con textos de uso diario, como la lista de asistencia, mural de cumpleaños, cuadro de comisiones para apoyarme de los alumnos en algunas tareas, brindándoles la confianza y que tomaran esa responsabilidad de tener una participación

activa en el entorno. Ya había un reloj, solo se elaboró un calendario, para que los niños ubicaran el tiempo de diferentes maneras.

Para dar rienda a las actividades, reacomodé las mesas y sillas antes de la recepción de los estudiantes, estaba renuente a mover de aquí para allá todo, ese sentimiento que pasaba por mi ser, era el miedo a fracasar. Pensaba que no alcanzarían los espacios y tendría que sacar del aula algunas mesas, preparé un espacio para la pared de la metacognición donde “van todas las herramientas elaboradas en común, a modo de sistematización, al final de las actividades” (Jolibert y Jacob, 2015, p. 27), mismas que sirvieron de consulta y evaluación del proceso de escritura, haciendo más fácil el trabajo.

Decidí no volver a mis prácticas antañas, no digo que hayan sido malas, pero las nuevas estrategias me habían dejado un buen sabor de boca; logré ver grandes alcances en los estudiantes, Juárez Garduño (2021) menciona que “la libertad sólo se consigue mediante el esfuerzo proyectivo y autocrítico en los relatos” (p. 64). Era momento de romper con esa relación dañina, trataba de buscar esa libertad desde la visión en cada senda del proyecto, analizar y reflexionar sobre mi práctica dejándola plasmada lo más verídico posible. Vale la pena decir que:

En esta comunidad de escritores de autobiografías sobre la docencia, se puede leer desde las luchas por abrir paso a prácticas innovadoras entre las anquilosadas rutinas escolares, hasta dolorosos momentos de enfermedades, muerte, separaciones, y todo lo que los seres humanos -seamos o no maestros- vivimos y llevamos con nosotros a nuestro trabajo. En este sentido, la escritura autobiográfica es una compañía, una posibilidad de entrar en contacto con la alteridad (Jiménez Robles, 2021, p. 212).

Desde que llegaron los estudiantes al aula, noté su extrañes, al ver las mesas diferentes y buscar un lugar, ya que trataban de ubicar en dónde había quedado su mesa o silla:

—¿Qué pasó aquí? Tu ibas detrás de Arturo³ —sorprendido comentó José.

—¿Dónde están los adornos? ¿Ya toca lavar los salones? —comentó Hayde.

³ Los nombres de los estudiantes se han modificado para cuidar la integridad de los menores.

Un diálogo y mi inseguridad creció. Aunque me había tomado más días para revisar la teoría de la PpP, tardé en comenzar después del tiempo que me había fijado. Volví a sentir ese miedo paralizante que surgía en la infancia, cuando era castigada y tenía que esperar de mi verdugo la absolución. Para comenzar el proyecto en el aula me quedé callada, los niños tomaron su lugar y al ver que no daba alguna indicación comenzaron los cuestionamientos:

—¿Qué nos toca maestra? ¿Ya vamos a ir a comer? —dijo Rosa cansada.

— No, aún nos falta español y luego ya nos vamos a recreo — respondí con calma, e hice una gran respiración, me puse al frente del aula.

—¡Sabén! Hace tiempo me contaron una historia sobre un grupo de segundo grado, que ayudó a su maestra en una tarea muy difícil —sonreí al ver sus caras

—¿Me permiten contarles? —pregunté nerviosa, ya no había marcha atrás.

Tomé el libro *Había una vez, pero al revés. Cuentos de cabeza* de Vivian Mansour (2018), donde se narran historias sobre cuentos clásicos, pero con situaciones diferentes, como que el espejito mágico responde con más preguntas y no con el siempre escuchado ¡tú eres la más hermosa! En la historia de Blanca Nieves. Tiene otros cuentos donde las cosas pasan al revés, como el que leí, donde la maestra un poco cansada de enseñarles, les propone que sean ellos los que le muestren algo que ella no sepa: Una lección diferente.

Comencé a leerlo y relacionarlo con el contexto, el grado, los alumnos; de vez en vez, oía sus risas suaves, pero subieron de tono al escuchar lo que la maestra dijo a sus alumnos: “Enséñenme algo que yo no sepa” (Mansour, 2018, p. 39) en ese momento percibí que alguien mencionó:

— ¡Ay, cómo le van a enseñar! Ella es más grande —seguido de risas más fuertes.

Terminé de leer la historia, platicamos sobre qué les había parecido, pregunté si se esperaban esa enseñanza de los niños a la maestra, Flor dijo algo que me gustó, habló desde su sentir:

—¡Bueno, la maestra les enseña cosas de maestra y los niños le enseñaron cosas de niños! —lo dijo en un tono como si fuera algo obvio para todos.

La confianza flotaba en el aula, escuchar sus comentarios me hizo recordar que “los proyectos nacen de la necesidad que surge de la vida diaria del curso o de la escuela; las propuestas pueden ser formuladas por los alumnos o por el profesor” (Jolibert y Jacob, 2015, p. 37). En la historia la maestra solicita que le muestren algo nuevo, en nuestra aula ellos propusieron qué aprenderían. Organicé una asamblea tal como sugieren las autoras para poder comenzar el proyecto, nunca imaginé que duraría más de dos horas. Repartí un papel a cada estudiante, era momento para lanzar la pregunta generadora que sirvió para plantear las metas y nos llevó a construir nuevos conocimientos desde una lluvia de ideas.

Al hacer las preguntas ¿Qué quieren que hagamos juntos? ¿Qué les gustaría aprender? Se observaron unos a otros extrañados, después veían el aula como si la respuesta estuviera en las paredes libres, volví a cuestionarlos y agregué que escribieran en el trozo de papel su respuesta, cuando estuvieron listos, los depositaron en el buzón de cartas y sugerencias que teníamos en el aula. Comenzaron las preguntas:

—¿Cómo, pongo lo que quiero ser de grande? —angustiado mencionó Derek.

—¿Qué debo escribir? ¿De los libros, del cuaderno, qué? — preocupada mencionó Lulú.

—¿Cada quién pone lo que quiere o nos juntamos? — dijo José.

Les expliqué un poco y compartí algunos ejemplos. Comenzaron a llover las propuestas, el aula parecía un acto de magia. Fue así que las ideas brotaron y sus sueños los depositaron en el buzón. Mencioné que tomaría uno a uno, lo leería y anotaría sus propuestas en el pizarrón, para revisarlas y llevar a cabo una votación para elegir uno, ante el poco conocimiento de la PpP; opté por esta opción, aunque hubiera sido más fácil y accesible realizar un consenso en asamblea. Algunos se relacionarían o querrán hacer lo mismo que otros. Los niños que aún no consolidan la lectura y escritura, pidieron que juntos, aprendieran a hacerlo.

Esta fue un área de oportunidad, ya que al trabajar con escritura, lectura y oralidad en el proyecto, pudieron aprender desde su interés al facilitar el proceso. A ellos se les asignaron tareas dónde pusieron en práctica el uso del alfabeto, escrituras cortas y sencillas, “se trata de entrar en lo escrito a través de la vida misma y de los textos en situación, y no a través de ejercicios y de palabras fuera de contexto o de letras aisladas” (Jolibert y Sraïki, 2011, p. 57).

Con la lista de sugerencias se llevó a cabo una votación, quedaron con mayor puntaje los experimentos, el slim (es una masa que se realiza con resistol blanco, jabón líquido y colorante vegetal) y la plastilina comestible; di algunas sugerencias a los estudiantes para unificar los temas en un solo título, a lo que accedieron. Era hora de hacer nuestro contrato colectivo (Jolibert y Jacob, 2015) para establecer las tareas (ver anexo 6), tiempos y responsabilidades de cada persona involucrada, para alcanzar y consolidar los aprendizajes del proyecto. Hasta este momento estaba tranquila al observar que el grupo asimilaba bien el organizar y pensar en las tareas:

— Debemos buscar experimentos que asombren —dijo Mario eufórico.

— Yo sé hacer slime, lo he visto en la tele —comentó Alberto moviendo sus manos al imitar que traía la masa entre sus dedos.

Los niños querían participar, los orienté y mencioné que el grupo completo era responsable, pero además debería haber quienes se encargarían de verificar que el trabajo que se colocaba en el contrato si se llevara a cabo. Tomé un plumón y dibujé el cuadro del contrato, lo llené con sus aportes y ellos escribieron lo que se le asignó, colocándolo en la pared de la metacognición que sirve para consultar y evaluar las actividades durante el proyecto.

En la PpP se nota la oralidad y la manera de comunicarse con un mayor énfasis. El apoyo en las comisiones facilitó el trabajo en el aula, me dejó tiempo para apoyarlos en otras áreas, esta actividad se quedaría permanente en el aula, los encargados serían rotados cada mes como el grupo acordó.

Con base en las tareas del contrato (ver anexo 6), busqué en el Plan y Programa de estudio de Segundo Grado (SEP, 2017) los Aprendizajes Esperados que me sirvieron para justificar el trabajo, vincularlos con las asignaturas que se trabajaron y los propósitos pedagógicos (ver anexo 7).

Teníamos las bases del proyecto, era momento de trabajar con actividades de lectura, escritura y oralidad (LEO), por la necesidad de los estudiantes, por leer o escribir sus propios textos. El trabajo por proyectos, menciona Lerner (2021), asegura “que todos los integrantes de la clase –y no solo el maestro- orienten sus acciones hacia el cumplimiento de una finalidad compartida” (p. 33). Es ahí donde las prácticas de lectura y escritura, ayudan a que los estudiantes reformulen su sentido.

Iniciamos con la interrogación del texto, “una manera de enfatizar lo que sabemos ahora del proceso de lectura y de aclarar lo que los niños tienen que aprender para aprender a leer” (Jolibert y Jacob, 2015, p. 61). Se entregó un texto a cada estudiante donde realizaron una lectura silenciosa, establecimos el tiempo, la única condición era estar en silencio. Llegó el momento acordado y la manecilla al número elegido en el reloj, solicité que compartieran lo que llamó su atención del texto, en ese instante, el aula se llenó de bullicio, risas; levanté la mano y pedí que lo hicieran de forma ordenada:

- Debemos usar dos recipientes de plástico —argumentó Pedro muy rápido.
- ¡Que es un instructivo! —comentó Laura contenta
- También están los materiales y pasos — mencionó Gabriel muy arrebatado

Continúe con las preguntas que preparé para la interrogación del texto, ninguna participación se omitió dando apertura y confianza a los estudiantes, para escuchar sus voces, recordemos que se encontraban en proceso de construcción, así que hubo aciertos y desaciertos. Costa Jou (1996) al respecto dice que se debe “considerar el trabajo individual de cada educando en su auténtico valor, estimularlo al máximo, darle mucha importancia, pero siempre en su integración al esfuerzo colectivo del grupo, de la clase, del aula” (p. 122). Coloqué en el pizarrón la imagen, lo leí completo para que ellos reflexionaran sobre el significado que le habían dado. En grupo concluimos el tipo

de información que nos permitió conocer el texto y qué tanto nos ayudaría para el proyecto.

Compartí con ellos una hoja para anotar lo aprendido en esa sesión. En el instructivo, los estudiantes señalaron las partes que lo forman, palabras desconocidas para después buscarlas en el diccionario y anotar su significado, el tipo de verbos con los que se escribe, las viñetas y números que debe tener un instructivo. Se colocó en la pared de la metacognición, donde se ubicaron todas las herramientas elaboradas en común. A modo de sistematización guardaron su hoja en su carpeta de evidencias, generada durante la duración del proyecto para posibles consultas de evidencias realizadas.

En este proceso de reflexión mis miedos se acabaron, los niños estaban felices; los vi eufóricos, comprometidos: me vi flotando en las palabras de Ramos Revillas (2017):

Y ahí sintió que abría una puerta para recuperar la luz.

Tomaba un insecto para recuperar la voz.

Salía del fondo de todos los cristales rotos del mundo

Para recuperar el corazón.

La seguridad regresó a mi cuerpo solté la sombra que unas horas antes me abrazó con tanta fuerza para romperme, en ese momento sacudí mis brazos y caminé orgullosa de mis estudiantes, la lobretez quedó botada en la basura. Fue un día lleno de destellos y al fondo de la fila se escuchó:

—No olviden investigar cómo se hace el slime y la plastilina, soy la encargada de revisarlo —dijo Alma emocionada y con una voz firme, asumió su rol.

Era momento de comenzar con el contrato individual (ver anexo 8) que Jolibert y Sraïki (2011) hacen notar que su uso es:

Identificar junto con los niños lo que, en el marco de la planificación del proyecto de acción y de los proyectos colectivos de construcción de competencias, representan un

desafío nuevo para cada uno de ellos [...] de hacer una revisión final con cada uno, en el transcurso de un balance terminal, acerca de lo que ha aprendido en el transcurso del proyecto colectivo, y de formular los progresos logrados (p. 34).

Alma les recordó sobre la investigación. Como acuerdo en grupo, cada niño escogería qué experimento prepararía para traer los materiales, hubo quién solicitó hacer los dos instructivos; momento que aproveché para retomar la escritura. Vi una oportunidad para intervenir y plantear que sería una buena idea trabajar en su borrador y al finalizar, algún compañero lo revisaría para hacerles observaciones como trabajamos comúnmente en clase al intercambiar cuadernos o libros.

Coincido con que “hay que delegar (provisoriamente) en los niños la responsabilidad de revisar sus escritos, permitiendo así que se enfrenten con problemas de escritura que no podrían descubrir si el papel de corrector fuera asumido siempre por el docente” (Lerner, 2021, p. 36). Cada uno escribió a su manera, se intercambiaron trabajos entre pares, para que al final pudiera echarles una ojeada rápida. Esta actividad de intercambio de trabajos les gusta mucho y la realizan con honestidad.

Los niños que no escriben lo hicieron a base de dibujos. Reflexioné sobre los escritos de los demás estudiantes a quienes les hacía falta aterrizar los contenidos de un instructivo e identificar cuáles eran sus características. Solicité que me permitieran hacerles anotaciones en sus trabajos para que ellos, al realizar su segundo borrador, las tomaran en cuenta. Llegó el día y realizaron los primeros experimentos, momento que observaron con gran impresión. Esperaron a ver si el slime y plastilina comestible funcionarían, se mostraron impacientes y ansiosos, por obtener resultados.

Tomaron el instructivo que escribieron, acomodaron materiales, su área de trabajo, así descubrieron que les faltó algo en su texto, materiales, pasos, lo debían seguir tal cual lo redactaron. Se les sugirió escribir en ese momento lo que olvidaron poner, para que al transcribir el segundo texto no les faltará. La mayoría reflexionaba sobre lo que había omitido:

— Y ahora qué le pongo, sólo anoté un paso —mencionó sorprendido Faustino.

— No anoté el color. Pero yo quería que fuera de color —dijo Claudia triste.

En el segundo momento comentaron sus resultados, cómo había salido, si se logró el experimento cuando siguieron los pasos, ¿qué sucedió?

— Maestra, el mío no sirve, está aguado —comentó Sonia desconcertada.

— Sonia ¿seguiste tu instructivo? —yo sí y me salió bien, presumió Andrei.

Al terminar compartieron sus conclusiones y realizaron la evaluación de su primer borrador y del experimento. Scriven (2013) asigna la evaluación como “el acto o proceso cognitivo por el cual establecemos una afirmación acerca de la calidad, valor o importancia de cierta entidad” (p. 33). Proceso de aprendizaje entre pares e individual que les aclaró diferentes incógnitas sobre sus escritos y desenvolvimiento, en la oralidad ante los demás.

Revisaron el contrato para saber cuál tarea seguía, era momento de pasar en limpio su segundo escrito. Hubo quien solicitó leerlo al grupo, lo dejaron en el escritorio para una siguiente revisión, la cual me permití hacer de manera formativa, dando la “devolución y orientación a docentes y estudiantes, como apoyo en cada etapa del proceso de aprendizaje” (Scriven, Cit. en Ravela, Picaroni y Loureiro, 2018, p. 147). Aún les faltaban elementos, los niños que hicieron dibujos ya tenían más letras en su texto (ver anexo 9).

La siguiente actividad fue buscar con ayuda de los adultos, videos relacionados con el tema de los experimentos, en su cuaderno anotaron los enlaces y los proyectamos en el aula. Al final los alumnos participaron con argumentos y decidieron nombrar su proyecto. Cada niño sugirió un título, los anoté en el pizarrón, realizamos una votación, eligieron el título: Juguemos a ser científicos. Sentí cómo los estudiantes ejercían su libertad para expresar una frase sin recibir burlas de los demás, sin ser censurados, estaban dando su opinión para un trabajo conjunto.

Estaba pendiente el cierre del proyecto, se realizó otra lista de propuestas, donde la mayoría quería ir a los salones a presentar sus experimentos, aquí tardaron un poco en decidir, hasta que a alguien se le ocurrió:

— ¿Si lo hacemos en el patio de la escuela? —se escuchó una voz

— Así ya no cargaremos los materiales, porque se pueden caer o romper —dijo Samuel eufórico.

Estaba emocionada como ellos, aunque tardaron en pensar qué podrían hacer para dar a conocer su proyecto, lo manejaron de una manera correcta; se veía su autonomía en algunos para dirigir el debate por un nombre y una manera de brindar sus conocimientos a otros compañeros. Se presentó la oralidad para dar pie a la palabra en cada estudiante que así lo expresó, hubo argumentos, no había peleas o desacuerdos, se escuchaban entre sí; mostraron una sensibilidad genuina hacia las emociones y experiencias de los otros, estaban dispuestos a brindar apoyo, consuelo y ayuda en momentos de necesidad.

Estaban contentos y me contagiaron, me sentí orgullosa del grupo, veía sus avances y cómo el papel que cada uno tenía en el proyecto se había hecho su sombra. Esto me demostraba que darles a los niños algo que hacer les permite desarrollar capacidades para relacionarse con otros de una manera sana, pacífica y constructiva, los empodera, los hace libres de ataduras y fomenta clases colaborativas.

Un niño recordó que en nuestro contrato colectivo seguía leer el cuento de *Frankenstein* de Mary Shelley (2010) en una versión para niños, con anterioridad seleccioné algunas partes, consideré las de mayor relevancia para el proyecto. Al terminar lo coloqué en la biblioteca de aula por si deseaban leerlo completo, rápidamente alguien lo tomó y lo llevó a casa; comprobé lo que dice Chambers (2020) con respecto a los lectores experimentados, aquellos que gozan de los libros desde su contexto afable, usando diversas actividades que les ayuden a estimularse a leer ávida y reflexivamente. Mismos que ahondaran en el pasaje hasta llegar a la comprensión vinculada y adecuada del mismo. Este proyecto también atrajo su mirada a la lectura de textos relacionados con el tema.

Al ver los videos y escuchar la lectura del cuento, escribieron algunas preguntas que le podrían hacer a un científico ya que se pretendía conseguir a un especialista

pero no se logró concretar su visita por el momento, más adelante si fue posible. Decidieron que con los materiales que observaron y la lectura del libro, tenían ya una idea del papel que realiza esa persona. Algunos de los niños mencionaron.

—Si vamos a jugar a ser científicos, podríamos responderlas nosotros —dijo Laura muy seria.

—También debemos representar nuestros papeles como cuando jugamos luchitas, somos luchadores —comentó Alberto mientras hacía una posición corporal de luchador.

— Sí, así los niños si nos van a creer cuando hagamos los experimentos —dijo Frida mientras aplaudía.

Miraba el aula, incluso me retiré un poco para darles espacio mientras exponían cómo se imaginaban que sería su presentación. Era emocionante ver y escuchar las ideas que planteaban entre ellos, lo vivieron de manera natural. Al respecto Freinet (2015) menciona que:

Cuanto más equilibrados y vivos sean nuestros niños -fisiológica y psicológicamente- tanto más rico habrá sido y será el tanteo experimental al que se entregan en la familia, en la naturaleza, en el medio social y escolar; cuanto más hayamos sabido organizar alrededor de su actividad vital un conjunto de circunstancias que permitan y ayuden ese tanteo experimental, más expedito y seguro será el dominio del lenguaje -por experiencia del tanteo- y más rápido el dominio de la escritura y de la lectura por el tanteo experimental natural (p. 97).

Compartían los experimentos que habían revisado en un manual que está en la biblioteca del salón, hasta que alguien interrumpió sus sueños:

—Ya tenemos el nombre del proyecto y cómo lo terminaremos, vamos a invitar a los grupos a su salón —mencionó José e invitó a otros a que lo acompañaran.

—Maestra eso que dice José es cierto, pero no está en la hoja, lo debemos cambiar —dijo Alejandra preocupada.

—No, no es necesario volver a hacerlo, pueden escribir y lo pegamos en un apartado en el contrato —comenté tranquila.

—Les sugiero, que primero pidamos permiso para usar el patio, recuerden que las profesoras de Educación física lo ocupan todo —mencioné seria, pero contagiada por su entusiasmo.

—Lo podemos hacer juntos en el pizarrón y alguien que pase en limpio el texto —dijo Carolina.

—Deberíamos hacer una carta para la directora y le pedimos el permiso ¿Cómo ven amigos? — dijo Samuel muy rápido.

Se redactó la carta, donde las ideas de los niños y su solicitud fueron claras, ya que en otras ocasiones han trabajado las cartas como tema, habían escrito algunas en el rincón del buzón para sus amigos y maestra, pero esta vez tenía un propósito comunicativo, era una actividad situada. En ella pedían solo la mitad del patio para realizar una feria de ciencias para su proyecto *Juguemos a ser científicos* y poder compartir con los niños de toda la escuela, donde sus padres los ayudarían en su trabajo. El momento de invitar a los padres de familia llegó.

Se invitó a los padres de familia a una reunión por video llamada, para conocer un poco de la Pedagogía por Proyectos. Se les mostró el contrato que se realizó en grupo, expresándoles las actividades en las que apoyarían a los alumnos, desde las investigaciones hasta el cierre del mismo. Los padres estaban emocionados y aceptaron participar con gusto por el aprendizaje de sus hijos. Los ayudaron a investigar, proporcionaron materiales y también dieron ideas a los niños.

Se organizaron cinco grupos, cada integrante llevó un instructivo, lo compartieron y explicaron sus textos a sus compañeros de equipo, una decisión difícil, que les tomó tiempo para hacer la elección. Llegaron a un acuerdo y repartieron los materiales para hacer la demostración en la siguiente sesión. Fue agradable ver a los niños, buscar estrategias para convencer a los otros para hacer su experimento, argumentaron y dieron breves explicaciones de por qué su texto sería el más vistoso o llamativo.

En ese momento devolví su segundo borrador del texto y les dije que estaban listos para concluirlo, para trabajarlo les di una silueta del texto que es “una representación esquemática de la diagramación característica de algunos tipos de texto” (Jolibert y Jacob, 2015, p. 157).

— ¡Es un instructivo! — se escuchó una voz emocionada

— Con esta hoja hubiera sido más fácil y no tendríamos que haberlo escrito muchas veces — dijo Samuel al señalar la silueta del texto.

Al terminar, los niños mostraron su silueta de texto, la compartieron y realizaron una última revisión entre pares, coevaluaron su trabajo. Cada estudiante revisó sus herramientas que construyó durante el proceso. Me gustó ver su cara de sorpresa cuando notaron que había cambios significativos, algunos incluso negaban haber escrito los anteriores, lo comprobaron con su nombre, solo se asombraron más.

El que ellos logren reconocer sus errores y aciertos, hace más significativo el proceso de aprendizaje, el exponerlo ante el grupo les dio confianza para apoyar a otros. Goodman (2015) al respecto comentaba que esos tropezones serían un segmento sucesivo del proceso para brindar un significado a lo plasmado en papel, entonces los estudiantes en ese momento a su forma buscaban un sentido a lo que trabajaban.

Esto me ayudó a madurar en el trabajo en el aula al identificar algunas de mis prácticas arraigadas, donde el error era marcado o encerrado con un color fuerte y en ocasiones evidenciado para que los otros niños o niñas evitaran hacer lo mismo, “lo que me sugirió que podría adoptar *desaciertos* como un término apropiado para designar la falta de correspondencia entre lo que el lector hacía y lo que se esperaba” (Goodman, 2015, P. 27).

Cada equipo trajo el material, leyeron sus instructivos para llevarlos a cabo. Durante la práctica los niños lograron oralizar y argumentar los pasos, al leer compartían y debatían cómo era mejor trabajarlo, que debían decir, cómo debían presentarse, acordaron lo que a cada integrante le correspondía. Fue asombroso ver

cómo ninguno se quedó callado al participar, la misión de empoderarlos estaba dando frutos. Cuando se sintieron listos, se organizaron para que cada equipo pasara a presentar al grupo (ver anexo 10).

Esa emoción que se desbordaba en cada integrante, solo era muestra de la buena elección del tema del proyecto y aunque al inicio hubo algunos que no estaban muy de acuerdo ya que su tema no fue elegido, ahora se veían más que interesados, algunos de ellos sobresalieron como líderes del equipo. Ahora sí estaban listos para esa feria que tanto habían anhelado:

— Ahora ya podemos hacer la invitación maestra, ya salieron todos —comentó Carolina muy emocionada.

—Me parece muy bien, ¿Qué debe llevar una invitación? —pregunté contenta al sentir una gran satisfacción por el trabajo que hasta ese momento llevaban.

Anotamos todos los datos necesarios, identificaron las partes de una invitación al relacionarla con las que hacen para sus cumpleaños, antes de entregarlas a los grupos y directivos, los niños recordaron que se había solicitado el permiso a la directora y aún no había una respuesta. Pidieron a la jefa de grupo bajar para saber si tendrían el permiso, la dirección no está muy lejana al salón, sin embargo, el ambiente se sentía tenso, los niños caminaban de un lado a otro:

—Maestra qué pasa si no nos da permiso, ya tenemos casi todo —expuso Manuel al pasar su mano por la cara.

—Ya nuestro experimento salió —mencionó Frida.

—También están las invitaciones, me siento angustiado maestra —indicó José. Su angustia terminó, cuando llegó la niña y les dijo:

—¿Qué creen? —insinuó agitada María. Un enorme silencio se creó en el ambiente, sólo se escuchaban las palomas en el patio.

En ese momento María tomó una última respiración y les mencionó que si tenían el permiso, pero sólo si invitaban a la directora. Se escucharon muchos ¡sí! Al mismo

tiempo; lanzaron gritos, dieron saltos, se abrazaron y me miraron con sus caras coloradas de euforia. Se dispusieron para entregar las invitaciones (ver anexo 11):

— Maestra se las podemos leer a los grupos — indicó Alejandra.

— Claro que sí, yo no hubiera pensado en eso — contesté rápido y emocionada.

Después se organizaron y anotaron los materiales que traerían para decorar el lugar que se les asignaría en el patio. Los padres de familia tuvieron contacto por teléfono o a la hora de la salida para repartirse las actividades y materiales que les tocaron. Tardamos dos sesiones para dejar listos los letreros, las mesas, el adorno del patio; cada equipo escribió su experimento en papel siguiendo su silueta de texto que habían hecho antes. Todo estaba listo, solo faltaba que las horas pasarán rápido, decían los niños.

Llegué muy temprano para colocar lo que faltaba en el patio, horas antes de la presentación, los niños de otros grupos se acercaban para preguntar la hora del evento, si serían cuentos o qué, de qué trataría la feria, ellos también estaban impacientes por ver el primer proyecto de este año que realizarían mis chicos. Los niños del ciclo anterior se acercaron y me dijeron:

—¡Maestra! Extrañamos la aldea de ratones —con caras melancólicas.

—Ahora seremos invitados y no participantes —comentó Andrea, imitaba llorar.

Sentí melancolía por los comentarios, pero también me dio gusto saber que extrañaban nuestro trabajo, los proyectos de lengua. Les di consuelo y les dije que lo disfrutaran, que se divirtieran como lo hacíamos antes, que propusieran a su maestra hacer un proyecto, que yo los podría ayudar. Los padres de familia muy puntuales llegaron a organizar los espacios, decoraron lo que hacía falta, todo estaba listo, nos reunimos en el centro del patio, agradecí su apoyo y tiempo para trabajar juntos como grupo y con toda la escuela.

Pasamos a la entrada de la feria de ciencias; *Juguemos a ser científicos*, para llevar a cabo la inauguración. Me gustó ver a los niños con sus atuendos, algunas batas blancas, otros hicieron lentes chistosos y algo que realizaron con iniciativa, fue poner

nombre a su equipo. La directora estaba presente, dio las palabras de bienvenida y mencionó lo que los chicos deseaban escuchar:

—¡Buenos días padres de familia, alumnos, maestras! Hoy siendo las doce cuarenta del día once de noviembre, damos por inaugurada la feria de ciencias, titulada Juguemos a ser científicos que presenta el grupo de segundo grado. — indicó con voz fuerte.

Tomó las tijeras y junto con una maestra de primer grado cortaron el listón que habían colocado los padres de familia. Cada equipo tomó su mesa y lugar asignados. Tenía la tarea de explicar la dinámica a los grupos, que se dividieron en tres bloques para dejarlos pasar, les asignaron su espacio y les marcaron el tiempo para que cambiaran de mesa. Los niños de otros grados se sorprendieron del adorno del patio.

Desde la entrada a la feria se veía su asombro, miraban las mesas para participar, los letreros de los equipos, los materiales que tenían a la vista. Se notó la buena disposición de los invitados, el respeto a los pequeños científicos, siguieron reglas, preguntaron y los niños respondían, algunos se ayudaban de los padres de familia (ver anexo 12).

Los actores del proyecto, padres de familia y niños, estuvieron en su papel, respondieron a las dudas de los invitados, dieron algunos premios a los que contestaban bien, regalaron algunas bolsas con materiales para hacer su experimento en casa. Este proyecto me dejó mirar otra cara de los estudiantes, de los padres de familia, ver la práctica que realizo con otros ojos, los alumnos denotaban seguridad, confianza y alegría, se estaban divirtiendo mientras aprendían; en los padres de familia se podía percibir el orgullo que sentían al ver a sus hijos explicar a niños mayores, a las maestras, verlos más desenvueltos.

Como docente pude entender la importancia de hacer cambios en la manera de enseñar a los alumnos, de modificar la práctica habitual y aburrida, en ese momento tuve la oportunidad de recorrer cada mesa, tomé evidencias, sin tener una presión por cuidar el comportamiento del grupo; también me dio libertad para tomar notas y poder

reflexionarlas más tarde con el grupo, pude evaluar sus prácticas ante un público y cómo cada estudiante se desenvolvía en una práctica generada por ellos.

Hubo ese momento de reflexión sobre la confianza que debo brindar a las nuevas prácticas, al inicio me encontraba renuente a trabajar la PpP, tenía miedo, evadía el comienzo y al observar mi entorno las dudas se resbalaron hasta perderse con las pisadas de los visitantes.

Disfruté como hace algún tiempo no lo hacía, desde la última intervención en el ciclo pasado. Me sentí importante, esos agradecimientos y observaciones que recibí, pero siempre di el crédito a mi grupo, ellos fueron los dirigentes del proyecto, solo los acompañé y no los dejé caer ni rendirse. Fue hermoso recibir los regalos de aprecio de padres, maestras y alumnos de la escuela. La feria de ciencias demostró las horas que los alumnos trabajaron para lograr todas las actividades que planearon, compartieron de manera colaborativa con todos los actores. En ese patio estuvo presente la ASCL, en cada mesa, en cada rincón, en cada niño, en cada miembro activo de la escuela.

Con el último bloque de alumnos de la escuela, llegó la clausura de la feria, la directora brindó unas palabras muy emotivas al resaltar el trabajo de los niños, el compromiso de los padres de familia y la innovación que me ha ayudado a mejorar mis prácticas con los menores. Sin dejar pasar el momento, a cada niño se le entregó un reconocimiento por su participación en la feria de ciencias. Su cara y emoción lo mostró todo, ellos eran los más felices, seguros, empoderados. Los padres emocionados expresaron su sentir: «Maestra, mi hija estaba muy emocionada, creo no pudo dormir bien de los nervios» «¡Qué bonita dinámica! Ellos nos contagiaron y querían traer más cosas» «Es una actividad para que ellos se sientan seguros, que bien maestra» «¡Felicidades maestra por tan bonito trabajo!»

Al pasar por cada equipo noté el trabajo de los niños, su manera de expresarse, darse a entender al usar su lenguaje. Los padres solo apoyaron, nunca se apoderaron del trabajo de los niños, los dejaron hablar; me percaté también del apoyo entre pares, si alguno no sabía alguna respuesta o se le olvidaba algún paso, otro ya estaba respondiendo o diciéndole qué seguía.

Un nudito más a mi hilo conductor, la oralidad flotaba en el aire como los destellos de cada experimento. Al finalizar la entrega de reconocimientos la directora mencionó: «Hoy once de noviembre, siendo las catorce, diez horas, damos por clausurada la feria de ciencias Juguemos a ser científicos» «¡Felicidades niños y niñas, maestra!»

Cada equipo tomó sus materiales, dejó limpio su lugar y pasamos al aula para platicar y coevaluar el trabajo realizado en cada equipo, se concentraron en un área específica del salón para compartir sus experiencias, los estudiantes autoevaluaron su desempeño, los aprendizajes logrados y qué les faltó por hacer, en qué podrían mejorar (ver anexo 14). Los padres de familia ayudaron y también respondieron una autoevaluación.

Al revisar las evaluaciones de cada alumno, de los padres de familia, noté la importancia que ésta tiene para cada niño, es más enriquecedora si la vemos al momento, si el padre la conoce. Los padres de familia por su parte se dieron cuenta del trabajo que realizaron, los vieron explicar a otros compañeros, apoyarse. Fue una feria no solo de aprendizajes, también se involucraron sentimientos, emociones, se pusieron desafíos que lograron resolver y asimilar, aun cuando había padres que no se habían visto durante el ciclo.

La oralidad fue más notoria en los niños que en los adultos, no titubearon en responder a los alumnos de grados altos, ni a los bajos; estuvieron en su papel de científicos y lo aplaudo, ya que de esta experiencia y la metodología de Pedagogía por Proyectos, me llevo una buena lección, aprendí a no subestimar sin antes actuar. Logré tirar de mi espalda y hombros grandes piedras de monotonía que comenzaban a enmohecer.

Tiempo después gracias al apoyo de una compañera de mi centro de trabajo, los alumnos pudieron tener una plática en video llamada con el Doctor Fernando Rodríguez Morales que trabaja como investigador para la NASA, él les explicó un tema interesante: Descubriendo la criósfera con ondas de radio. Los niños estuvieron

emocionados y se asombraron de las imágenes que les mostró, pudieron hacer preguntas (ver anexo 13).

Fue una experiencia que no van a olvidar tan fácil, fue significativo, porque donde “el profesor o maestro comparte el conocimiento con el alumnado, que también puede acceder a él con normalidad desde cualquier dispositivo tecnológico, a la vez que se convierte sobre todo en un diseñador de experiencias de aprendizaje” (Musons, 2021, P. 74).

Los alumnos en su mayoría lograron liderar una actividad, al dar cuenta de varios experimentos que les permitieron mejorar su oralidad, se hicieron escuchar ante compañeros de diferentes grados, algunos mejoraron o afianzaron la escritura, se notaron empoderados al exponer frente a un público de diferentes edades. Pasaron a “niños activos en un medio que ellos mismos manejan, niños que construyen sus aprendizajes para resolver los problemas que les plantean sus propios proyectos y los proyectos elaborados junto con sus compañeros” (Jolibert y Sraïki, 2011, p. 28).

Las evaluaciones que se realizaron durante el proyecto, apoyaron el proceso educativo manifestando “la oportunidad de reflexionar y valorar la práctica educativa que se realiza, tanto de manera individual como colectiva, en una cultura de responsabilidad y compromiso compartidos, entre estudiantes, padres de familia, autoridades educativas, docentes y grupos sociales en su conjunto” (SEP, 2004, p. 7).

En este último proyecto vi en los estudiantes seguridad, uno de los logros que consiguieron en ese ciclo escolar fue el desenvolvimiento frente a otros, lograron participar en presentaciones ante el público sin tropiezos, realizaron diversas actividades de lectura, escritura y oralidad que les brindaron herramientas para afianzar el proceso de lectoescritura y dar cierre del proyecto acompañados de sus padres que les dieron esa contención para generar confianza.

Coincido con Freinet (1972) al decir que “a nosotros nos toca buscar una pedagogía que permita que el niño escoja al máximo la dirección por la cual deba ir y donde el adulto mande con la menor autoridad posible” (p. 5). Veo ahora a la docencia como una profesión flexible, afable con el estudiante, permisiva a la creatividad propia,

constructora de personas autónomas, fuertes y sensibles, pero no doblegadas al impositor, libres en su andar y crecimiento.

3.4 La palabra está presente

Llegó el momento que esperé durante casi un año. Una de las maestras del posgrado nos invitó a participar en el 2do Foro Virtual Internacional de Investigación 2023, donde los generadores del mismo, era la Red Internacional de Jóvenes Investigadores Interculturales en Diversidad Cultural, esa vez participé con una ponencia que titulé: *La enseñanza de la ciencia desde la animación sociocultural de la lengua*. Donde compartí tan bellas danzas de magia creadas en el aula, hasta su explosión en el patio de la escuela.

Fue mi segunda participación en un foro, ya con un mayor número de horas de vuelo en la MEB, me sentí segura; alcancé a expresarme mejor, hice de mi oralidad la más hábil varita mágica para que moderadores, ponentes y público en general entendieran lo que ocurrió en una sala de nivel primaria.

Elegir esta intervención para participar en este espacio académico, fue una estrategia para mostrar lo que la ASCL es capaz de hacer y hasta donde pudo llegar: a la NASA, con una persona que diariamente se enfrenta a la ciencia y que ayudó a ampliar los conocimientos de los niños. Este científico demostró que la lengua está en todos los contextos. Animó a los estudiantes a seguir sus sueños, ser libres, responsables y hacer de su proyecto, un medio para divulgar la ciencia con su frase: *Bueno, bello y verdadero* (Rodríguez Morales, 2023).

En esta ocasión había también un premio y yo quería tenerlo, para mí sería un triunfo, un aliciente para seguir generando prácticas innovadoras, creativas y dinámicas; me demostraría que había conseguido romper el molde de la docente tradicionalista, dejé que vieran mi trabajo, a mis estudiantes y llegar a mover emociones en las personas que estuvieron ahí, viendo y escuchando mi trabajo.

Así que me preparé, me ayudé de mis maestras y de mis compañeras de la MEB y el día llegó, esta vez la timidez y vergüenza ya no estaban. Tuve algunos problemas para entrar a la sala que me asignaron, después con mi presentación, pero al final lo que brilló, fue mi oralidad acompañada de movimientos de manos, asentamientos con la cabeza y sobretodo una enorme sonrisa que decía que disfrutaba el momento, que lo narrado al público, era un verdadero proyecto dirigido por los chicos.

Esta vez, de manera inmediata al terminar el día de trabajo en el foro, revisé el video con mi participación. Noté una cara y gestos diferentes, nunca dejé de hablar, participé en las preguntas de manera segura, traté de describir lo mejor posible mi sentir, dejé un tatuaje de la ASCL en cada persona que ese día se tomó el tiempo para conocer más propuestas para la mejora educativa.

Un día antes revisé la convocatoria para conocer la hora de la premiación, el día llegó, prendí mi equipo y estaba emocionada; pronto comenzaron a dar nombres y trabajos ganadores, escuché el mío, en ese momento mi corazón brincó entre los personajes de la LIJ que tenía estampados en la blusa negra que me acompañaba. Imaginé a cada uno bailar como los describían sus historias entre las páginas, de manera inmediata comencé a mandar el video a toda mi familia, a colegas del trabajo y de la MEB, otra compañera también resultó ganadora, estaba emocionada por ambas.

Lo había decretado un año antes y lo obtuve. Estuve tan orgullosa de mi, que lo celebré con los estudiantes, revisamos el video varias veces, este triunfo fue un trabajo colaborativo, entre todos los actores de la educación, formadores, amigos, familia y amor; comprobé que un trabajo libre, afable y autónomo libera las almas y voces para crear grandes aprendizajes de una manera divertida y empoderada. Es por ello que compartí esta intervención por ser para mi muy especial como lo es la ciencia, que cada día te puede sorprender con nuevos resultados, algo que evoluciona al dejarse transformar.

Me di cuenta de que la inteligencia que antes rechazaba y con la cual llegué a etiquetar a compañeros, hermanos, conocidos, entre otras personas, estuvo conmigo toda la vida; yo fui la encargada de mantenerla oculta, tal vez por la vergüenza de que

llegara alguien más como yo y se burlara de mí manera de ser, ya que mis amigos eran los rechazados por los demás. Ahora sé que solo necesitaba a alguien que me viera y me ayudara a cambiar mis estrategias para verme como una mujer brillante, llena de habilidades y conocimientos que me hacen diferente a otros, algo que algunos maestros también decidieron no ver o callar la voz porque tenían ya comprometido ese el lugar.

Recuerdo que en segundo año de primaria gané el primer lugar de mi salón, ahora sé que fue porque la maestra que llegó a suplir a la profesora Bertha vio algo en mí y eso me impulsó, en secundaria gané diplomas en los talleres que llevábamos, ¿cómo es que me aislé para no mostrar mi inteligencia natural? Ante los compañeros que mostraban no entender algo que los maestros decían, me buscaban a mí y no a ellos, les ayudé a comprender y no había fallas ni regaños, pero también lo hacíamos juntos, socializábamos construyendo ese aprendizaje. Sé que soy especial e inteligente, porque hay compasividad en mis venas, que brota a flor de piel desde mi alma.

3.5 Voces certeras

“La evaluación valora todo el proceso de enseñanza-aprendizaje y la interacción generada en el aula”.
Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna A. C

En el proyecto los alumnos estuvieron en constante movimiento de saberes, fueron evaluados y evaluadores de sus compañeros al autoevaluarse y coevaluar el trabajo entre pares, actividad que poco a poco fueron logrando de manera más honesta.

Dejaron a un lado la amistad para ser más críticos y reflexivos, apoyaban a los que les costaba trabajo realizar la tarea; esto hizo que los estudiantes pudieran saber que “tendrán oportunidades para mejorar, completar y lograr su desempeño de comprensión, dado que así es como se trabaja normalmente en la vida real y en la producción de conocimientos” (Ravela, Picaroni y Loureiro, 2018, p. 103).

La evaluación “integra los conceptos de *assessment* [...] referido a recolectar y sintetizar la información sobre el aprendizaje de los alumnos, y el de *evaluación*, entendida como la formulación de juicios sobre dichos aprendizajes” (Condemarín y Medina, 2000, p. 16) para poder emitir juicios, que me permitan tomar decisiones y mejorar mi práctica docente.

Al generar el trabajo con proyectos u otras metodologías de aprendizaje, según las necesidades de los estudiantes, debemos considerar las características del grupo al que atendemos; como docente tomé el reto de identificar los aspectos exitosos y las áreas de mejora para consolidar y elevar la calidad educativa que ofrezco a los menores que están bajo mi cargo; debo “observar y valorar todas las aptitudes de los niños: su cooperación, su actitud ante el conocimiento, sus avances (no determinantes sino sumatorios de una larga carrera de aprendizaje) y su intervención para resolver conflictos y problemas de la realidad” (MMEM, 2015, p. 224).

Al consultar el qué y para qué evaluó a mis estudiantes, llegan a mi cabeza diferentes posibles respuestas; sin embargo, asimilo que debo ver más la parte cualitativa porque puedo valorar sus cambios al exponer sus actitudes, destrezas y habilidades. Considero que los ámbitos socioculturales, como la educación, y la evaluación, se relatan mejor, son más valiosos y percibidos por medio de este tipo de análisis cualitativo, más que cuantitativo. Buscar herramientas, instrumentos de evaluación y espacios que sean pertinentes a su contexto, valorar sus experiencias de trabajo entre pares e individuales, así como los procesos y los resultados obtenidos a partir de la autoevaluación que cada estudiante realiza de su trabajo. El evaluar me permite mejorar mi práctica docente al observar los resultados de cada estudiante, así como, saber mis áreas de oportunidad para apoyarlos y hacer que tengan mejores experiencias educativas.

Busqué recuperar información de manera metódica de los procesos más relevantes que surjan en el aula, escuela y la comunidad. En el proyecto comunitario generado en ese trimestre, la mayoría de los alumnos mostraron de manera responsable ser capaces de realizar una autoevaluación al descubrir información

continúa sobre su apropiación de los aprendizajes adquiridos durante el desarrollo de las tareas y que dejaron ver durante el proyecto.

Desde hace tiempo atrás la educación busca que los docentes hagan un cambio en la manera de evaluar a los estudiantes, para evitar apaciguar su autonomía; busca que esta sea más significativa, que evite asignar un estatus de excelencia basado en si son o no excelentes, buenos o malos, que vea las necesidades del alumno desde su contexto; una evaluación que permita al maestro innovar en su práctica, una evaluación auténtica (Condemarín y Medina, 2000) donde haya una mejora en los aprendizajes, se evalúen competencias, se centre en las fortalezas de los alumnos, que sea un proceso colaborativo.

El trabajo con el proyecto ayudó a los estudiantes a ser los que enlejan las tareas, pero como docente me correspondía elaborar de su mano los instrumentos para evaluar cada una de ellas o las que fueran más significativas y que aportaran a cada estudiante información relevante y verídica de sus aprendizajes, significa que para que una evaluación sea auténtica “debe plantear una tarea similar a las que se realizan en el mundo real (más allá del ámbito escolar), ser motivante, significativa y relevante” (Ravela, Picaroni y Loureiro, 2018, p. 123).

Los estudiantes aplicaron estrategias para realizar las evaluaciones en el proyecto que se concluyó, la evaluación se trabajó de manera constante para no dejarla al final y fuera lo más verídica y confiable, si se hubiera dejado para el último momento, no se podrían recuperar saberes importantes que estuvieron en juego durante la realización de tareas significativas y que arrojarían datos relevantes.

Durante el proyecto se valoraron actividades de lectura, escritura y oralidad, donde los estudiantes pudieron ver sus logros y avances; uno de ellos fue con los niños que aún no han consolidado la lectura y escritura, tales como el aumento de grafías en sus dibujos, comenzaron a identificar sílabas y leer la mayoría de las letras del alfabeto, crearon sus estrategias para poder realizar el trabajo en el proyecto, buscaron integrarse a los equipos o cumplir con las actividades de manera individual para poder formar parte de la campaña.

Al ejecutar las autoevaluaciones se apoyaron de otros compañeros para que les leyeran los indicadores, así estuvieron al tanto de si habían alcanzado o no el propósito de las tareas. Seleccioné aquellas que consideré demostrarían de manera más significativa los aprendizajes adquiridos por los estudiantes. Formulé listas de cotejo y rúbricas, consideré el grado escolar en el que se encuentran los niños y respeté su nivel de maduración (ver anexos 14-16).

Ravela, Picaroni y Loureiro (2018) mencionan que “mientras la autoevaluación favorece los procesos de autorregulación del aprendizaje, la coevaluación propende a desarrollar un papel activo y de ayuda recíproca donde se reciben aportes y se contribuye con nuevas ideas” (p. 113). Algo que observé en mi aula con los estudiantes.

Los chicos argumentaban y comentaban la participación del otro, manifestaban si había cumplido con sus materiales, la asistencia durante el tiempo que duró el proyecto, analizaban su desempeño durante las actividades. La mayoría mostró un compromiso con las tareas a realizar, hubo otros niños que participaron pero se mantuvieron al margen, se dejaban guiar; sin embargo, no proponían algo nuevo o creativo para el proyecto, deliberé que debía conversar con ellos para conocer su sentir, así lo hice y me percaté de que se sentían inseguros para aportar algo, pero que tratarían de participar más.

En el proyecto hubo manifestaciones de oralidad, donde los niños más extrovertidos no tuvieron alguna situación para participar, el punto fuerte era hacer partícipes a los estudiantes introvertidos, ya que el hablar en público o frente a sus compañeros les causó conflicto; algunos lograron avanzar ayudados de otros, hicieron intervenciones cortas, pero la minoría decidió involucrarse en otra tarea, evitaban el hablar frente a otros, aún con la ayuda que otros les ofrecían, ésta se convirtió en un área de oportunidad para futuros proyectos.

La experiencia vivida me permite reconocer a la Animación Sociocultural de la Lengua como ese escenario que va más allá de las fronteras y se encuentra en continuo crecimiento, germina de una gran necesidad de formar animadores socioculturales para rescatar comunidades donde existe una falta de valores, cultura,

ante el crecimiento de ciudades deshumanizadas, donde son pocos los espacios de expresión para niñas, niños y adolescentes y también para los adultos; retomo a Pestalozzi que describe a la Pedagogía Social⁴ desde el siglo XIX como “una balanza entre cabeza, corazón y manos” (Aguirre, Moliner, Traver, 2017, p. 2). Esta frase describe el cierre de la intervención, donde cada pieza colocó eso y más, se logró mejorar ámbitos personales, sanaron almas y se edificaron pequeños animadores.

Reflexiones Finales

Placeres de la lengua

“El escritor da a leer palabras en el mismo movimiento en que las abandona a una deriva en la que ni él ni sus intenciones estarán presentes y que él, desde luego, no podrá nunca controlar”

Jorge Larrosa.

Octavio Paz (1956) escribió: “La palabra es el hombre mismo. Estamos hechos de palabras. Ellas son nuestra única realidad o, al menos, el único testimonio de nuestra realidad. No hay pensamiento sin lengua, ni tampoco objeto de conocimiento” (p. 19). Cada momento del día en nuestra vida está lleno de lenguaje, pensamientos, desde nuestro despertar con la plegaria que hacemos para agradecer un nuevo día, hasta el momento de ir a descansar. En cada paso y acción de nuestro andar se deja un evidencia que hablará por cada uno, de buena o mala manera.

La oralidad es un elemento importante en la vida de un ser humano, con ella se pueden crear grandes, infinitos y maravillosos mundos, también se consigue destruirlos con una sola palabra, haciéndola polvo. Puedes inventarte muchas vidas y de la misma manera acabar con ellas de un soplo que salga de una garganta cruel.

⁴ Disciplina que se centra en dos aspectos: que los individuos tengan una correcta socialización y que en la sociedad existan múltiples necesidades humanas que la aquejan y la intervención pedagógica pueda funcionar como remedio, se complementa entre sí. (Aguirre, Moliner, Traver, 2017. p.3)

Con la voz formas al más amoroso, exitoso, valiente, extrovertido, inteligente, creativo y honesto infante; pero también lo puedes hundir, destruir, violentar, doblegar, arrebatarle sus armas para luchar contra el mundo, haciéndolo un ser sumiso, con tan solo un roce de tu palabra.

En estos años del posgrado recuperé la oralidad escondida en capítulos de mi historia. Asimilé que puedo mover las cartas en este juego de la docencia, para formar grandes líderes, con voces empoderadas, valientes; críticos, que ayuden de manera cooperativa y colaborativa a mover saberes y aprendizajes, para proyectar esas luminiscencias que se generan en el aula hacia el exterior. Formar niñas, niños y adolescentes felices, capaces de hablar sin censura, expresarse con respeto, empáticos, incluyentes, compasivos, al ser capaces de sentir por otro. ¡Mujeres y hombres del ahora y del mañana!

Mi oralidad creció poco a poco. En este posgrado encontré libertad, paciencia, prudencia, compasión y empatía, para ser yo misma. Hoy escribe una mujer renovada, que aprende a amar y amarse, que cada día reconstruye su vida y profesión para alcanzar el éxito junto a sus alumnos y seres con los que convive, desde la felicidad.

Para este texto biográfico narrativo, utilicé lo que dice Pulido Ochoa (2021) la “narrativa, la memoria pedagógica, el olvido y la perspectiva historiográfica llamada historia vivida” (p. 12). ¡Una historia oral perdurada! Narrativa compasiva que arropó mi trabajo y práctica al identificar mis limitantes y debilidades, para poco a poco poder empoderarla y mostrarme la inteligencia con la que cuento para atender a mis estudiantes y las gentes que me rodean.

En este recorrido por mi vida hasta el egreso de la MEB, encontré que mis prácticas de lenguaje estuvieron ahí desde la infancia, fueron ricas, abundantes, variadas; sin embargo, permití que alguien con mayor autoestima y empoderamiento en mi camino, violentara mi voz, que la callara con un golpe, una mala palabra o un abuso, cual venda helada en mis labios para sellarlos. Dificultades que mantuvieron a la niña, mujer y docente al servicio de los demás sin decir nada, siempre callada, mientras agachaba la cabeza sin voluntad propia. Aprendí en dónde sí hablar y en dónde no.

La oralidad que ahora muestro y que fue un regalo de la MEB, tiene seguridad, a veces arrebató, pues comencé a defender mis ideas y pensamientos. Ahora evito que me lastimen, dejé que sea una guía para apoyar a quien tenga la necesidad de contar algo, brindándoles contención. Me ocupo y preocupo por otros para que juntos alcemos la voz, teniendo un espacio para ser escuchados usando las palabras compasivas.

Desde mi ingreso al posgrado he despertado y transformado al ser que la esencia de vida y el propio sistema educativo condujeron sin darme cuenta, a lo monótono, a lo rutinario. Narré desde mi espacio, para reencontrarme, porque “hablar de nosotros a nosotros mismos es como inventar un relato acerca de quién y qué somos, qué sucedió y por qué hacemos lo que estamos haciendo” (Bruner, 2013, p. 93).

Recupero los aprendizajes que la MEB me dio para lograr este escrito bello y honesto que surge desde mis raíces. Indagué con la familia, he leído en estos dos años de la maestría más que en toda mi vida escolar, aprendí a disfrutar de los libros, a olerlos desde antes de hojearlos, a saborear cada letra que en ellos se plasma, a imaginar a los autores y transmigrar en el tiempo y espacio donde fueron fecundados, a respetar cada obra; he aprendido cómo la literatura está presente en todo nuestro contexto. Mi papel en este acto es compartirlo con la mayor cantidad de gente.

Conocí el libro-álbum, el libro ilustrado, los libros silentes, tomándolos como herramientas para generar las sesiones más ricas en conocimientos desde textos e imágenes. Muestro esa extensión lúdica creativa para reanimar, amplificar y hacer duraderos los contactos hasta transformar la literatura en una vivencia. Puedo decirlo con mi voz segura, fuerte y valiente que amo lo escrito, estoy orgullosa de lo que he trabajado, del texto desarrollado en cada etapa de la MEB; amo la lectura que surge de una voz empoderada.

Lo escribo con orgullo de vocación docente, voy paso a paso en construcción y cambio, recupero las mejores estrategias para realizar mi práctica, soy una animadora sociocultural de la lengua que busca arraigar la existencia, dejo huella en mis alumnos,

en la escuela, en la comunidad. Los hago partícipes de este aprendizaje que la animación me brinda.

Borré las sombras del espejo para que sean rayos de luz que me acompañen cada día en la docencia y “a los que quieran ser maestros les recomiendo que enseñen a pensar a los niños y que traten de hacer muchas cosas divertidas y también interesantes y así la escuela va a ser mejor para todos” (Cobos Candela, 2015, p. 222). ¡Acaricia a cada uno de ellos, con la pluma de la oralidad compasiva!

Vuelvo al espejo y ya no temo al futuro, soy la docente que quise tener: alegre, divertida; estoy comprometida y preocupada por los alumnos, más por los que tienen dificultad para aprender, integrarse y ser aceptados. Me gusta reconocer el esfuerzo y trabajo que cada uno realiza. La maestría tuvo un gran impacto en mi profesión ya que bajo sus cátedras y prácticas logró en mí una transformación en diferentes aspectos de mi vida, desde lo humano para analizar mi praxis bajo diferentes fundamentos de grandes teóricos, mismos que me ayudaron a justificar las prácticas en mi aula.

Al mirar el aula desde el escritorio, darme cuenta que la convivencia se ajustaba, la cara de los estudiantes con seños diferentes, sonreían, disfrutaban y se divertían dejando fluir de sus bocas frases liberadoras, que de vez en cuando pude escuchar desde sus gargantas. Pronto caí en cuenta de que no había dolor o sufrimiento aparente, vi y pude sentir en el cuerpo y alma lo importante de cambiar las prácticas tradicionales que no hacen sino limitarnos para vivir el entorno, el mundo. Barrera Gutiérrez (2021) menciona que:

La empatía es colocarnos en el lugar del otro, o el resonar en el sentir del otro; la compasión (que no tiene que ver con la lástima) es la habilidad para reconocer y salir del sufrimiento. La diferencia entre ambas, consiste en la acción, la praxis, en ayudar al otro para que emerja del desconsuelo (s/p).

La compasividad llenó el aula con un ambiente cálido, creo que desde su interior lograban imaginarse lo que sentía la mujer, su maestra y respondían con amabilidad y consideración, para alcanzar a sanar una cicatriz más.

Esta oralidad muestra una compasividad legítima hacia las emociones y experiencias de las personas. Entendiéndose por compasividad, el involucrarse poniéndose en el lugar del otro, imaginar lo que está sintiendo y responder con amabilidad y consideración. Creo que los docentes y alumnos debemos estar dispuestos a brindar apoyo, consuelo y ayuda en momentos de necesidad en cada intervención y actividad que desarrollen en su aula.

Desde una mirada creativa, sincera, empática e incluyente, dejé que los estudiantes fueran libres de compartir lo que quisieran a los otros, para que abrieran fronteras al empoderamiento. Crearon lazos y vínculos de paz y armonía en las aulas sin necesidad de implementar una disciplina estricta o una educación tradicionalista.

Deseo que las personas que me formaron como Animadora Sociocultural de la Lengua estén orgullosas de mi, de lo que he logrado, de cada intervención que realicé en mi Alma Mater, bajo sus experiencias, sus conocimientos extraordinarios, por las observaciones a este texto para mejorar la escritura, llevándome a encontrar un estilo propio. Guías que bajo sus enseñanzas me ayudaron a ser más reflexiva y crítica, para cuestionar día con día mi profesión y reorientar la praxis. Quiero que más adelante escuchen sobre mi trabajo y crecimiento. ¡Que vean a la mujer a la que dieron libertad con sus palabras bondadosas!

Aunque como dice Montero (2022) “Son mañosas las palabras, y rebeldes, y huidizas. No les gusta ser domesticadas. Domar una palabra (convertirla en un tópico) es acabar con ella” (p. 17), pero la pluma de mi mano, se dejó acariciar por la tinta suave de la voz temblorosa, que brotó de mis labios, dirigida por una metodología humana.

Doy fe de este trabajo y las enseñanzas que tomo de los profesores del posgrado, que con su cobijo cálido y orientaciones empáticas, hacen que la práctica docente cambie, no sólo en el aula, sino desde las raíces de mi corazón. Han logrado que ese aprendizaje se ramifique para sanar y mejorar mi alma; transformaron y salvaron mi vida y agradecida estoy por ello. ¡La MEB fue la mejor elección!

Los aprendizajes que obtuve en el posgrado, los rescataré en cada ciclo escolar consecutivo para implementarlos con mis estudiantes y mejorar esas estrategias para edificar un aula donde los rayos de la ASCL, sean chispas que iluminen el aprendizaje para brindar calor y amor a los chicos; con la voz renovada, amorosa, empoderada y valiente; para inyectar con la LIJ a cada persona que pase por mi aula, esa esencia que llevarán mis estudiantes en su memoria mientras ellos así lo deseen a partir de narraciones que trascienden.

En la última intervención vi en los estudiantes seguridad, uno de los tantos logros que consiguieron, su desenvolvimiento frente a otros, la lectura sin tropiezos. Este trabajo se logró por el proceso continuo con las estrategias implementadas, donde realizaron diversas actividades de lectura, escritura, oralidad, escucha, mismo que brindó esas herramientas para afianzar el proceso de lectoescritura. Coincido con Freinet (1972) al decir que “a nosotros nos toca buscar una pedagogía que permita que el niño escoja al máximo la dirección por la cual deba ir y donde el adulto mande con la menor autoridad posible” (p. 5). Estas propuestas se generaron desde la MEB y la ASCL.

Narrar mi experiencia no ha sido fácil, me ha tomado largas horas de vuelo en mi andar por la docencia, hacer ese recuento, con escasos y vagos recuerdos puede ser más difícil de lo que se ve ya plasmado en una hoja fresca. Al hacerlo derramé lágrimas que sequé con cada libro nuevo que conocí, con cada borrador, en charlas con las compañeras al compartir nuestras lecturas y hacernos comentarios y sugerencias para reconstruir nuestros escritos. Eventos que al revivirlos, agitan la sombra inerte, que hacía falta sanar, perdonar o simplemente volver a revivir para aprender de ellos y reconstruirme, dándome la fuerza para escribir. Grandes regalos de vida quedaron al descubierto al saber que teníamos un camino que se unía en un punto.

Espero que el presente trabajo haya dado cuenta de las andanzas de una docente comprometida con su labor, que a pesar de sus antiguas creencias, arraigadas por años quizá por la monotonía en la que había caído sin darse cuenta, logró innovar para dejar huella en sus alumnos bajo la ASCL.

Al estar en este cambio que me donó la MEB, pude conocer a las nuevas generaciones de mujeres docentes que disfrutaban de muchas cosas que yo no me atreví a hacer por el simple hecho de no ser señalada. Me dio gusto ver a mis compañeras jovencitas del posgrado platicar sobre cómo llevan su vida, su independencia, los sueños que tienen, que no están pensando en su edad para casarse y procrear hijos. Viven en plenitud, se preparan, son libres. Gracias a que las ideas en la sociedad están cambiando, a todas aquellas personas que están luchando por mejorar los derechos de hombres y mujeres, gracias a los hombres que están cambiando sus ideas para ser otro tipo de adultos.

Hoy huelo el perfume rozagante de la fémina empoderada, en cada lucha que tomé para ser mejor mujer, esposa, amante, hija y profesionista, desde lo humano. Rescato mis batallas para presumir la bravura que la MEB me ha ayudado a construir desde sus aulas cálidas, docentes amorosas y compañeras brillantes que dieron cabida a mis ideas y pensamientos sin censurar mi voz temblorosa y que poco a poco la forjaron más fuerte. Muestra de esa seguridad y libertad, dejé plasmada mi voz en el discurso de la ceremonia de graduación para mis compañeras del posgrado, que escribí para la generación 12^a de ASCL. Rescaté las más grandes aventuras para su creación, letras que quedarán plasmadas en mi libro de vida y en el corazón de mis compañeras y maestros.

Estoy orgullosa de esa valentía con la que ahora disfruto hablar y argumentar sin seguir a otros, exponiéndome tal cual soy una mujer-autora de su destino y labranzas. Empoderar mi voz y elevarla para que me escuchen desde el alma.

Amor que me regresaste a la vida.

Sanaste el alma del dolor

Crecí con tus enseñanzas,

Lograste cambiar mi profesión.

Referencias

- Aguirre, A., Moliner, L. y Traver, J. (2017). *La Pedagogía Social, la Animación Sociocultural y la Educación No Formal en el tiempo libre y de ocio de la ciudadanía*. Papers infancia_c, nº 17, 1-20. Recuperado en <https://www.infanciacontemporanea.com/2017/03/28/papericn17/>
- Ander-Egg, E. y Aguilar Idañez, M. (2005). *Cómo elaborar un proyecto. Guía para diseñar proyectos sociales y culturales*. Lumen-Hvmanitas.
- Andrea Tuana, M. (2019). *Violencia de género. Discursos patriarcales restauradores de la subordinación de las mujeres*. Reduruguaya contra la violencia doméstica y sexual. Recuperado en https://www.violenciadomestica.org.uy/repo/img/violenciadegenero_1.pdf
- Arizpe, E. y Styles, M. (2014). *Lectura de imágenes. Los niños interpretan textos visuales*. Fondo de cultura económica.
- Barrera Gutiérrez, J. (2021). *La compasión, habilidad para ayudar a salir del desconsuelo*. Gaceta UNAM. Recuperado en <https://www.gaceta.unam.mx/la-compasion-habilidad-para-ayudar-a-salir-del-desconsuelo/>
- Bolívar, A. Domingo, J. y Fernández, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. La Muralla, S. A.
- Bruner, J. (2013). *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*. Fondo de cultura económica.
- Carlino, P. (2005). *Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica*. Fondo de Cultura Económica.
- Cabrejo Parra, E. (2020). *Lengua oral: destino individual y social de las niñas y los niños*. Fondo de cultura económica.
- Camps, A. (2003). Proyectos de lengua entre la teoría y la práctica. En: A. Camps (comp.), *Secuencias didácticas para aprender a escribir* (pp. 33 – 46). GRAÓ, de IRIF, S.L
- Carroll, L. (2003). *Alicia en el país de las maravillas*. Ediciones del sur. Recuperado en <https://archive.org/details/LewisCarrollAliciaEnEIPasDeLasMaravillas/page/n5/mode/2up>
- Castañeda Salgado, M y Navia Antezana, C. (2017). Narrativa y formación docente. *Narrativas, sujetos e instituciones en la formación docente*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Cerrillo, P. (2022). *El lector literario*. Fondo de cultura económica.
- Cirianni, G. y Peregrina, L. (2007). *Rumbo a la lectura*. Colihue
- Cisterna Cabrera, F. (2005). Categorización y triangulación como procesos de validación del conocimiento en investigación cualitativa. *Theoria*, 14 (1), 61-71.

- Cobos Candela, N. (2015). Cómo son los maestros que admiro. En Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna (comp.), *La Pedagogía Freinet. Principios, propuestas y testimonios* (pp. 221-222). MMEM, A. C.
- Collazos, C., y Mendoza, J. (2006). *Cómo aprovechar el “aprendizaje colaborativo” en el aula*. Educación y Educadores, 9 (2), 61-76.
- Colomer Martínez T. (2002). La lectura infantil y juvenil. En Millán, J. (coord.) *La lectura en España* (pp. 263-285) Federación de Gremios de editores de España Recuperado en: https://www.academia.edu/38064834/La_lectura_infantil_y_juvenil
- Condemarin, M., y Medina, A. (2000). *Evaluación de los aprendizajes. Un medio para mejorar las competencias lingüísticas y comunicativas*. División de Educación General Ministerio de Educación. República de Chile.
- Costa Jou, R. (2015). La corrección colectiva del texto libre. En Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna (comp.), *La Pedagogía Freinet. Principios, propuestas y testimonios* (pp. 117-123). MMEM, A. C.
- Chambers, A. (2020). *Dime*. Fondo de cultura económica.
- Chambers, A. (2006). *Lecturas*. Fondo de cultura económica.
- Chávez, M. (2011) *Hijos invisibles*. Grijalbo.
- Dueñas Trejo, M. (2016). *Bajo la sombra de una pedagogía amorosa*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Freinet, C. (1987). *Técnicas Freinet de la escuela moderna*. Siglo XXI.
- Freinet, C. (2015). El nuevo método natural. En Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna (comp.), *La Pedagogía Freinet. Principios, propuestas y testimonios* (pp. 95-107). MMEM, A. C.
- Freinet, C. (1972). *Las invariantes pedagógicas. Guía práctica de la Escuela Moderna*. Laia Barcelona.
- Fundación Regional de Asesoría en Derechos Humanos INREDH (2011). *Manual popular de diseño de proyectos comunitarios* (pp. 7-40). Recuperado en <http://virtual.ccu.mx/claroline/backends/download.php?url=L0VsYWJvcnFjaW9uX2RlX3Byb3llY3Rvcy5wZGY%3D&cidReset=true&cidReq=LTS423>
- Galimatazo (2018). *El libro álbum y el libro ilustrado*. Recuperado en <https://www.galimatazo.com/blog/el-libro-album-y-el-libro-ilustrado>
- García, S. (2010). Un nombre viejo para un arte nuevo. *Novela Gráfica*. Astiberri Ediciones. Recuperado en https://www.elboomeran.com/upload/ficheros/obras/la_novela_grfica_1.pdf

Gobierno de México (s/a). *¿Qué es el SARS-CoV-2?* Recuperado en: <https://coronavirus.gob.mx/informacion-accesible/>

González de Tapia, G. (2015). El niño que más te necesita. En Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna (comp.), *La Pedagogía Freinet. Principios, propuestas y testimonios* (pp. 215-219). MMEM, A. C.

González Almaguer, J., y Matus Hernández, N. (2021). *Aportes de la animación Sociocultural de la Lengua en el mundo postapocalíptico*. Claroscuros en la Educación. Revista electrónica de Educación. 158 s/p. Pálido de Luz. Recuperado en <https://www.palido.deluz.com.mx/anteriores/numero-134/134-orientacion-educativa/656-aportes-de-la-animacion-sociocultural-de-la-lengua-en-el-mundo-postapocaliptico>

Goodman, K. (2015). *Sobre la lectura. Una mirada de sentido común a la naturaleza del lenguaje y la ciencia de la lectura*. Paidós.

Hartley, J. (2012). *Recordando la experiencia: del rito de la pubertad a los estudios de medios irónicos*. Recordando la televisión: historias, tecnologías, recuerdos. Newcastle-upon-Tyne: Cambridge Scholars Publishing.

Jiménez Robles, A. (2021). Escribir la vida desde las tesis autobiográficas. En A. Olmos Roa, A. Carrillo Avelar y L. Arias Vera (coord.), *Pensamiento crítico, narrativa y cambio en educación. Haciendo camino al andar decolonial* (pp. 191-221). UNAM.

Jiménez Robles, A. (2021). *La "prisa" por alfabetizar en preescolar: el caso de la familia Hernández*. Universidad Pedagógica Nacional.

Jiménez Robles, A. (2022). Prólogo. Educar es tejer juntos los hilos del aprendizaje. En A. Jiménez Robles (coord.), *Escribir en la universidad: un bordado fino* (pp. 7-11). Universidad Pedagógica Nacional.

Jiménez Robles, A., y Correa Nava, V. (2023). *Entre Hadas y brujas. Violencia sistémica en torno a personajes femeninos. Teseo*.

Jiménez Robles, A. y Correa Nava V. (2021) La escritura autobiográfica: una posibilidad de escritura creativa y epistémica en trabajos de titulación. En M. Sánchez Velázquez (coord.), *Procesos formativos y práctica docente: reflexiones desde el enfoque biográfico-narrativo* (pp. 99-128). Universidad Pedagógica Nacional.

Jiménez Robles, A., y González Almaguer, J. (2019). Ideas sobre la Animación sociocultural de la Lengua. En A. Jiménez Robles (coord.) *Aulas para la imaginación: La formación desde la animación Sociocultural de la Lengua* (pp. 27-42). Universidad Pedagógica Nacional.

Jiménez González, K. (2009) Propuesta estratégica y metodológica para la gestión en el trabajo. *Educación*, 33(2) (pp. 95-107). Recuperado en <https://www.redalyc.org/pdf/440/44012058007.pdf>

- Jolibert, J., y Jacob, J. (2015). Crear condiciones facilitadoras del aprendizaje. *Interrogar y producir textos auténticos: vivencias en el aula*. De Lirio.
- Jolibert, J., y Sraïki, C. (2011). *Niños que construyen su poder de leer y escribir*. Manantial.
- Juárez Garduño, N. (2021). *Metamorfosis de un no lector. Aportes a una demarcación de la animación sociocultural de la lengua*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Jurado Valencia, F. (2017). ¿Por cuál educación luchamos? En F. Jurado Valencia, C. Lomas y A. Tusón Valls (eds.), *Las máscaras de la educación y el poder del lenguaje* (pp. 43-62). Castellanos editores.
- Krauze, E. (2010). *Dulce cuchillo*. Jus, S. A. de C. V.
- Krauze, E. (2010). *Reseña*. En P. Gonz (editor), *Dulce Cuchillo* (s/p). Jus, S. A. de C. V.
<https://pablogonzalezcuesta.blogspot.com/2010/07/dulce-cuchillo.html>
- Lerner, D. (2021). *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario*. Fondo de Cultura Económica.
- Lewis, O. (2016). *Los hijos de Sánchez*. Fondo de Cultura Económica.
- Makhlouf, C. (2003). *Fundamentación general de la Línea didáctica de la Lengua de la Maestría en Desarrollo Educativo*. Universidad Pedagógica Nacional Documento inédito.
- Makhlouf, C., y Martínez, C. (2007). *Enfoque comunicativo*. Universidad Pedagógica Nacional. Documento síntesis.
- Maqueo Uriarte, A. (2004). *Lengua, aprendizajes y enseñanza. El enfoque comunicativo: de la teoría a la práctica*. UNAM.
- Meek, M. (2018). *En torno a la cultura escrita*. Fondo de cultura económica.
- Modovar C., Ubeda. M. (2017). *La violencia en la primera infancia. Marco Regional de UNICEF para América Latina y el Caribe*. UNICEF. Recuperado en <https://www.unicef.org/lac/media/686/file/PDF%20La%20violencia%20en%20>
- Montero, R. (2018). *El amor de mi vida*. Penguin Random. House.
- Montero, R. (2022). *La loca de la casa*. Penguin Random. House.
- Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna. MEMEM. (2015). Un maestro moderno en una escuela tradicional; la evaluación. En Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna (comp.), *La Pedagogía Freinet. Principios, propuestas y testimonios* (pp. 223-225). MEMEM, A. C.
- Musons, J. (2021). *Reinventar la escuela. Una brújula para familias y educadores para comprender la educación del siglo XXI*. Arpa.

- Ong, W. (2016). *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*. Fondo de Cultura Económica.
- Ortiz Rodríguez, D. (2020). *El destino de violencia que transformamos a través de la literatura para comunicarnos de forma empática*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Palacios, J. (2015). ¿Cuál es el papel del maestro? En Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna (comp.), *La Pedagogía Freinet. Principios, propuestas y testimonios*. (pp. 63-65). MMEM, A. C.
- _____ (2015). Un objetivo: la verdadera educación. En Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna (comp.), *La Pedagogía Freinet. Principios, propuestas y testimonios*. (pp. 51-54). MMEM, A. C.
- _____ (2015). Un principio básico: la educación por el trabajo. En Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna (comp.), *La Pedagogía Freinet. Principios, propuestas y testimonios*. (pp. 43-45). MMEM, A. C.
- Paz, O. (1956). *El arco y la lira. El poema. La revelación poética. Poesía e Historia*. Epublibre. Recuperado en https://redescolar.ilce.edu.mx/sitios/micrositios/19abril_aniver_luctuoso_octavio_paz/opar.pdf
- Pozo Muncio, J. (2006). *Nuevas formas de pensar la enseñanza y el aprendizaje*. Grao.
- Pulido Ochoa, R. (2021). *La documentación narrativa en la memoria pedagógica: las redes de docentes como sujetos de saber y de política*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Ravela, P. Picaroni, B. y Loureiro, G. (2018). *¿Cómo mejorar la evaluación en el aula? Reflexiones y propuestas de trabajo para docentes*. Colección Aprendizajes Clave para la educación integral. SEP. Grupo Magro.
- Rivera Cruz, R. (2016). *Había una vez... el cuento de nunca acabar. Libros rústicos con cuentos escritos por los niños/as*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Rojas Soriano, R. (2011). *El arte de hablar y escribir. Experiencias y recomendaciones*. Plaza y Valdés, S.A. de C.V.
- Sánchez Cervantes, A. (1996). Una pedagogía comprometida. En Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna (comp.), *La Pedagogía Freinet. Principios, propuestas y testimonios* (pp. 17-22). MMEM, A. C.
- Sánchez Velázquez, M. (2021). El enfoque biográfico-narrativo, su importancia para el análisis de la profesión docente. En M. Sánchez Velázquez (coord.), *Procesos formativos y práctica docente: reflexiones desde el enfoque biográfico-narrativo* (pp. 15-37). Universidad Pedagógica Nacional.

- Santiago Ruiz, E. (2021). *El lápiz y el dragón: semiótica de la secuencialidad en el álbum ilustrado infantil*. Ocnos. Revista De Estudios Sobre Lectura, 20(3). https://doi.org/10.18239/ocnos_2021.20.3.2510
- Santiago Ruiz, E. (2020). *Un nuevo comienzo: Actividades didácticas de invitación a la poesía*. Pálido Punto de Luz, Claroscuros en la educación 122. Recuperado en <https://palido.deluz.com.mx/numero-122/122-orientacion-educativa/176-un-nuevo-comienzo-actividades-didacticas-de-invitation-a-la-poesia>
- Scriven, M. (2013). El futuro de la evaluación en la sociedad. En S. Donaldson. (eds.), *El futuro de la evaluación en la sociedad. Un homenaje a Michael Scriven. Publicación en la era de la información*.
- Secretaria de Educación Pública. (2017). *Aprendizajes Clave. Para la Educación Integral. Educación Primaria. 2º Plan y Programas de estudio, orientaciones didácticas y sugerencias de evaluación*. SEP.
- Secretaria de Educación Pública. (2004). *Evaluación. Autoevaluación y seguimiento*. SEP.
- Secretaria de Educación Pública. (2022). *Guía para la Fase Intensiva del Consejo Técnico Escolar y el Taller Intensivo de Formación Continua para Docentes: Plan y Programas de Estudio de la Educación Básica 2022. Educación Primaria. Ciclo Escolar 2022-2023*. SEP.
- Secretaria de Educación Pública. (2022). *Plan de Estudio para la educación preescolar, primaria y secundaria 2022*. SEP.
- Secretaria de Educación Pública. (2011). *Plan y programa de estudio 2011*. Ciudad de México. SEP.
- Smith, F. (1986). *El club de los que leen y escriben*. Versión electrónica. Aique.
- Sotomayor, M. (2002). *Conocer: Dos décadas de poesía*. Universidad Autónoma de Madrid. España.
- Shulevitz, U. (2005). *¿Qué es un libro álbum? El libro álbum: invención y evolución de un género para niños*. Banco del Libro. p. 1-3. Recuperado en https://issuu.com/bibliotecaaleer/docs/que_es_un_libro_album_-_uri_shulevit
- Tobón, S. (2017). *Evaluación Socioformativa. Estrategias e instrumentos*. Kresearch.
- Turin, J. (2021). *Los grandes libros para los más pequeños*. Fondo de cultura económica.
- Úcar, X. (2012). *Dimensiones y valores de la animación sociocultural como acción o intervención socioeducativa*. Recuperado en <http://www.proceedings.scielo.br/pdf/cips/n4v2/43.pdf>

Unidad del sistema para la carrera de las maestras y maestros. USICAMM (s/a). *Proceso de selección para la promoción*. SEP. Recuperado en <http://usicamm.sep.gob.mx/promocion.html>

Velázquez Trejo, V. (2019). *La escuela no tiene espacio para elefantes: una pedagogía para la imaginación y el desarrollo de la persona*. Universidad Pedagógica Nacional.

Wolf, M. (2008). *Cómo aprendemos a leer. Historia y ciencia del cerebro y la lectura*. Ediciones B, S. A.

Libros de literatura Infantil y Juvenil

Bayardo, L. (2021). *Alimañas*. Morenike.

Jeffers, O. (2020). *Lo que construiremos. Planes para un futuro juntos*. Andana.

Mansour, V. (2013). *Había una vez, pero al revés. Cuentos de cabeza*. El naranjo.

Ramos Revillas, A. (2017). *Yo te pego, tú me pegas*. 3 Abejas.

Snunit, M. (2022). *El pájaro del alma*. Fondo de Cultura Económica.

Villoro, J. (2011). *El libro salvaje*. SEP.

Zepeda, M. (2020). *En un mismo barco*. Fondo de Cultura Económica.

ANEXOS



Anexo 1. Categorías de análisis.

TÍTULO: Oralidad compasiva: regalo de la Animación Sociocultural de la Lengua

CATEGORÍA	SUBCATEGORÍA	INDICADORES
ORALIDAD COMPASIVA	MIEDO	Reconocer circunstancias que provocan angustia, inquietud o nerviosísimo al tratar de participar. A semejar la relación entre pensamientos que provocan emociones y las respectivas sensaciones corporales.
	PRÁCTICAS CASTRENSES	Reconocer cómo se siente él o sus compañeros si se les trata bien o mal. Identificar las prácticas tradicionales que limitan el desarrollo de los estudiantes. Reconocer situaciones de injusticia o discriminación, que afectan a integrantes de nuestras familias, la escuela o la comunidad.
	VIOLENCIA	Reconocer que las personas experimentan malestar o dolor emocional en situaciones de maltrato, discriminación o exclusión.
	LIBERTAD	Reconoce y expresar qué acciones generan bienestar y malestar en diferentes escenarios. Usar de manera estética los lenguajes corporal, visual y sonoro en la vida cotidiana. Visualizar el entorno familiar y escolar para imaginar propuestas de mejora.
	EMPODERAMIENTO	Practicar hábitos para fortalecer su capacidad de valerse por sí mismo en el ámbito personal, social y escolar.
	AUTONOMÍA	Identificar las causas y efectos en la toma de decisiones. Comprender que los hábitos aprendidos demuestran su capacidad de valerse por sí mismo.
	LIDERAZGO	Ser propositivo para realizar nuevas actividades. Construir su imagen desde su ser, pensar, actuar y relacionarse.
	DIVERSIÓN	Reconocer el sentido del humor como una estrategia para reducir la tensión al trabajar en el aula. Lograr que el aula sea un lugar seguro, divertido y de construcción de saberes. Cimentar un pensamiento lúdico, divergente y creativo.
	EXPRESIÓN	Manifestar con sus propias palabras sus exigencias, molestias o peticiones. Reconocer de la diversidad lingüística en la escuela y el resto de la comunidad.
	TRABAJO COLABORATIVO	Mostrar disposición al dar y recibir ayuda de los demás para la realización de un proyecto en común. Valorar la inteligencia que expresa cada miembro en el grupo para lograr empoderarse.

Algunos indicadores se tomaron del Plan y Programa de estudio 2017 de segundo grado y del Avance del contenido del Programa Sintético de la Fase 3, del Plan y Programa de Estudio 2022.

Anexo 2. La Correspondencia Escolar.



Atesoré algunas de las técnicas Freinet, para tomarlas como forma de vida para el aula, una de ellas fue la Correspondencia Escolar (Freinet (2015).

Anexo 3. Aldea de Ratones.



En la siguiente intervención se vincularon asignaturas. Usé como herramienta detonadora varios libros de la Literatura infantil y juvenil (LIJ) donde los personajes principales eran ratones, así construimos una aldea.

Anexo 4. Sanemos el alma de la biblioteca, para crear un rincón fantástico.



Logramos edificar un espacio acogedor, en el proyecto de lengua, para crear un rincón de lectura fantástico, donde se realizaron regalos de amor al contar cuentos entre pares.

Anexo 5. Campaña contra el maltrato animal (perros y gatos).



Intervención Proyecto Comunitario: donde los estudiantes se hicieron escuchar en la comunidad acompañados de los padres de familia.

Anexo 6. Contrato colectivo del proyecto.

Contrato Colectivo Grupo 2° A

Proyecto: Feria de Ciencias Juguemos a ser científicos

TAREAS	RESPONSABLES	MATERIALES		FECHAS
Interrogación del texto (Instructivo) Lectura silenciosa	Docente Todos los alumnos	Copias		26 octubre 22
Lectura grupal (Instructivo)	Docente	Instructivo en hoja bond (ploter)		26 octubre 22
Investigar sobre la fabricación del Slime	Todos los alumnos	Internet, YouTube, celular, Tablet, instructivo		26 octubre 22
Investigar sobre la fabricación de la plastilina comestible	Todos los alumnos	Internet, YouTube, celular, Tablet, instructivo		26 octubre 22
Socializar sus investigaciones, para elegir quiénes harán slime y quiénes plastilina comestible	Todos los alumnos Docente	cuaderno, instructivos		31 octubre 22
Escribir primer borrador del instructivo para hacer slime o plastilina comestible.	Todos los estudiantes Docente	Hojas de block		01 noviembre 22
Revisión e intercambio entre pares de su instructivo	Todos los estudiantes	instructivos, colores,		01 noviembre 22
División del grupo en dos partes para preparar Slime y Plastilina comestible	Grupo 1 Grupo 2 Docente	Slime	Plastilina comestible	03 noviembre 22
		1taza de maicena 1taza de agua fría pintura vegetal 1 recipiente de plástico 1cuchara para revolver	½ taza de azúcar glas ½ taza de leche en polvo 4 cdas de leche condensada colorante vegetal	

TAREAS	RESPONSABLES	MATERIALES	FECHAS
Escritura de su segundo borrador del instructivo e intercambio entre pares	Todos los alumnos	1er borrador, hojas de block, colores	03 noviembre 22
Buscar videos en internet sobre científicos y experimentos para niños	Todos los alumnos, Docente Padres de familia	Internet, Youtube	03 noviembre 22
Ver videos seleccionados en el aula	Rosa Mario Didier Padres de familia de los alumnos	Videos sugeridos, en youtube ¿Qué es un científico? https://www.youtube.com/watch?v=v5Bgwv5miQ Ciencia para niñas y niños pequeños. https://www.youtube.com/watch?v=jo831EbbiYk Ciencias para niños y niñas. juguemos a ser científicos n°2 https://www.youtube.com/watch?v=btPVEryePls Computadora, proyector	04 noviembre 22
Leer en voz alta la historia de Frankenstein de Mary Shelly	Docente Hayde, Alberto, Pedro, Samuel, Lulú y Claudia	Copia del texto	04 noviembre 22
Escribir preguntas que se podrían hacer a un científico y responderlas con lo visto en los videos y el cuento de Frankenstein	Andrei, Carolina, Frida	Hojas de block, guion de preguntas	04 noviembre 22

TAREAS	RESPONSABLES		MATERIALES	FECHAS
Carta a la directora para solicitar el permiso para presentar los experimentos a la comunidad	Todo el grupo		Cuaderno, hoja decorada, recortes	04 noviembre 22
Busquemos más experimentos	Todos los alumnos		Libros del aula, Internet, Tablet, celular, preguntar a los adultos, volver a ver los videos analizados	04 noviembre 22
Reunión con padres de familia y alumnos para informar sobre el proyecto y su participación	Docente alumnos		Invitación a reunión en Plataforma Zoom Presentación power point, computadora	04 noviembre 22
Organizar equipos para compartir experimentos y elegir uno	Equipo 1 Arturo Lulú Pedro Frida	Equipo 2 José Claudia Carolina Manuel	Experimentos traídos por cada alumno, cuaderno, hojas bond	07 noviembre 22
	Equipo 3 Derek Mario Alberto Andrei	Equipo 4 María Alejandra Faustino Sonia Samuel		
	Equipo 5 Hayde Rosa Laura Gabriel			

TAREAS	RESPONSABLES	MATERIALES	FECHAS
Borrador final de su instructivo	Todos los alumnos	Hojas blancas	07 noviembre 22
Autoevaluación y coevaluación	Todos los alumnos	Lista de cotejo	07 noviembre 22
Cada equipo presentará su experimento por grupo	Los integrantes de cada equipo	El necesario para llevar a cabo su experimento, mesas, batas, guantes (si es necesario)	08 noviembre 22
Invitaciones a los grupos y directivos de la escuela.	Todos los alumnos , Docente	Hojas de colores, revistas para recortar	08 noviembre 22
Escritura de experimentos en hojas bond o cartulinas	Los cinco equipos	Plumones, hojas bond o cartulinas, recortes	09 noviembre 22
Prepara feria de ciencias	Todos los alumnos, Docente Padres de Familia	Carteles, letreros, decorar espacios, distintivos, mesas, sillas materiales para cada experimento, música, etc...	09 y 10 noviembre 22
Feria de Ciencias	Todos los alumnos Docente Padres de Familia	El necesario para presentar experimento, área decorada, experimento escrito en hojas bond por los alumnos, grupos de la escuela	11 noviembre 22
Evaluación del proyecto (Autoevaluación, coevaluación y heteroevaluación)	Todos los alumnos Docente	copias de Listas de cotejo	11 noviembre 22

Anexo 7. Vinculación del proyecto con los Aprendizajes Esperados del grado.

Proyecto: Feria Científica Juguemos a ser científicos

GRUPO	2° A	FECHA	26 de octubre al 11 de noviembre 2022
DOCENTE:	Maribel García Zarco		

APRENDIZAJES ESPERADOS

Lengua Materna Español	Matemáticas	Conocimiento del Medio
<p>Sigue un instructivo sencillo para elaborar un objeto.</p> <p>Selecciona un texto instructivo sencillo para elaborar un objeto.</p> <p>Identifica las características comunes de forma y contenido de los textos instructivos para elaborar algo: título, materiales y procedimiento; acomodo en la página y uso de numerales o viñetas, por ejemplo.</p> <p>Elabora el objeto siguiendo los pasos.</p> <p>Reconstruye el proceso verbalmente y escrito, de forma coherente y secuenciada.</p> <p>Revisa y corrige su texto con ayuda del docente.</p> <p>Presenta una exposición sobre temas de su localidad.</p>	<p>Estima, mide, compara y ordena longitudes y distancias, pesos y capacidades, con unidades no convencionales y el metro no graduado, el kilogramo y el litro, respectivamente.</p>	<p>Experimenta con objetos diversos identificando sus características.</p> <p>Distingue sólidos, líquidos y gases en el entorno.</p>
Formación Cívica y Ética	Educación Socioemocional	Arte
<p>Ejerce su derecho a la libertad al expresar con responsabilidad sus opiniones y necesidades en la familia y en el aula; reflexiona sobre los efectos de sus acciones para sí y para las demás personas.</p> <p>Participa en la construcción de acuerdos en el aula, la escuela y la casa, y los cumple con honestidad y responsabilidad.</p> <p>Comprende que la construcción de reglas y acuerdos son necesarios para organizarse, alcanzar metas colectivas y favorecer ambientes democráticos.</p> <p>Ejerce su derecho a participar en la toma de decisiones colectivas mediante votaciones a favor del bien común.</p>	<p>Reconoce el apoyo que le brindan personas de su comunidad, agradece y aprecia su trabajo.</p> <p>Practica hábitos para fortalecer su capacidad de valerse por sí mismo en el ámbito personal, social y escolar</p> <p>Identifica las causas y efectos en la toma de decisiones.</p> <p>Identifica actividades en las que necesita ayuda y que desearía hacer por sí mismo.</p> <p>Propone ideas a la maestra y a su familia de nuevas actividades que desearía llevar a cabo.</p> <p>Cumple puntualmente con la tarea específica que le corresponde en un trabajo colaborativo.</p> <p>Muestra disposición al dar y recibir ayuda de los demás para la realización de un proyecto en común.</p> <p>Establece un diálogo con apoyo de un adulto, con el propósito de llegar a un acuerdo o solución.</p> <p>Identifica la manera en que cada uno contribuye positivamente a la consecución de una meta común.</p>	<p>Intercambia opiniones, sensaciones y emociones que experimentó al presentar el trabajo artístico frente a público, para hacer una valoración personal.</p>

Anexo 8. Contrato individual.

CONTRATO INDIVIDUAL


Nombre: _____
 Grupo: 2:A

Contrato de actividades	Contrato de Aprendizajes en lectura y producción de escritos
<p>Lo que yo tengo que hacer</p> <p>Investigar preparar a mi equipo cumplir con los materiales</p> <p>encargado del Mural</p> <p>Lo que logré</p> <p>teher público ser científicos</p>	<p>Lo que ya sé</p> <p>servir para hacer a los una pasas - hacer a los</p> <p>título</p>
<p>Lo que me resultó difícil hacer</p> <p>el grupo que me tocó consolarlos a: Lázaro - santi ker</p>	<p>Lo que aprendí</p> <p>ser científico</p>
	<p>Cómo aprendí</p> <p>viendo instructivos e investigar mucho</p>
	<p>Lo que debo reforzar</p> <p>Nada</p>

Permitió a los alumnos y docente, conocer cómo fue la construcción de competencias, los niños hicieron un balance de lo que aprendieron durante el proyecto.

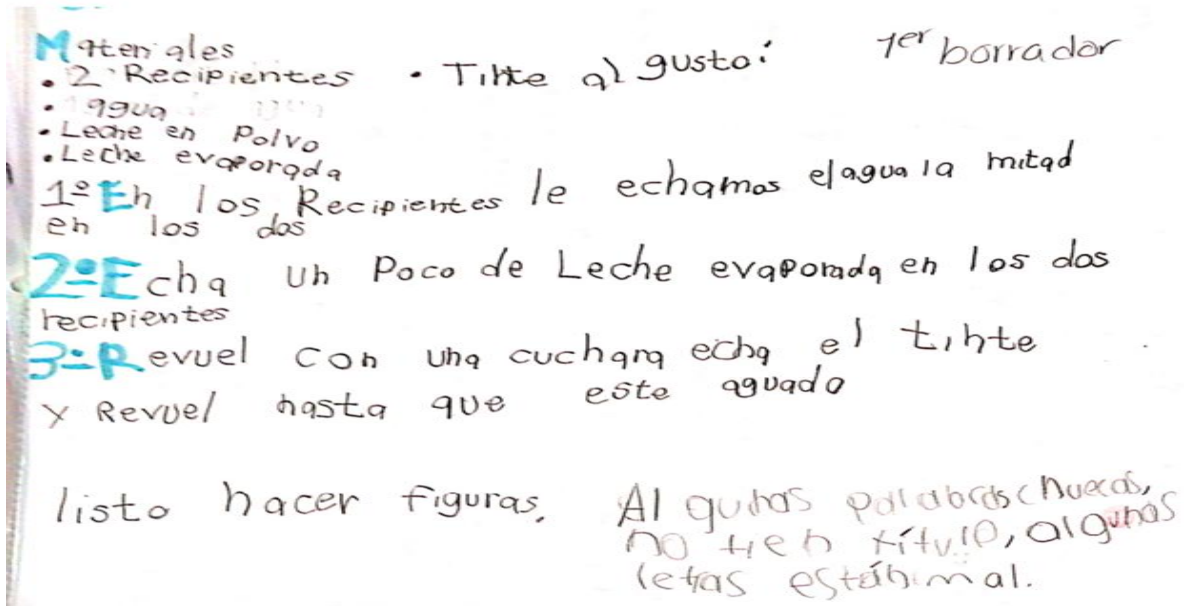
CONTRATO INDIVIDUAL

Nombre: _____
 Grupo: 2: H

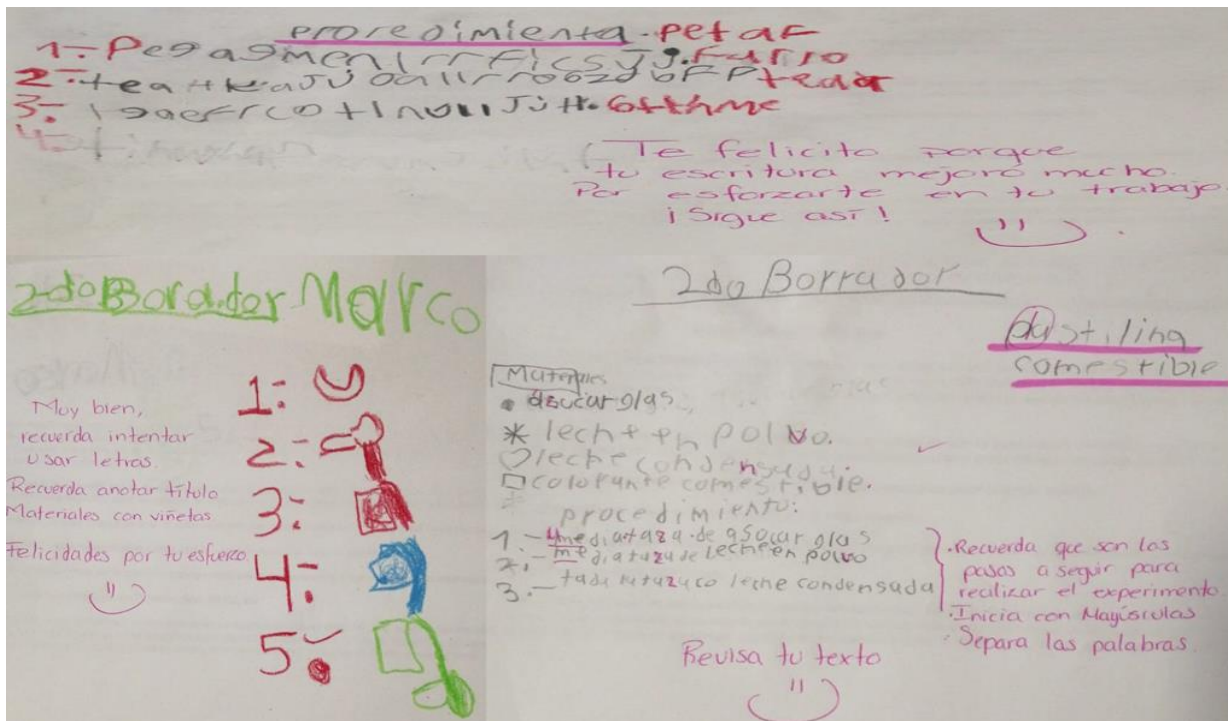
Contrato de actividades	Contrato de Aprendizajes en lectura y producción de escritos
<p>Lo que yo tengo que hacer</p> <p>51 < 2995 6191009</p>	<p>Lo que ya sé</p> <p>servir para hacer a los llevar pasas</p>
<p>Lo que logré</p> <p>nosotros</p>	<p>Lo que aprendí</p> <p>blipvni</p>
<p>Lo que me resultó difícil hacer</p> 	<p>Cómo aprendí</p> <p>reconociendo</p>
	<p>Lo que debo reforzar</p> <p>rol de (de) (de)</p>

Alumno que esta por consolidar la lectura y escritura, el muñeco representa el enfrentarse al público y manifestó que había escrito mucho.

Anexo 9. Borradores del instructivo.

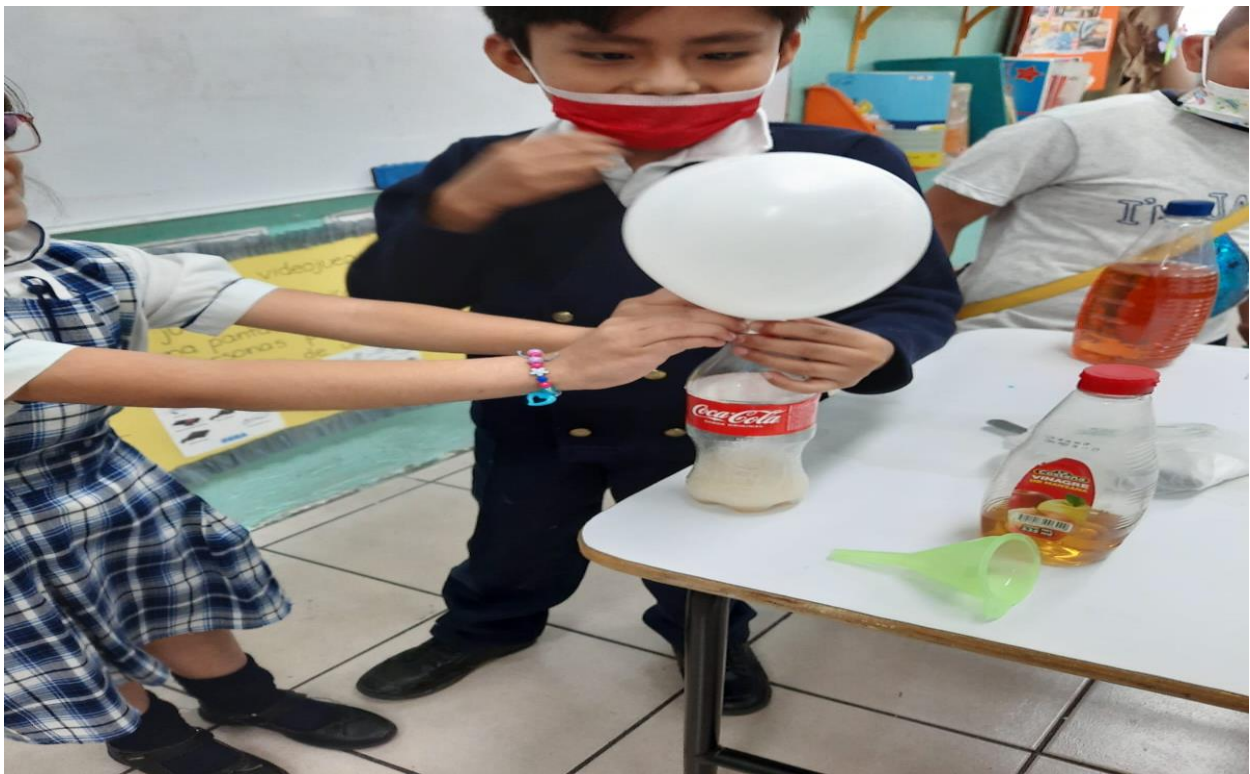


1er Borrador, los alumnos escribieron cómo era un instructivo



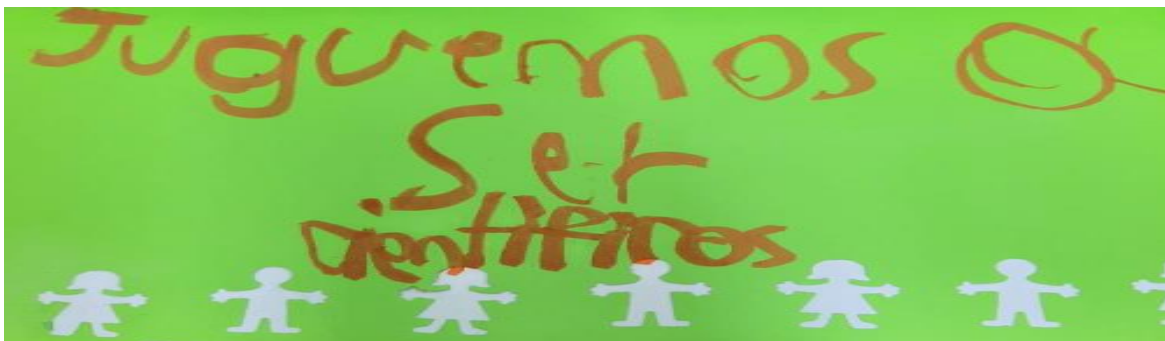
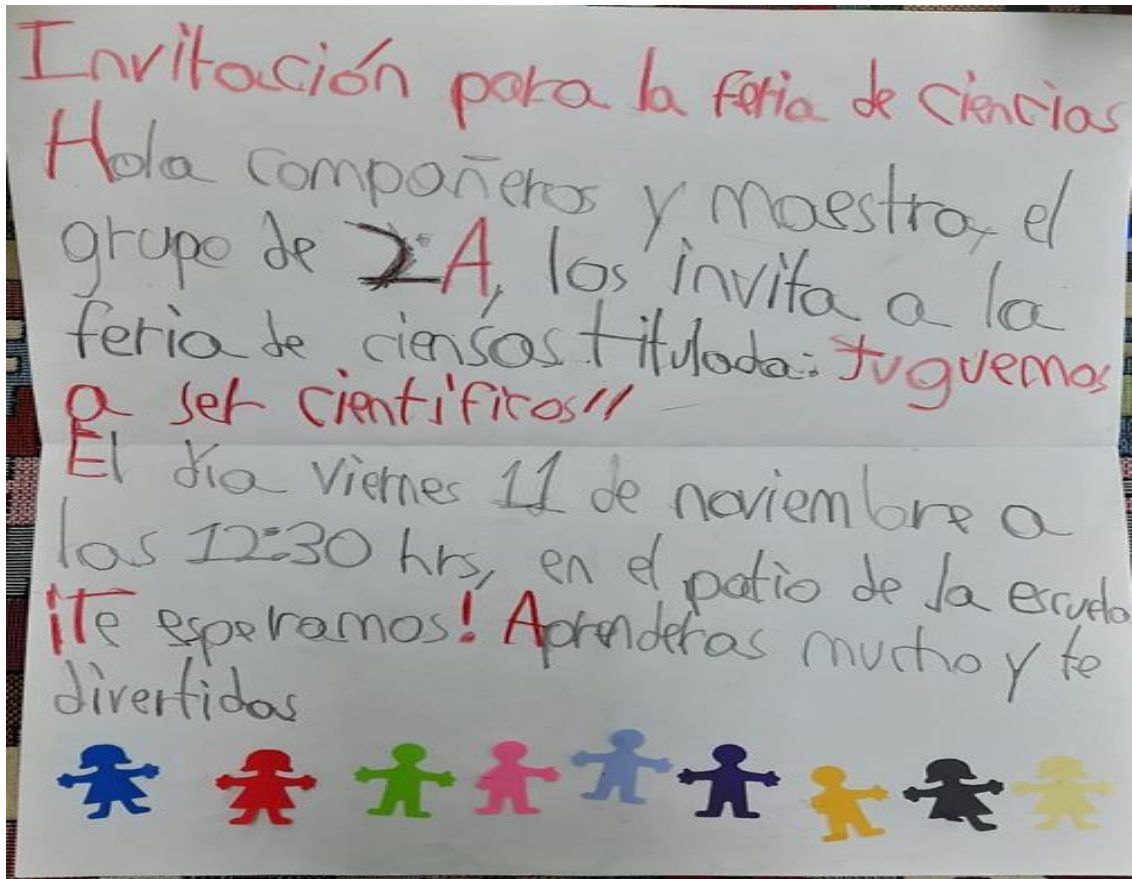
2do Borrador, se agregan más observaciones realizadas por otros compañeros para completar su instructivo.

Anexo 10. Experimentemos para saber.



Los equipos presentaron su experimento en el aula a los compañeros de grupo.

Anexo 11. Invitación a la Feria de Ciencias.



Los estudiantes realizaron sus invitaciones para el cierre del proyecto, La feria de Ciencias. Invitando a los doce grupos del plantel y directivos.

Anexo 12. Juguemos a ser Científico.

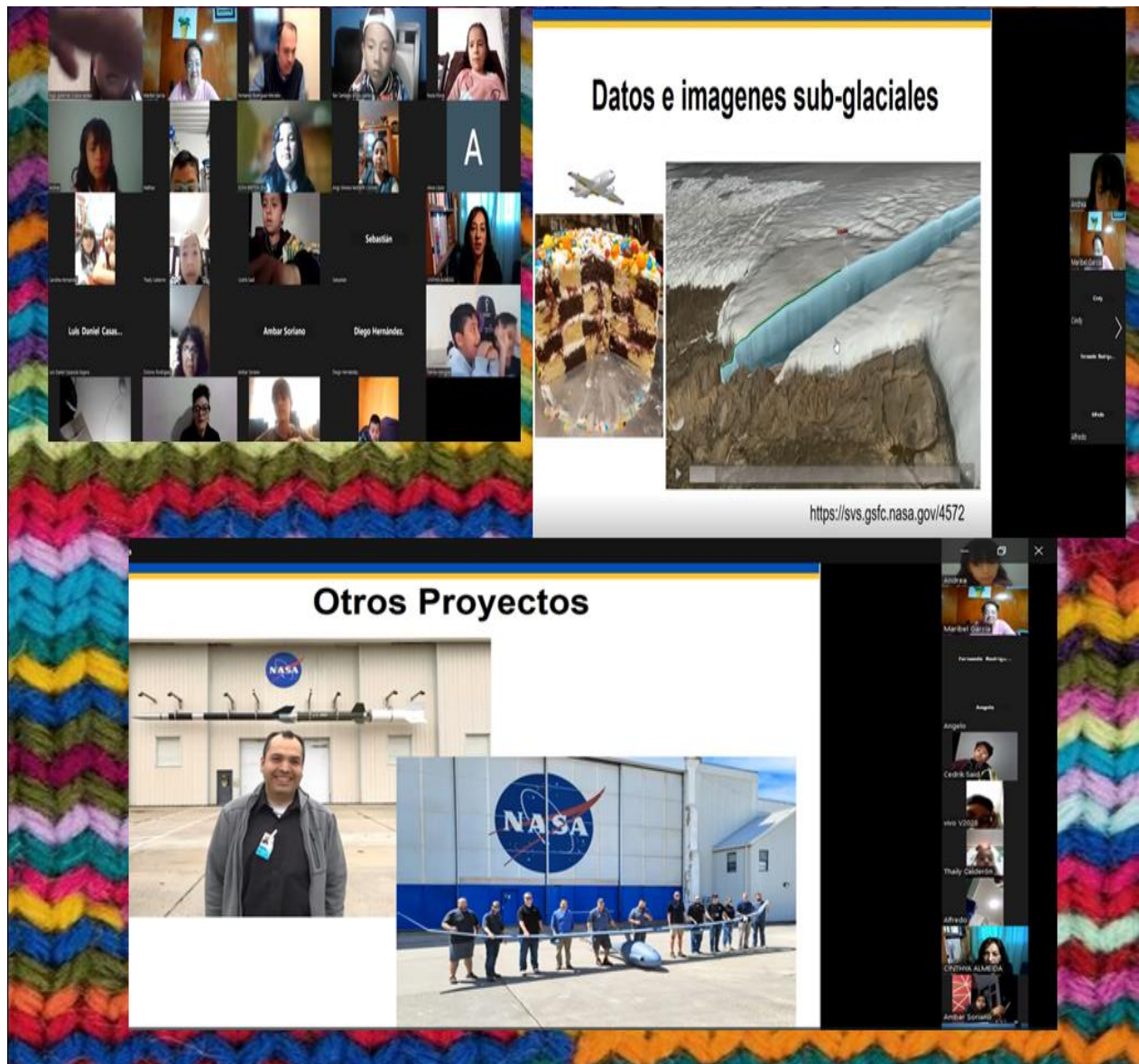


Los padres de familia ayudaron a decorar el patio y cada mesa de trabajo para los estudiantes.



En cada espacio del patio cada equipo mostró su experimento, hizo preguntas y dejaron participar a sus compañeros, maestras y padres de familia.





































Anexo 13. Un encuentro inesperado.



Plática en videollamada con el Dr. Fernando Rodríguez Morales investigador de la NASA, él les explicó un tema interesante. Los niños estuvieron motivados, emocionados y se asombraron de las fotografías que les mostró. También pudieron retroalimentarse haciéndole preguntas.



Anexo 14. Ensayo del experimento.

Instrumento de evaluación del trabajo en equipo para presentar el experimento al grupo.

Autoevaluación: Trabajo en equipo. Presentación del experimento seleccionado al grupo.			
Nombre:			
Colorea la carita que represente el trabajo que realizaste.			
INDICADORES	SIEMPRE	A VECES	NUNCA
Respeté y escuché con atención las ideas de mis compañeras/os			
Expresé mis ideas y opiniones con respeto			
Usé un vocabulario respetuoso al trabajar con mis compañeras/os			
Cumplí trayendo un ejemplo de experimento			
Aporté nuevas ideas para la presentación del experimento			
Cumplí con mi parte del trabajo para presentar el experimento			
El lenguaje que utilicé fue claro y de fácil entendimiento para el público			
Cumplí con los materiales solicitados para el trabajo			
Acepté la crítica y sugerencias de mis compañeras/os del grupo			
El trabajo realizado fue aprobado por los participantes			
Se presentó el experimento en el plazo estipulado por el docente			
Valoré y respeté el trabajo realizado por cada uno de mis compañeros del equipo sin hacer burlas o comentarios negativos			

¿Qué me faltó por hacer?

Anexo 15. Presentación de los experimentos.

Coevaluación: Presentación por equipo de los experimentos		
Equipo a evaluar:	Equipo que evalúa:	
Coloca una palomita en la columna que represente el trabajo que realizó el equipo.		
INDICADORES	 SI	 NO
El experimento que presentaron fue atractivo, creativo y llamo nuestra atención		
Siguieron los pasos de su instructivo		
El equipo se notaba organizado		
Contaban con todos los materiales necesarios		
Todos los integrantes participaron en la exposición		
Usaron un vocabulario respetuoso al exponer		
El lenguaje que utilizaron los participantes fue claro y de fácil entendimiento		
El experimento funcionó		
El tiempo para realizarlo fue el adecuado y no rebasaron el límite establecido por el grupo		
El equipo aceptó la crítica y sugerencias de las compañeras/os del grupo		
Respetamos el trabajo de mis compañeros sin hacer burlas o comentarios negativos		
Que mejorarías:		

Anexo 16. Feria de Ciencias.

Heteroevaluación del proyecto. Instrumentos utilizados en la evaluación.

Exposición y desempeño en equipo			
Nombre del alumno:	Periodo de evaluación:		
	Grupo:		
	Trimestre:	Fecha:	
Nombre de la asignatura:			

INDICADORES A EVALUAR		Equipo 1		Equipo 2		Equipo 3		Equipo 4	
		Si cumple	No cumple	Si cumple	No cumple	Si cumple	No cumple	Si cumple	No cumple
FORMALIDAD DE LA PRESENTACIÓN									
1.	Al inicio de la presentación se realizó la presentación individual de cada integrante del equipo.								
2.	Al inicio de la exposición, el equipo presentó el tema y dio una síntesis de la temática que se iba a abordar.								
DOMINIO DEL TEMA									
3.	Todos los integrantes hablan con fluidez y demuestran conocimiento del tema.								
4.	Todos los integrantes manejan los materiales y recursos visuales presentados.								
5.	El equipo aporta ejemplos pertinentes que ayudan a reforzar la temática.								
6.	Todos los integrantes del equipo responden a las preguntas planteadas acerca del tema expuesto por sus compañeros de clase y profesor.								
ORGANIZACIÓN DEL EQUIPO									
7.	Cada integrante del equipo respeta los tiempos de participación de sus compañeros.								
8.	Los integrantes del equipo hacen comentarios para complementar lo que dicen sus compañeros.								